



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

SIMÓN BOLÍVAR: LA INDEPENDENCIA INCONCLUSA

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HUMANIDADES: ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

ROBERT STINGL

DR. JUAN MONROY GARCÍA
DIRECTOR DE TESIS

DR. ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA
CO-DIRECTOR DE TESIS

DR. MIGUEL ÁNGEL SOBRINO ORDÓÑEZ
TUTOR ADJUNTO INTERNO



AGOSTO 2020

ÍNDICE

Introducción	3
1. Simón Bolívar: Biografía y contexto	15
2. La Ilustración en América Latina	40
3. El Manifiesto de Cartagena	56
4. La Guerra a Muerte	71
5. La visión geopolítica para América Latina	95
6. El Discurso de Angostura	107
7. Bolívar, una fantasía popular	133
Conclusiones	154
Bibliografía	168

Introducción

*“La unidad de nuestros pueblos
no es simple quimera de los hombres,
sino inexorable decreto del destino.”¹*

Si no hubiera sido por la idea de emancipación continental de Simón Bolívar, la independencia de los pueblos latinoamericanos hubiera tardado más en concretarse. La importancia histórica de Bolívar en América Latina es indiscutible. No obstante, es arriesgado colocarlo en el centro de un trabajo de investigación, pues su figura está rodeada de mitos que dificultan construir una imagen clara de él. Para unos, es el gran visionario y Libertador de América Latina; para otros, un dictador que hizo cuanto le fue posible para perseguir y conservar el poder.

El objetivo de la investigación es demostrar que los problemas vigentes de América Latina tienen sus raíces en la adaptación de los ideales europeos de la Ilustración al contexto latinoamericano. Este conflicto se demostrará a través de Simón Bolívar como una figura popular que tenía en sus manos la formación de las nuevas naciones en América Latina, pues conocía la realidad de las circunstancias en el continente. La independencia fue un punto de quiebre que permitiría hacer cambios radicales y aprender de la colonización como una experiencia histórica que necesitaba superarse. Sin embargo, la independencia tan sólo consistió en un cambio del grupo en el poder, sin modificar el sistema social que oprimió a tantas personas durante cientos de años; por ello se considera una independencia inconclusa.

¹ Bolívar, Simón: "La carta de Jamaica" en *Doctrina del Libertador*, Caracas Biblioteca Ayacucho 1995

El principal problema con el que un investigador se enfrenta al momento de abordar a Bolívar, es caer en un discurso parcial que pueda resultar polémico o verse sesgado por polémicas anteriores que han rodeado la historia de este personaje. Incluso las biografías más exhaustivas y rigurosas de Bolívar tienen este problema: *Bolívar* de Salvador de Madariaga en el año 1951, y *A life* de John Lynch en el año 2006, buscan generar polémica y abordan al personaje histórico desde una perspectiva conservadora, derechista (Lynch) o liberal (Madariaga).

A pesar de lo anterior, es justificable poner al Libertador en el centro de una investigación, tomando en consideración que se encuentra más presente que nunca en Venezuela, y no solamente por el discurso político, sino que en innumerables ciudades y pueblos hay estatuas erigidas en su honor para dignificar la libertad y la identidad latinoamericana. Algunas instituciones públicas, como escuelas y hospitales, llevan el nombre del Libertador; en Venezuela la moneda oficial se llama “Bolívar”, mientras que el Estado de Bolivia también adoptó el nombre de “Libertador de América”.

Lo más significativo en los últimos años es el nuevo sistema político implementando por Hugo Chávez Frías: la “Revolución Bolivariana”. Está claro que tiene sus raíces en el pensamiento del Libertador, pero también otros factores e ideologías influyen en el movimiento político, principalmente es el aspecto de la integración de los pueblos americanos, el cual es uno de los objetivos que compartió Chávez con Bolívar. De tal objetivo surgió la “Alianza para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los pueblos” – ALBA-TCP.

La imagen de Bolívar está presente en Venezuela debido al cambio político y social en los 2000, desde la Revolución Bolivariana con Chávez hasta la decadencia y caída del sistema con Nicolás Maduro. Pero no son solamente los “izquierdistas” quienes basan su ideología en el Pensamiento de Simón Bolívar, también es fuente de legitimación para los derechistas como Henrique Capriles (sobrino directo en la familia de los Bolívar), Leopoldo López o actualmente Juan Guaidó, quienes han luchado durante años, con más o menos éxito, contra el sistema de la Revolución Bolivariana. En enero del 2019 Juan Guaidó se

autodeclaró presidente interino de Venezuela como protesta contra la constitución bolivariana de Venezuela con la portada del rostro de Bolívar. Ésta figura histórica se encuentra presente en múltiples dimensiones del discurso actual de un país que está buscando su estabilidad y consolidación.

Aunque existe una glorificación de la figura Bolívar, dependiendo de la perspectiva desde la cual se observe, existen dos elementos que son indiscutibles y no pueden separarse de este personaje. El primero es que él es el libertador del continente; el segundo, que él fue un importante analista de las dificultades y obstáculos que enfrentarían las nuevas naciones americanas en su camino hacia la libertad y la estabilidad política y social.

La independencia de América Latina significó más que una simple victoria bajo el estandarte de la libertad pues, a pesar de los estragos que causó la lucha, culminó con la consolidación de sociedades y países. Por lo tanto, sería injusto si se redujera el papel de Simón Bolívar a sus capacidades militares: él también ha sido considerado un visionario y un pionero que abogó por una América libre. Para desempeñar este papel necesitaba amplios conocimientos de la realidad del continente, y fue por su lucha por la independencia que conocía las condiciones sociales y geográficas de este continente; aunado a su formación en Europa y sus conocimientos sobre la filosofía, conocía bien los problemas que enfrentaría el proyecto de formación de las nuevas naciones.

El fundador del primer Estado latinoamericano tuvo que hacer frente a los obstáculos que había causado la época colonial. Los siglos de dependencia bajo el yugo de la corona, la intolerancia, las luchas por el poder y la influencia extranjera fueron procesos histórico-sociales más difíciles de afrontar que la misma consolidación nacional. La época independentista (1810 – 1824) y los pensamientos de los protagonistas de las revueltas son cruciales para la comprensión de la realidad de América Latina en ese tiempo y en la actualidad.

La independencia latinoamericana fue precedida por otros conflictos como la Independencia de Estados Unidos (1775 – 1783) y la Revolución Francesa de 1789. Los conceptos como la libertad y la igualdad reconfiguraron al mundo

radicalmente. Las revoluciones ideológicas de la Ilustración europea se expandieron vertiginosamente; sin embargo, estas doctrinas llegaron a su límite en América Latina. Las condiciones en el Nuevo Mundo eran discrepantes en ese entonces, al igual que las ideas y las estrategias para que alguien se hiciera cargo de un Estado. La diferencia más seria con Europa era que la población de América Latina no tenía un origen cultural y racial homogéneo. Tanto los europeos como los criollos, esclavos africanos, indígenas y mestizos vivían en una sociedad que se caracterizó no sólo por una marcada división entre clases sociales, sino también por la discriminación racial. Estos conflictos complejos han acompañado al discurso filosófico sobre la identidad en América Latina hasta la actualidad. Aunque esto se le puede atribuir al continente del hemisferio occidental, ya que estos fueron los que detonaron las mezclas de razas cuando gran parte de ellos emigraron hacia América y fueron los nativos quienes, hasta la actualidad, han sido oprimidos sistemáticamente.

Si bien Bolívar llevó a cabo una lucha por la libertad, él seguía atado a retribuir a la clase alta aristocrática, que esperaba un beneficio económico y político tras la consumación de la independencia. Después de que el conflicto bélico terminara, él mismo se vio forzado a comprometerse a dar estabilidad y continuidad a los estados jóvenes.

Tanto las ramas políticas derechistas como las izquierdistas se han apropiado de las hazañas de Bolívar para adaptarlas a su discurso. Casi todos los dictadores latinoamericanos han estado atraídos por la figura venezolana y actuaron muchas veces en su nombre. Aunque sería muy fácil –y erróneo– simplemente culpar a Bolívar de los problemas actuales, porque él mismo no pudo implementar sus proyectos de gobernabilidad regional. Desde que la “Revolución Bolivariana” llegó a su culminación gracias a la campaña del ex presidente venezolano Hugo Chávez, que fue influenciado por la trayectoria histórica de Bolívar, el Libertador de América recobró notoriedad en Europa.

Por otra parte, hay disputas sobre si Bolívar fue también un reformador social o un representante de los intereses de los aristócratas. La falta de una reforma agraria y su dudosa posición acerca de la esclavitud, son razones de peso para

sospechar que él sólo buscaba sustituir a la élite por otro grupo social sin cambiar realmente el orden establecido. Además, el conflicto armado contribuyó significativamente a la “habituación histórica de la violencia”.² La lucha por la independencia fue uno de los capítulos más sangrientos de la historia del continente.

Bolívar es un fenómeno histórico que aún no ha sido comprendido plenamente. Incluso fuentes que datan de la época en que él vivió, contribuyen a distorsionar la imagen que de él se tiene en la actualidad. Sin embargo, es esencial clasificar a Bolívar y la revolución ideológica de la que él formó parte en la historia de América Latina con el fin de entender las estructuras políticas y sociales del presente.

Las victorias militares de Bolívar y el contexto histórico latinoamericano han sido estudiados exhaustivamente por la historia y la ciencia política. Los estudios sobre la época y la visión política se han hecho en función de la crítica a este personaje. Algunos investigadores aseguran que él imitó, amplió y adaptó la ilustración europea, pero que él no era “un pensador”.³ El veredicto en la comunidad de historiadores es casi unánime a este respecto: “*Bolívar no era un filósofo, solamente un perpetrador*”⁴. Para comprobar o descartar tal aseveración, en este trabajo se tiene como objetivo profundizar las influencias ideológicas de Bolívar.

En capítulos posteriores se clasificarán las ideas y las visiones de Simón Bolívar junto con la historia de las ideas latinoamericanas que dimanaron del periodo independentista, haciendo hincapié en tres elementos fundamentales: la libertad, la igualdad y el concepto de hombre. Se abordará a Bolívar como un

² Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas; Hamburger Ibero-Amerika Studien*; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995, p. 49

³ Madariaga, Salvador de. *Bolívar übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961, p. 40

⁴ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 57

analista de la realidad de América Latina y formador de las bases que permitirían la consolidación de las nuevas naciones. Los problemas con los que se enfrentaría siguen vigentes a lo largo de la historia y en el presente del continente latinoamericano.

Asimismo, se tomarán en cuenta los eventos especiales y establecidos del espacio histórico en América Latina. El tema central se complementará con otras cuestiones que apuntan hacia una amplia autonomía del pensamiento latinoamericano. De igual forma, es importante aclarar los siguientes puntos. Es evidente que el contexto biográfico de Bolívar es inseparable de sus pensamientos y acciones políticas, por ello se hará un breve esbozo de su vida, de sus antecedentes familiares y relaciones personales y cómo éstas influirían en sus ideas y proyectos como revolucionario y gobernante.

Este trabajo es un análisis histórico-filosófico y usa los métodos del análisis y la síntesis de los documentos históricos, relacionado éstos con los sucesos históricos correspondientes. La base del trabajo son las biografías de Simón Bolívar escritas por Gerhard Masur, Salvador de Madariaga y John Lynch. Estos son reconocidos como los textos más importantes y más recientes acerca de Simón Bolívar. En esta tesis se hará, además, una comparativa entre las biografías para encontrar puntos en común y puntos contradictorios; teniendo en cuenta esto, es más preciso el acercamiento a una imagen lo más neutral posible de Bolívar. No sólo es una interpretación de Madariaga como latinoamericano, sino también las interpretaciones de un estadounidense y un alemán. Esto permitirá ampliar el panorama que se tiene sobre Bolívar y generar nuevos puntos de vista en torno a él. Es importante señalar que el autor de esta tesis recurrirá únicamente a estas tres biografías y a los textos originales de Bolívar con el propósito de delimitar la investigación. Si bien existen numerosos trabajos que tratan acerca de este personaje histórico, no se recurrirá a ellos para no caer en contradicciones y divagaciones, o bien, en polémica de comparación entre comentaristas y estudiosos de Bolívar. El objetivo se centra en conocer las ideas y el pensamiento de Bolívar en torno a

la Ilustración aplicada a América Latina, no centrarse en contrastar a los autores.

Es importante que el lector considere que el autor de este texto es europeo, por lo tanto, su formación académica es también europea, que se distingue en varios aspectos de la formación académica latinoamericana. Estas diferencias no sólo radican en la cosmovisión, sino también en la forma de trabajar. En la década de los noventa en Europa sucedieron importantes cambios en la forma de abordar trabajos históricos, pues los historiadores fueron alejándose de los dogmas propios de su área de estudio, preparando un nuevo camino para los historiadores. Por ejemplo, Saul Araon Friedländer en sus estudios sobre el tercer Reich no solamente adjunta hechos históricos, sino que además contrastó los hechos con datos biográficos que ayudarían al lector a comprender mejor el contexto en que se suscitaron los acontecimientos. Este tipo de trabajos abandonó la tendencia de narrar impersonalmente los hechos históricos y se recurrió a las anécdotas y al contexto que permitiera comprender mejor a los personajes históricos como protagonistas de un suceso. En sus inicios, esta forma de trabajar fue controversial y cuestionada, pero hoy es un estándar para la ciencia.

Por otra parte, la tendencia de "descolonización de la ciencia" entre sociólogos y estudiosos de América Latina, estoy consciente de la dificultad que supone aproximarse a temas que conciernen a la historia del continente desde la perspectiva de un europeo. Sin embargo, Bolívar tuvo también formación europea, no sólo por los autores a los que recurría, sino también por el tiempo que pasó en el viejo continente. Al igual que Bolívar, el autor de esta tesis conoce ambos continentes y eso le permite cierta cercanía con el tema que trata.

Además de las biografías de Bolívar, son tres documentos escritos por él los que se ponen en el centro de esta investigación. Considerando que son los más conocidos e importantes históricamente en el curso de la lucha por la independencia, también son los más adecuados para responder al objetivo de este trabajo. El primer documento es *El Manifiesto de Cartagena*; este habla

sobre el fracaso de la Primera República venezolana, Bolívar hace un análisis sobre las causas de éste y lo atribuye a los ideales europeos, que considera como principal causa de que el primer intento por independizarse saliera mal. El segundo documento es *La Carta de Jamaica*, donde Bolívar expresa su visión sobre América Latina y su lugar en el mundo. El documento se caracteriza por una visión geopolítica claramente alineada con el pensamiento europeo de su época, en éste, Bolívar considera la posibilidad de relaciones entre América Latina, América del Norte y Europa. Finalmente, el último documento es el *Discurso de Angostura*, el cual expresa los ideales de la Ilustración europea adaptados a la realidad de América Latina con el propósito de construir una nueva sociedad una vez que el continente se independizara de la dominación de Europa.

La pregunta central de esta investigación es la siguiente: ¿Cuáles fueron los problemas y límites que afrontó la transformación de las ideas de la Ilustración europea cuando Simón Bolívar las aplicó en América Latina?

Aclamamos que por problemas nos referimos a los problemas ideológicos y filosóficos que se generaron al intentar importar los principios de la Ilustración europea, la igualdad y la libertad, para fundamentar en éstos las nuevas naciones. Tales principios están elaborados en torno al concepto del "hombre" que, posiblemente, era distinto al concepto de Bolívar y al pensamiento y la realidad latinoamericanos. Las consecuencias en la adopción o transformación de los ideales son evidentes hasta la actualidad, convirtiéndose en la causa de muchos problemas sociopolíticos del continente. La violencia, la falta de democratización y la marginación de grupos están presentes en las nuevas naciones desde su colonización, y no pudieron resolverse en la independencia ni en revoluciones posteriores.

La investigación consta de diferentes etapas para su realización:

1. Perfilar a Simón Bolívar como figura histórica. Esta parte hará referencia brevemente a las biografías del Libertador para que el lector tenga un esbozo del contexto histórico, pues muchas de las acciones de Bolívar

son comprensibles únicamente a través de su entorno. Este parte también incluyen personajes que formaron Bolívar como Simón Rodríguez, Andrés Bello o Francisco de Miranda para caracterizar el pensamiento y la formación de Bolívar como protagonista. Esto se realiza en el capítulo 1: "Simón Bolívar: biografía y contexto".

2. Delimitación del espacio y antecedentes. Mostrar la influencia y los límites de la Ilustración europea en América Latina, cuyos principios sirvieron para fundar las nuevas naciones liberadas por Bolívar. Esto se realiza en el capítulo 2: "La Ilustración en América Latina".
3. ¿Cuáles fueron las ideas o ideologías que influyeron en Bolívar y cómo él las presenta en sus textos? La mayor parte del trabajo se centrará en analizar documentos escritos por el Libertador: el *Manifiesto de Cartagena*, *Guerra a Muerte*, *La Carta de Jamaica* y *El Discurso de Angostura*. Este análisis se complementará con la explicación de ciertos episodios de la lucha por la independencia, lo cual permitirá comprender de manera más profunda las resoluciones tomadas por Bolívar durante dichos acontecimientos. Esto se lleva a cabo en los capítulos 3, 4, 5 y 6: "*El Manifiesto Cartagena*", "*La Guerra a Muerte*", "La visión geopolítica para América Latina" y el "*El Discurso de Angostura*".
4. Desmitificación de la figura de Simón Bolívar. En el transcurso de la historia se generaron muchas leyendas y mitos sobre la figura del Libertador, por lo tanto, esta tarea constituye únicamente una aproximación a lo que podría ser una imagen "realista" de Bolívar. Resulta necesario porque, aunque se trate de un trabajo imposible, nos permite esbozar una imagen distinta de este personaje histórico, una visión "neutral". Sin embargo, el fin de este apartado es colocar a Bolívar como un político real y no como un ídolo, un héroe o un villano. La desmitificación de Bolívar tiene el fin de encontrar un punto medio que no caiga en las etiquetas extremas de "dictador" ni de "filósofo visionario". Finalmente, un resumen de las ideas, pensamientos y prácticas de

Bolívar enunciadas en los capítulos previos, lo cual nos llevará a las conclusiones, se realizará en el capítulo "Bolivar: una fantasía popular".

La obra de Bolívar es muy extensa e incluye decretos, manifiestos y proclama- ciones políticas. Estos documentos están disponibles en la lista de la en el Ar- chivo Nacional en Caracas, Venezuela.

Otra fuente primaria importante es la correspondencia de Bolívar, probable- mente fue el autor de cartas más prolífico de América Latina en su época. Sus escritos se redactaron en un período donde no había recursos para verificar o corregir aspectos importantes. Por otro lado, las fuentes de su correspondencia no son accesibles, las fechas y los destinatarios se registraron en las notas al pie. Por razones estéticas, los enlaces electrónicos (URLs) se anexaron en las notas finales.

Las biografías forman el núcleo de la bibliografía secundaria del presente tra- bajo. Debido a que hay muchas interpretaciones políticas, historiográficas y biográficas sobre Bolívar, se tomaron tres fuentes que desglosan la trayectoria de Simón Bolívar satisfactoriamente: Gerhard Masur⁵, Salvador de Madariaga⁶ y John Lynch⁷. La investigación de Lynch no solamente es la más reciente, sino también la más crítica de las tres. Está biografía es la más completa para los lectores que busquen profundizar el escenario latinoamericano y estudiar a este personaje.

Es necesario delimitar la investigación, por consiguiente, se hacen las siguien- tes aclaraciones. Esta disertación no tiene como propósito describir los logros militares del "comandante Bolívar", sino de problematizar su pensamiento, que muchos historiadores han asegurado que es puramente europeo.

⁵ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949

⁶ Madariaga, Salvador de. *Bolívar übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961

⁷ Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London, 2006

Este estudio abarca el período comprendido desde el nacimiento de Bolívar en 1783 hasta el Congreso de Angostura en 1819, aunque la independencia no se había consumado cuando se dio dicha reunión. Fue gracias a este Congreso que el movimiento de independencia se estabilizó, lo cual representó un punto histórico decisivo que favoreció a los americanos. Al llegar al Congreso, Bolívar expuso su programa político, que más tarde se vio plasmado en la constitución y en otras leyes.

Si bien la influencia de Bolívar en el proceso de unificación legislativa es de gran relevancia, este trabajo no analiza su impacto de la reconfiguración legal en Latinoamérica. La presencia de las ideas bolivarianas siguió expandiéndose después de su muerte y ha sentado las bases para otras investigaciones más recientes.

Tampoco se profundizará en los problemas económicos actuales de América Latina. Ya existen otros estudios que hacen evidente la falta de la democratización, la pobreza, la exclusión y discriminación de diferentes grupos y la violencia. Es cierto que cada país enfrenta estos problemas, en cada contexto se dan de manera distinta, y el contexto latinoamericano es muy particular en este sentido.

Aun cuando este trabajo contribuye a los campos historiográfico y biográfico, su núcleo sigue siendo de corte filosófico, pues su piedra angular son los ideales que influyeron a Bolívar en su lucha por la independencia y la fundación de las nuevas naciones.

1. Simón Bolívar: Biografía y contexto

Las acciones de Simón Bolívar desencadenaron acontecimientos que no solamente cambiaron el terreno histórico del movimiento independentista latinoamericano, sino también del mundo entero. El alcance de este trabajo sería inefectivo, confuso y disperso si se partiera del descubrimiento del continente en 1492 o la época precolombina. En realidad, se busca indagar sobre la historia de las ideas continentales y su multidimensionalidad, tomando en cuenta que surgieron a partir de varias influencias culturales.

También es necesario poner la biografía de Bolívar en contraste con sus acciones y sus ideas. El estatus de su familia le permitió una formación privilegiada, incluso mejor que la de otros criollos. En esa época el mundo cambió radicalmente con el inicio de la modernidad, cuya raíz fue la Revolución Francesa. Es insoslayable reflexionar sobre qué efecto tuvieron estos acontecimientos históricos y quiénes fueron los personajes importantes que influyeron en su pensamiento. Estos temas serán abordados a lo largo del capítulo.

La independencia latinoamericana fue uno de los movimientos revolucionarios ideológicamente más avanzados en su época, ya que la clase burguesa luchó por la emancipación colonial y por sus libertades personales. Otro movimiento importante fue la revolución inglesa en 1642. En consecuencia, las trece colonias inglesas de Norteamérica pelearon contra los mismos ingleses para obtener su autonomía de la corona. Pero no hay duda alguna de que el suceso histórico principal que motivó a tratadistas y ciudadanos latinoamericanos a demandar su libertad fue la Revolución Francesa de 1789. Este suceso no solo cambió a Europa y a los otros continentes, sino que buscó la sostenibilidad del hombre independiente bajo un marco de libertad, igualdad, fraternidad y legalidad. Bajo estos preceptos se suscitaron muchas otras revoluciones. Los ilustrados europeos ensamblaron ideologías que velaban por los derechos naturales de los ciudadanos. Estos tratadistas estaban en contra del absolutismo y tuvieron éxito al definir claramente los derechos naturales del hombre. Así,

Rousseau presentó su exigencia por nuevas leyes: “*las personas se toman como son y las leyes como pueden ser.*”⁸

Si bien puede parecer una paradoja, la era de Bolívar coincidió con la de Napoleón. En el continente europeo se dieron grandes campañas militares que buscaban la expansión territorial, después se caracterizó por una fase republicana, que conllevó a una coronación imperial *ad absurdum*. Sin embargo, la restauración europea posterior no facilitó la búsqueda de un cambio político y social en América Latina. Pero a pesar de esto, los deseos de libertad e igualdad ya se habían propagado por todo el continente americano.

La revolución en América Latina se manifestó en varias etapas. En 1791 estalló una revuelta de esclavos en la isla de Santo Domingo.⁹ Gracias a los esfuerzos de los esclavos y de Toussaint Louverture, se fundó el primer estado de “negros” que logró expulsar a los colonialistas franceses. Éste fue el primer conflicto exitoso que fue liderado por esclavos de ascendencia africana. A raíz de tal acontecimiento se desató el miedo a lo largo del continente. El levantamiento se convirtió en la revolución social jacobina, contrario a la idea de revolución que se tenía en América del Sur, en la cual no se incluyó la delimitación de las clases sociales. Los criollos exigieron el poder para los suyos.

Simón Bolívar nació en Venezuela, colonia que contaba con una vasta riqueza proveniente de la economía agrícola, minera y comercial. La densidad poblacional de esta colonia se concentró en las zonas costeras durante dicha época, mientras que la colonización en el interior del territorio era baja en comparación. En cuanto a su origen racial, los venezolanos no solamente nacieron de una mezcla de africanos, mestizos y europeos, también tenían amplias raíces culturales que los diferenciaban. Entre 700,000¹⁰ y un millón de personas habi-

⁸ Rousseau, Jean-Jacques. *Gesellschaftsvertrag*, Reclam Verlag, Stuttgart, 2003, p. 5

⁹ Nota: actualmente Haití.

¹⁰ Madariaga, Salvador de. *Bolívar, übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961, p. 17

taban las costas y las zonas esteparias. Además de la población indígena, aproximadamente 60,000 esclavos trabajaban en los campos y en las haciendas. La economía fue impulsada por los mestizos y mulatos libres, que trabajaron en las profesiones y la producción de bienes coloniales. En otras palabras, la élite de Venezuela, que estaba conformada por casi 200,000 criollos, determinó la vida cultural y económica del territorio.

La población española en Venezuela estaba integrada por más de 12,000 peninsulares que, a su vez, ocupaban puestos políticos, militares y religiosos. La administración colonial estaba totalmente a disposición de este estrato social. Si alguien era designado al puesto de capitán o general, era seguro que tal decisión había sido tomada directamente por la corona española. Durante el curso de los acontecimientos mundiales, los criollos y los españoles tuvieron cada vez más problemas entre ellos. Mientras las clases bajas comenzaban a manifestar su descontento debido al trato injusto, el sistema feudal establecido mostraba indicios agudos de estar a punto de colapsar.

La época independentista fue precedida por varias revueltas de esclavos. Inclusive hubo algunos roces entre los esclavos de Venezuela y sus respectivos amos. Algunas conspiraciones contra las autoridades españolas, como la de Manuel Gual y José María España en 1797, conmocionaron al orden público. La situación en Venezuela cada vez acumulaba más insatisfacción social entre la clase dominante y los criollos, sólo se necesitaba una chispa de ignición para que estallara el movimiento de emancipación.

El 24 de julio 1783 nació Simón Bolívar. Sus padres, Don Juan Vicente Bolívar y Doña María de la Concepción y Blanco, bautizaron a su cuarto hijo con el nombre completo de Simón José Antonio de la Trinidad Bolívar y Blanco. Debido a que su madre era muy devota a la religión, el pequeño Bolívar adquirió el nombre "de la Trinidad". Simón creció junto a sus tres hermanos mayores (María Antonia, Juana María y Juan Vicente) en la finca de la familia de San Mateo, cerca de Caracas. Esta familia fue una de las más ricas e influyentes en Venezuela, pues se dedicaban a la agricultura y la minería.

Las raíces familiares de Bolívar se han rastreado hasta el País Vasco. Fue a mitades del siglo XVI que el primer Bolívar se trasladó a la ciudad costera de Santo Domingo y luego hubo un consecuente desplazamiento de la familia a Venezuela. Los Bolívar acumularon muchas habilidades y bienes patrimoniales, lo cual los enriqueció paulatinamente. Algunos antepasados de la familia llegaron a ocupar altos cargos en la administración colonial.

Los biógrafos citados en este trabajo sospechan que la bisabuela de Bolívar, quien nació en Ponte, no era de sangre blanca pura. De hecho, su tatarabuela era probablemente de origen africano, de modo que en las venas de Bolívar fluía la sangre de los esclavos, y la familia tuvo que ocultar este hecho porque hubiese sido un motivo de ostracismo.

Justo antes del nacimiento de Simón, comenzó el descontento de los criollos con la política colonial. El plan de los aristócratas no contemplaba la independencia nacional del territorio venezolano, sino una mayor autonomía del dominio de la corona española. A pesar de que la mayoría de la población respetaba y velaba por las normas impuestas por la corona, era común percibir el descontento sobre el trato injusto y la inequidad a la que eran sometidos los estratos sociales vulnerables. De igual forma, el padre de Bolívar se rebeló contra las autoridades españolas y le redactó una carta a Francisco de Miranda, pidiéndole que encabezara la resistencia contra España. Miranda se negó debido a que tuvo varios problemas con la esfera aristócrata y la familia Bolívar. Después de muchos esfuerzos de pacificación por parte de la corona, las protestas se calmaron temporalmente. La intención española de restablecer la ley y el orden prevaleció por encima de la rebelión y la anarquía.¹¹

Don Juan Vicente Bolívar murió cuando Simón tenía solamente tres años de edad. Como era costumbre en las familias aristocráticas, los esclavos se hicieron cargo de la educación de los niños. Su niñera, Hipólita, se sentía en deuda con la familia, así que asumió el papel de madre para Simón, quien era un niño

¹¹ Nota: Los conservadores consideraban que la democracia era sinónimo de anarquía.

muy brillante. Hipólita notó su potencial y supo que no podía educarlo con “mano dura”, aunque ella creía que lo necesitaba¹².

En 1792, la familia recibió otro golpe fortuito cuando Doña María de Bolívar murió. Fue así como tanto Simón como sus hermanos quedaron huérfanos e inmediatamente fueron separados para que vivieran con distintos familiares. El destino de Simón fue heredar los bienes de su padre; quedando como tutor, hasta su mayoría de edad, su tío Carlos Palacios. Los Bolívar habían planeado que sus hijos recibieran la mejor educación disponible en el viejo continente, pero el bloqueo británico de las colonias españolas impidió este escenario. Fue por ello que Simón se formó académicamente en la capital, Caracas. En su época, no había la infraestructura pública que pudiera otorgarle al joven una formación de calidad; se educó con profesores privados que estaban a su disposición. De lo anterior se derivan algunas curiosas interrogantes, por ejemplo, acerca del rendimiento académico de Simón Bolívar en sus clases. Esto se desconoce, no hay antecedentes vigentes que corroboren esta información.

Algunos de sus maestros deben ser recordados, ya que fueron importantes en la formación de Bolívar. Por ejemplo, el padre Andújar, quien le enseñó matemáticas, tuvo encuentros en sus viajes con Alexander von Humboldt, personaje que era muy estimado por Simón Bolívar. Por el otro lado, Bolívar adquirió y perfeccionó sus habilidades de escritura y gramática gracias a las enseñanzas de Andrés Bello.

A pesar de que sólo era dos años mayor que su discípulo, Andrés Bello le enseñó a Bolívar geografía y literatura. La verdadera enseñanza que recibió Simón de él fue significativa, pero también es muy cuestionada, pues en las cartas de Bolívar, que escribió durante su primer viaje a España, están plagadas de errores ortográficos. Bello fue más que un compañero de juego para Bolívar, ya que fue una de las amistades más importantes para él y se encontrarían en varias ocasiones a lo largo de sus vidas.

¹² Madariaga, Salvador de. *Bolívar, übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961, p. 42

Andrés Bello fue una de las mentes intelectuales latinoamericanas más sobresalientes de su época; se dedicó a la lingüística, la poesía y la filosofía. Ya establecida la Primera República de Venezuela, Bello fungió un papel diplomático, pero fue reconocido principalmente por su trabajo científico. Tuvo una estrecha amistad con Alexander von Humboldt, con quien se embarcó en varios viajes a las colonias latinoamericanas. Su obra más importante contribuyó a la unificación de la gramática española en América Latina, dicha obra tenía como objetivo rescatar la lengua después de la caída del régimen colonial español. Trabajó en el “Código Civil de Chile”, que sirvió como base para la ley civil, y también fue la base legal para otros países. Como cofundador de la Sociedad Americana, Bello escribió numerosos artículos sobre literatura y filosofía. También contribuyó al primer periódico gratuito en Venezuela.

Aunque ambos tomaron rumbos distintos, Simón Bolívar no se olvidó de su amigo y él mismo buscó conseguirle un puesto importante en el proyecto de unificación de la Gran Colombia. Pero Andrés Bello permaneció en Chile hasta su muerte, mientras ocupaba la posición de Rector de la Universidad de Santiago. Bello no fue el único profesor que tuvo influencia relevante en la vida de Bolívar. Su mentor más importante, quien sería, además, su maestro y amigo, fue Simón Rodríguez.

El consenso general de los biógrafos que han analizado la trayectoria de Simón Bolívar ha determinado tajantemente que Simón Rodríguez fue la influencia más importante para el Libertador latinoamericano. Es necesario tener en cuenta que Simón Rodríguez fue un profesor atípico. En realidad, él fue contratado por Carlos Palacios (tío de Bolívar) para que administrara la finca de la familia y se encargara de la educación del joven Simón. Si bien la educación del muchacho duró cinco años, los dos tuvieron contacto constante por mucho más tiempo. Probablemente, el tío no se dio cuenta de que el espíritu revolucionario había entrado en su sobrino debido a que Rodríguez también le dio clases a Bolívar sobre las materias básicas (matemáticas, ética, etc.) y lo introdujo en el mundo de la filosofía. El plan de estudios de filosofía abarcó textos de Hobbes, Helvecio, Holbach, Hume y Spinoza, haciendo un énfasis especial en la biblio-

grafía de Rousseau. Se debió a su aprecio por el ginebrino el hecho de que Rodríguez recibiera el apodo de “Rousseau Sudamericano”. Sin embargo, él era un hombre solitario que tendía a recluirse. Nunca se quedó en un lugar determinado por mucho tiempo; tenía un espíritu nómada. A sus veintiún años ya era un hombre con muchas experiencias, incluyendo algunas travesías europeas.

Rodríguez propuso algunos cambios en el sistema educativo venezolano (bajo el régimen español), como el acceso a la educación pública gratuita y diferentes esquemas de educación, pero sus propuestas fueron rechazadas por las autoridades porque retaban al orden establecido de las autoridades coloniales. Gracias a esto se ganó la fama de ser un “educador social utopista”. Los biógrafos expresan que Simón Bolívar fue su conejillo de indias, cuyo objetivo sería llevar a cabo los deseos de su instructor. En el momento en el que Rodríguez adoctrinó a Simón, éste todavía era muy joven, tenía buena reputación por su apellido y seguía viviendo con su familia en San Mateo; en otras palabras, el escenario fue perfecto para educar a Bolívar en el modelo de Emile de Rousseau.

Bolívar superó rápidamente las expectativas educativas que en él tenía su mentor. Rodríguez le enseñó los principios básicos de la República, la separación de poderes y la soberanía popular. A través de las tutorías de Rodríguez, se familiarizó con las obras más relevantes que dieron origen a la Ilustración francesa. Fue así como comenzó a cuestionar y a descartar ciertos dogmas sobre las autoridades, la religión y las tradiciones. El joven criollo se veía a sí mismo como un prisionero de la sociedad, anhelaba salir de las estructuras rígidas. Su maestro le ayudó intelectualmente a aumentar sus posturas críticas sobre la sociedad y sus mecanismos, por medio de los fundamentos espirituales de su pensamiento y acción.

A Rodríguez le encantaba pasear a escondidas y mentir sobre su identidad. Viajó bajo varios nombres falsos por todo el continente, rechazó el nombre Carreño porque él sospechaba que era un hijo bastardo de un sacerdote que tenía ese mismo apellido. Tampoco aguantó la religiosidad de su hermano, el

famoso pianista Cayetano Carreño. Se rebeló contra el orden secular y religioso, al cual descalificó en su totalidad. Fue un hombre impulsado por sus ideas y no veía fin a su cruzada personal contra el orden establecido: *“Yo pensaba cambiar el mundo para convertirlo en un paraíso, pero lo convertí en un infierno.”*¹³

No obstante, los caminos de Bolívar y Rodríguez se separaron en 1797, en contra de la voluntad de ambos. No fue sorprendente que fueran ciertas las sospechas de Bolívar acerca de su maestro involucrándose en la conspiración de Manuel Gual y José María España. Rodríguez fue detenido por las autoridades reales, mientras que Gual pudo escapar y España fue ejecutado. El cuerpo de España fue expuesto al público en una jaula para disuadir a la población de algún intento de rebelión. Durante su cautiverio, Rodríguez no mostró remordimiento de sus acciones, ya que sus ideales republicanos estaban por encima de su porvenir inmediato. A través de él, la acción de Bolívar se unió con la idea rectora. Lo que Simón Rodríguez prometía, Bolívar lo iba a cumplir.

Al joven Simón se le permitió visitar a su maestro en la cárcel, además, tomó un papel importante durante el proceso judicial. El escenario de esta situación contribuyó a la confusión de Bolívar, ya que él no veía nada malo en las ideas que Rodríguez defendía y por las cuales luchaba. Al final, Rodríguez fue absuelto por la insuficiencia de pruebas. Sin embargo, fue desterrado de su hogar y adoptó el seudónimo de Samuel Robinson para viajar y sobrevivir. Cuando Rodríguez, alias Robinson, reapareció, las autoridades se agitaron, pues su presencia implicaba problemas para todos. No cabe duda que el maestro Rodríguez fue el modelo a seguir de Simón, los dos tenían una estimación mutua muy fuerte. Dicha influencia se refleja en una carta que el mismo Bolívar redac-

¹³ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 43

tó: *“Vd. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso.”*¹⁴

Después del juicio de Rodríguez, el tío de Bolívar envió a Simón a Madrid en 1799. Su otro tío, Esteban Palacios, radicó durante algún tiempo en la metrópoli española y tenía buenos contactos con la corte real española. El 17 de enero de 1799, pocos meses antes de la salida de Alexander von Humboldt a América del Sur, Bolívar se embarcó en su primer viaje continental. Durante su largo trayecto también visitó algunas ciudades de la Nueva España. El alcance de las relaciones familiares de Bolívar era tan extenso que Simón tuvo acceso fácil a la corte del virrey de la Nueva España. Fue en este foro gubernamental en el que, a sus dieciséis años, el joven Simón elogió la Revolución Francesa y el derecho natural de la independencia de América. Sin embargo, sus opiniones fueron consideradas por el virrey como producto de la exaltación del joven, por lo tanto, no lo tomó en serio. Fue en esta estancia que Bolívar también percibió la inequidad y las tensiones sociales que más adelante abrirían el camino a la independencia del territorio novohispano que actualmente es México.

Bolívar inició su travesía continental de La Habana a Madrid. Vivió en la capital española con su tío, Esteban Palacios, en la residencia de Mallo. Su pariente estaba bien establecido en Cuba, ocupaba una buena posición en la corte y el prestigio continuó ascendiendo, pues los asientos importantes de la corte estaban siendo ocupados por sus familiares y amigos. Bolívar ganó favor en la casa de Mallo, pero no pudo ascender a una posición en la corte debido a su nivel de educación. Durante su estancia en España, Bolívar se instruyó en matemáticas, escritura y literatura. De igual forma, aprendió esgrima, baile y la etiqueta cortesana.

Las acciones de la monarquía y las costumbres depravadas de la corte sacudieron a Bolívar, quien consideraba que esos comportamientos eran rasgos de decadencia moral que también habían sido adoptados por la burguesía. La fal-

¹⁴ Carta de Simón Bolívar a Simón Rodríguez; 19 enero 1824

sa ambición y las intrigas dictaminaban el curso de la política real. La escasez de fondos reales, al igual que el derroche de dinero, formaban parte de la vida cotidiana. El rey Carlos IV y la reina María Luisa no tenían control de su propio imperio, mucho menos de sus colonias. Según los rumores de la época, se decía que ambos gobernaban desde la cama. La reina tuvo varios amantes, incluyendo algunos que eran originarios de la casa Mallo. Ya que Bolívar y su tío vivían en esta casa, el comportamiento de la reina no inspiró el respeto de Bolívar hacia ella.

Curiosamente, Bolívar tuvo contacto con un personaje peculiar durante su residencia en la casa Mallo: el hijo de María Luisa, el Príncipe de Asturias. Lo que no fue predecible es que el Príncipe de Asturias ascendería al trono como Fernando VII. La enemistad entre Simón Bolívar y el rey había comenzado desde ese tiempo. Hay varias anécdotas sobre Bolívar y Fernando VII, como que Bolívar invitó a este joven a jugar y durante esta visita y Fernando le robó su gorra a Bolívar. Al principio él lo negó, pero luego se disculpó y su madre le dio la razón. Mucho tiempo después, Bolívar comentó sobre este evento: “¿Quién hubiera predicho que esto era una señal de que yo iba a romper los rubís más preciados de la corona de Fernando VII?”¹⁵

Pero los días de Bolívar en Mallo estaban contados, ya que la Reina perdió el interés por Esteban Palacios. Bajo la influencia de Godoy, el nuevo amante de la reina, tanto Palacios como sus aliados perdieron sus posiciones en la corte de Mallo. Así fue como el sueño del tío de Simón sobre una carrera prominente y permanente, además de las perspectivas para su sobrino, terminaron. Inmediatamente después de que dejó su posición, Esteban fue apresado por razones desconocidas, lo cual dejó a Bolívar bajo el cuidado del Marqués de Ustariz. Fue en este periodo cuando Simón se enamoró apasionadamente de María Teresa, la hija de un venezolano, y tenía intenciones de pedir la mano de su enamorada. Después de proponerle matrimonio a María Teresa, su unión fue

¹⁵ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 48 [La traducción al español es mía.]

aprobada por los padres de la novia, por el Marqués de Ustariz y por la reina. Simón tenía tan sólo diecisiete años cuando se comprometió. A pesar de ello, la boda se programó para una fecha futura después de que Bolívar regresara de su viaje a Francia. Esta fue la primera oportunidad que tuvo para estar en contacto con la nación que había estudiado tan profundamente y apreciado tanto. Su espíritu estaba lleno de entusiasmo y asombro ante los gloriosos éxitos de Napoleón.

La estancia de Bolívar en Francia fue breve, pues su futura esposa estaba ansiosa por concretar su matrimonio. Después de la boda, ellos partieron a Caracas en 1802 para establecerse y para que Simón reclamara el legado que le había dejado su padre. Se dedicó a administrar sus locales y tenía deseos de formar una familia. Pero, desafortunadamente, este cometido no se cumpliría. Seis meses después de haber llegado de España, María Teresa contrajo la fiebre amarilla y murió repentinamente, con lo cual Simón quedó huérfano y viudo a sus diecinueve años. Es difícil imaginar una vida en la que él hubiese tenido una familia y prosperado como terrateniente importante de la región de Caracas. Fue en ese momento cuando juró que nunca se volvería a casar, ya que deseaba honrar la memoria de su difunta esposa, sin embargo, se dice que tuvo innumerables encuentros con mujeres. El fallecimiento de María Teresa lo encaminó hacia otro sendero: *“La muerte de su esposa le había lanzado temprano en el camino de la política.”*¹⁶

Después del deceso de María Teresa, decidió no quedarse en Caracas a dedicarse a sus plantaciones y optó por revivir sus sueños aventureros. Fue por ello que regresó a Europa.

Bolívar arribó a Cádiz y de ahí se trasladó inmediatamente a Madrid para ver a la familia de su difunta esposa. Fue en esta ocasión que volvió a ver a su suegro después del triste acontecimiento. Sus biógrafos han asegurado que esta fue la reunión más dolorosa de su vida. Después del encuentro tumultuoso, él y

¹⁶ Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London 2006, p. 21 [La traducción al español es mía.]

todos los extranjeros fueron desalojados de Madrid por las pérdidas de sus cosechas y la escasez de alimentos. Debido a tal situación, realizó antes de lo planeado su segunda visita a París.

Bolívar había quedado satisfecho con la capital francesa durante su primera visita y en esta segunda estancia tuvo tiempo suficiente para pasear por las calles, hablar con la gente y, sobre todo, apreciar el terreno histórico de la Revolución Francesa. Inmediatamente se sintió cómodo entre la alta sociedad parisina. Él fue invitado a la casa de Madame Fanny Dervive du Villars, a la cual tuvo la fortuna de conocer en España. Fanny era sólo un poco mayor que Bolívar y estaba casada con un oficial del ejército de Napoleón. Dado que el marido tenía casi el doble de la edad de su esposa y era un hombre muy ocupado, ella y el venezolano se volvieron cercanos. Ella obsequió a Bolívar con comodidad hogareña y una vida extravagante. A partir de su llegada, él se dio una vida de casamentero. Bolívar era un jugador nato. Esto lo llevó a que pasara mucho tiempo en las cantinas y que hiciera numerosas conquistas amorosas. A través de Fanny, el joven se hizo de contactos y amistades entre la alta sociedad francesa. Bolívar continuó ascendiendo en la sociedad gracias a que el esposo de Fanny fue promovido de rango militar y, por ende, estaba mejor relacionado. Él se sintió libre e independiente en esta etapa de su vida. Incluso tuvo un romance con Fanny.

En París, se unió a la Logia Masónica Americana con una actitud exuberante, pero en sí, él no estaba del todo de acuerdo con la doctrina francmasona. A pesar de que recibió la bendición suprema de la Logia, en realidad sentía desprecio por este grupo, por sus actividades y su ideología. Ciertamente, tenía aspiraciones más grandes. Su lucha por sus ideales aspiraba a ser heroica y abierta, nunca sigilosa.

Más adelante se reencontraría con su estimado maestro, Simón Rodríguez, que vivía en Jamaica desde que escapó de Venezuela. Se trasladó sin su familia hacia los Estados Unidos, pero no pudo permanecer allí por mucho tiempo. El último encuentro del maestro y su pupilo tuvo lugar en Francia. Rodríguez estaba preocupado por el equilibrio intelectual de su alumno, tomando en cuen-

ta la muerte de su mujer y su vida extravagante en París. Las ideas de Bolívar sobre la libertad, la igualdad y la justicia permanecían intactas, en los salones discutió sobre la libertad de su patria, pero el régimen napoleónico ahora era el centro de su crítica principal.

Poco a poco, Napoleón provocó un creciente conflicto en la ideología de Bolívar; su reinado fue percibido como una traición a la idea republicana. La coronación de Napoleón como emperador afectó a Bolívar como si se hubiese tratado de una bofetada. Para él, ésta fue una ruptura definitiva con los ideales de la Revolución Francesa. Varios intelectuales coincidieron con él. A pesar de que había declinado la invitación del embajador español para asistir a la ceremonia de coronación en Notre Dame, no pudo resistirse a la oportunidad de presenciar la euforia parisina ante la confirmación del nuevo orden establecido. A pesar de estar en contra de los espectáculos monárquicos, no evitó asistir a este acontecimiento. La impresión que le causaría este evento lo acompañaría durante el resto de su vida. Lo fascinaba el amor de las masas a Napoleón, aunque estaba disgustado por su traición a los ideales de la Revolución Francesa. Esa escena lo inspiró para que llevara a cabo su campaña libertadora que le traería fama en su tierra natal.

Según los biógrafos, hay muchos paralelos entre Bolívar y Napoleón, por ejemplo, se dice que ambos tenían una estatura física pequeña y pregonaron ideales sobre la emancipación de los órdenes establecidos que privaban a las personas de sus derechos naturales. Pero Bolívar tenía una característica que Napoleón no: para él, tales ideales estaban por encima de sus aspiraciones personales. Siempre que la lucha por la libertad estaba en peligro, renunció a sus exigencias personales y optó por unirse al proyecto común. Durante su lucha, él asimiló la posibilidad del sacrificio personal si era necesario para defender los preceptos de libertad.

Durante su estancia parisina se llevó a cabo otra reunión que produjo una honda impresión en Bolívar. En el salón de Fanny conoció a Alexander von Humboldt, quien estaba hablando acerca de las travesías que había vivido durante sus últimos viajes a América Latina.

En 1799, Humboldt y su joven compañero, Aimé Bonpland, emprendieron por segunda vez una expedición para conocer el Nuevo Mundo. Humboldt era uno de los pocos europeos a los que les fue permitido por la corona española estudiar geográficamente los asentamientos españoles en el continente americano. Los hallazgos de Humboldt prometieron traer mayores ingresos a España en cuestiones concernientes a la agricultura y la minería. Humboldt estaba consciente del privilegio que eran sus viajes, pero a menudo criticaba los excesos de la política colonial. La intención de su viaje parecía una marcha triunfal de la ciencia. Él realizó mediciones cartográficas e hizo una catalogación y descripción de la flora, la fauna y los paisajes del continente americano. Después de su expedición, Napoleón lo condecoró con los galardones más altos por sus contribuciones científicas.

Tanto Humboldt como Bonpland causaron una profunda impresión en Bolívar. Los tres encontraron temas en común rápidamente, ya que todos conocían algunos lugares en el continente y conversaron sobre sus experiencias en las regiones americanas. Fue en este momento catártico cuando Bolívar comenzó a ver las cosas de forma diferente a través de los ojos de Humboldt. No dejó escapar la oportunidad de compartir la visión y sus ideales revolucionarios en América Latina. Sin embargo, los científicos sintieron que las ideas del joven Simón eran “extremas”, mas él insistió: *“En verdad hay un brillante destino para la gente del Nuevo Mundo cuando se liberen de su yugo; lo cual es una noble tarea”*. Humboldt respondió: *“Creo que el país ya está maduro para la independencia; pero veo que los hombres no lo podrán lograr”*. Bolívar esperaba su aprobación, pero no la obtuvo, lo cual fue muy decepcionante para él. Fue Bonpland quien salvó la conversación: *“Las revoluciones por sí mismas tienen que ser llevadas por los grandes hombres que son dignos de llevarlas a cabo.”*¹⁷ El científico prusiano pensaba que conocía más sobre la sociedad latinoamericana que Bolívar, ya que él había estado en más países del continente que el joven venezolano. Humboldt nunca concibió el brote inmediato revolu-

¹⁷ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz 1949, p. 59 [La traducción al español es mía.]

cionario y mucho menos en Venezuela. El gran demógrafo pensaba que los brotes independentistas surgirían en la Nueva Granada, ya que el descontento en esta colonia era más palpable que en otras partes de América. Bolívar le confió sus planes de independencia a Bonpland; Humboldt pensó que estaba loco. Aunque Alexander von Humboldt miró profundamente en el alma de todo un continente, se guardó mucho de lo que realmente pensaba. Al final, Bolívar logró alcanzar la libertad del continente y logró desmentir las creencias de Humboldt.¹⁸ Esta fue la segunda ocasión en la que Humboldt escuchó el entusiasmo de los jóvenes criollos sobre la libertad y la independencia. La primera ocasión fue durante su estancia en América Latina.

La salud de Bolívar se vio severamente afectada debido a su extravagante estilo de vida parisino. Además, seguía entristecido por la sucesión monárquica de Napoleón. Fue entonces cuando Simón Rodríguez le aconsejó que tomara una terapia distractora y que cambiara de escenario. Ambos salieron de París y cruzaron a pie los Alpes de Saboya hacia Italia.

El viaje los llevó primero a Ginebra. El “Rousseau latinoamericano” y su acompañante visitaron el lugar de trabajo de Rousseau, luego partieron a Milán. Allí fue donde Bolívar y Napoleón se cruzaron por segunda ocasión, durante la coronación del francés en el territorio italiano. El espectáculo sorprendió a Bolívar nuevamente. Por si fuera poco, la coronación de Napoleón en París fue muy contradictoria, ya que el nuevo regente francés subió al poder tratando de erradicar el absolutismo. De igual forma, la coronación en Milán quebró con todas las tradiciones italianas. Pero, después de todo, ambas ceremonias fueron símbolos del poder político imperialista de Napoleón. Así como en París, Napoleón fue aclamado por el pueblo de Milán. Aunque Bolívar estaba muy lejos de Napoleón, él estaba anonadado por el hecho de que la gente aclamara de tal manera la gloria del monarca francés. La estancia en Milán fue de corta duración: Roma era el destino final del viaje.

¹⁸ Kahle, Günter. *Simón Bolívar und die Deutschen*. Dietrich Reimer Verlag 1980, p. 48

Sin duda alguna, Roma también causó una honda impresión en Bolívar. Él no se dejó llevar por las estatuas o los edificios, sino más bien por la labor humana que había creado un lugar así. Durante largas horas, se quedó sentado en su lugar favorito de la ciudad, cerca del coliseo, para reflexionar sobre su tierra natal y su injusto destino. Afortunadamente para él, tuvo otra reunión con Alexander von Humboldt, puesto que el hermano de éste, William, se encontraba en el Vaticano trabajando, aunque la verdadera razón por la cual Humboldt estaba en Roma era para medir el Vesubio. Bolívar, sin embargo, aprovechó esta reunión para anunciar de nuevo sus planes de cambio en el continente. Bolívar le pidió a Humboldt que fuera la voz de los ideales independentistas de América Latina, pero no lo consiguió. Humboldt permaneció escéptico a los propósitos del latinoamericano.

Esta conversación no apagó el espíritu revolucionario del joven Bolívar. Durante este viaje acompañó al embajador español a una audiencia con el Papa Pío VII. Para que Bolívar tuviera acceso al Papa era necesario que éste besara los símbolos papales, es decir, las sandalias, para que se diera inicio a la reunión, pero él se rehusó. El embajador español estaba tratando de calmar la situación embarazosa ofreciendo al joven americano besar el anillo del Papa en lugar de las sandalias. Simón Bolívar respondió solamente: *“El Papa debe apreciar muy poco el Símbolo de la Cristiandad, si lo lleva en los zapatos, en tanto los más orgullosos príncipes cristianos lo llevan en sus coronas.”*¹⁹ Bolívar ya no quería reconocer a ninguna autoridad y fue en ese momento emblemático en el que, tomando de las manos a Simón Rodríguez, enunció su famosa declaración en el Monte Sacro.

“¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi

¹⁹ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz 1949, p. 66 [La traducción al español es mía.]

*alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!*²⁰

Ninguna otra proclamación de Bolívar fue más importante en su vida. Fue en las antiguas ruinas de la república romana donde este joven se decidió a luchar por la libertad en América Latina. Este fue el hilo conductor de su pensamiento y sus acciones. Él hizo todo lo posible para liberar a su patria del yugo español, estaba dispuesto a ir a los extremos poniendo su propia vida en riesgo.

La proclamación de Bolívar fue discutida por muchos españoles americanos que estaban en ese momento en Roma, ya que querían creerle pero no confiaban en él todavía. Posteriormente regresó a París. En 1806 recibió la noticia de que Francisco de Miranda había ensamblado una flota dirigida a Venezuela con el fin de remover el régimen español. Él deseaba ayudar a sus compatriotas, pero no se había involucrado en tal misión.

Se despidió de Rodríguez y Fanny en París, luego, viajó a Hamburgo para tomar un barco que lo llevará a los Estados Unidos. Su estadía en Europa había llegado a su fin. Partió a América como un hombre educado de veinticuatro años, su mente fue preparada con la filosofía europea, tenía la vista al frente y su objetivo, la libertad, estaba muy claro. Su siguiente misión sería la emancipación del continente americano del dominio español.

Francisco de Miranda fue un visionario latinoamericano que compartió los ideales de Simón Bolívar. Nació el 28 de marzo 1750 en Caracas. Sus antepasados viajaron a Venezuela desde las Islas Canarias. A diferencia de Bolívar, provenía de una familia humilde. Su padre, Sebastián, fue un empresario que adquirió una fortuna considerable. Vivían en una bella finca que estaba cerca de la Catedral de Caracas. La familia Miranda prosperó económicamente en la sociedad, pero su riqueza no aumentó de manera considerable debido a las restricciones sociales que imponían los españoles. Atraieron la atención de los criollos, quienes los veían como una piedra en sus zapatos. Su padre luchó por

²⁰ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 4

su reputación social y por ello se encargó de que Francisco recibiera una buena educación para que rompiera los paradigmas coloniales en Venezuela. En 1769, las disputas con los aristócratas se intensificaron. Ellos no quisieron reconocer el rango de Sargento de Sebastián Miranda, a pesar de haberlo adquirido durante su tiempo en la milicia. Entre sus oponentes estaba el padre de Simón Bolívar, Juan Vicente, uno de los líderes que tenía enemistad con esta familia. El rey Carlos III resolvió esta disputa y declaró que todos los ciudadanos de Canarias debían ser tratados igual. En otras palabras, el rey los apoyó.

La familia Miranda y Bolívar volvieron a tener contacto en 1781, cuando Juan Vicente Bolívar le redactó una carta a Francisco Miranda solicitándole que liderara la resistencia en contra de las autoridades españolas. Los criollos estaban luchando para liberarse de la administración colonial, pero necesitaban un líder. A pesar de la oferta de tregua, la disputa entre las familias siguió presente. Después, Francisco de Miranda fue ascendido a oficial en las filas del ejército español. Adquirió muchos logros por sus acciones en el ejército y obtuvo una gran fama en su tierra natal. La vida de Francisco fue toda una aventura. Empezó viajes por varias colonias españolas y luego fue acusado de contrabando y espionaje. Desafortunadamente, sus decisiones militares no tuvieron resultados beneficiosos, por lo tanto, los altos rangos del ejército se convirtieron en aspiraciones inalcanzables para él. La acusación de contrabando finalmente lo obligó a huir.

Francisco de Miranda soñaba, como Bolívar, con la libertad y la independencia de América Latina. Empezó a recabar fondos, armamento y capital político de las casas reales europeas tiempo antes de que Bolívar propusiera su campaña independentista. Miranda exploró gran parte de Europa. Sus motivos ganaron notoriedad ante los ojos de la corona española, ellos querían saber sobre sus actividades. Fue así que la monarquía española financió sus travesías europeas para mantenerlo bajo control. Cuando éste arribaba a un país, se dirigía a la embajada española para recibir el dinero que cubriría sus gastos. Gracias a que su coartada fue efectiva, se hizo acreedor del apoyo financiero y visitó

Austria, Rusia y Prusia. Inclusive entabló una estrecha relación con la emperatriz Catalina II.

Miranda participó en la Revolución Francesa. Fue ascendido a general del ejército revolucionario. La intriga política lo condujo a su encarcelamiento, acusado por malversación de fondos. Algunos de sus compañeros fueron condenados y perdieron la cabeza en la guillotina, pero él se defendió a sí mismo y fue capaz de refutar todas las acusaciones en su contra. Fue absuelto, salió de Francia y se dirigió a los Estados Unidos no sólo para estudiar el sistema político, sino también para promover y defender la independencia de su patria. Se le aprobó tener una pequeña fuerza expedicionaria por el Consejo de independentistas de Caracas en 1806 para intentar llevar a cabo la insurgencia en Venezuela. Este proyecto terminó siendo un desastre. Antes de que pudiera embarcar, sus barcos ya estaban destruidos. El famoso militar se las arregló para escapar, aunque muchos de sus soldados perdieron la vida. Este incidente se sumó a la lista de sus errores militares.

Este personaje había luchado en la Revolución Francesa para difundir los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. También se sintió obligado a pregonar los principios de liberación de la Ilustración europea. Además, había estudiado sobre las civilizaciones azteca e inca. A lo largo de esta introspección, él se dio cuenta de la grave injusticia que se había cometido con los indígenas durante la ocupación española, que también condenó Bartolomé de las Casas. Pero a pesar de tener ideales independentistas, siguió siendo un militar conservador. Se distanció de las “proles” y solamente tenía contacto con los estratos sociales bajos cuando le era necesario. Fue un conservador de la vieja generación que insistió en la importancia de la ley y el orden. Otro error suyo fue no medir la creciente brecha política, resultado de la contraposición entre las nuevas doctrinas liberales y las ideologías conservadoras vigentes.

Miranda tenía sus propios planes para una América Latina libre. Estaba seguro de que la única forma en la que el continente se libraría de la tiranía española sería por medio de una revolución violenta. Él llegó a la conclusión de que el sistema colonial en América no se derrumbaría rápidamente por sí mismo. Mi-

randa construyó sus ideas revolucionarias basándose en algunos principios estadounidenses, principalmente en la búsqueda de la independencia. Él quería forjar una unión continental, un “*Imperio Americano*.”²¹ Debido a que la guerra con los españoles era inminente, consideró pertinente instalar un gobierno provisional para consolidar un ejército. La clase alta y dominante de dicho esquema gubernamental sería seleccionada. Habrían oportunidades de que los individuos pudieran participar en los sufragios, pero existían algunas condiciones predeterminadas. Antes de esto, el gobierno debía tomar protesta de que se independizarían. Entre los requisitos anunciados para que un individuo pudiera ser parte del gobierno, se encontraba la percepción de un ingreso anual mínimo y ser “hijos de ciudadanos libres”. El perfil de un votante fue establecido de la siguiente forma: hombre, libre, propietario, un ingreso mínimo y el compromiso con el nuevo orden establecido. A pesar que esta propuesta buscaba nivelar la inequidad en América Latina, el 95% de la población no cumplía con estos requerimientos. Al igual que antes, la población “pasiva”, que era la mayoría, no tenía cabida en la ciudadanía.

Después de que la independencia se consumará exitosamente, Francisco de Miranda planeaba instalar un gobierno federal para América Latina. Se aboliría el tributo indígena para disminuir la injusticia social. La fe católica seguiría siendo la religión del Estado, pero las acciones de la inquisición serían abolidas. La capital sería Panamá, lugar donde los miembros del “Consejo Colombiano” cumplirían con las obligaciones que implicaba ocupar el gobierno. Sin embargo, dicho gobierno provisional debía asegurar la redistribución de tierras a los pueblos indígenas para que pudieran adquirir el estatus de ciudadanos activos. El gobierno sería dirigido por dos líderes incas, que serían nombrados por el Consejo. Uno de ellos trabajaría desde la capital, mientras que el otro viajaría libremente por el continente para enfrentar los problemas de la población local. Todas las oficinas importantes del estado deberían ser lideradas por

²¹ Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas*; Hamburger Ibero-Amerika Studien; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995; p. 210 [La traducción al español es mía.]

los incas. Zeuske interpretó el proyecto constitucional de Miranda como un *“imperio republicano con una constitución presidencial en forma cuasi-monárquica, que estuvo inspirado en los modelos de Estados Unidos.”*²² Dos cosas son importantes acerca de la constitución de Miranda: en primer lugar, su proyecto incluye una dimensión continental; en segundo lugar, buscaba la identidad americana común, que también incluyera las costumbres indígenas. Estos fueron los derechos fundamentales por los cuales se preocupó Miranda.

Pero con la fallida expedición de 1806, sus planes de unificación continental no llegaron a concretarse. Los españoles lo declararon *“enemigo de Dios y del rey.”*²³ Pasaron cinco años antes de que Miranda tuviera otra oportunidad para hacer realidad sus ideas.

Después de su viaje a los Estados Unidos, Bolívar regresó a su tierra natal. Aunque seguía comprometido con sus ideales independentistas, cuando volvió a la colonia se dedicó a sus plantaciones. El cultivo del añil ocupó sus pensamientos más que la independencia de su patria. Ordenó sus plantíos y expandió su patrimonio territorial. Pero ante esta expansión, tuvo problemas con su vecino, Nicolás Antonio Briceño, quien procedió a armar a sus esclavos para disputar el territorio que Bolívar deseaba obtener. La disputa entre los dos se intensificó y duró mucho tiempo en los tribunales. Tanto Briceño como Bolívar se encontrarían varias veces durante la independencia en diversos lugares y diferentes circunstancias.

En 1807, Napoleón estaba en el cenit de su dominio de Europa y la oportunidad de que América Latina se independizara fue viable hasta ese momento. Había conquistado Portugal, pero la familia real huyó a Brasil. Luego envió al comandante de Córcega para conquistar España. Mientras tanto, Godoy, el

²² Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas*; Hamburger Ibero-Amerika Studien; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995, p. 212 [La traducción al español es mía.]

²³ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 89 [La traducción al español es mía.]

nuevo amante de la Reina de España, y el primer ministro español, estaban formulando el plan para otorgar autonomía a las colonias americanas. Todos reconocieron los cambios de tendencias, querían evitar la pérdida inminente del territorio. Pero el plan falló. En la corte española estalló una lucha de poder entre el rey Carlos IV, Godoy y el heredero, Fernando VII. Napoleón aprovechó la oportunidad para deshacerse de Carlos IV y obligó a Fernando VII a renunciar a sus derechos reales. Esto marcó el final del poder de los Borbones en España durante ese período. Napoleón nombró a su hermano José como el nuevo gobernante de España. Mientras que el pueblo español se resistió al dominio napoleónico, al mismo tiempo las colonias quedaron incomunicadas y no recibieron noticias acerca del estrago político en España. La siguiente misión de Napoleón era apoderarse de las colonias latinoamericanas, debido a que esta región produciría una cantidad considerable de materia prima. Para alcanzar sus cometidos, el emperador envió emisarios a las colonias para ratificar el dominio francés del territorio latinoamericano. Sin embargo, todos los colonos opusieron resistencia al nuevo régimen francés.

Miranda, por su parte, esperaba el apoyo de Inglaterra. El gobierno de Londres, en un principio, estaba en contra de la política expansionista de Napoleón y estaba listo para enviar ayuda militar. Esta fue una buena oportunidad para tomar venganza por la pérdida de las colonias inglesas en América del Norte. Sin embargo, Inglaterra mantuvo su pacto de paz con España. Como resultado, Miranda anunció otro intento de liberación de su patria, que estaba destinado a fallar una vez más.

Mientras tanto, varias facciones independentistas surgieron en Venezuela; estas tenían diferentes agendas de cambio. Los grupos conservadores buscaban autonomía parcial con una transición pacífica, pero las facciones juveniles aspiraban a alcanzar independencia total a cualquier precio.

Un nuevo Capitán General asumió el cargo de Caracas. Este militar tenía buena reputación entre los criollos y se caracterizó por tener una actitud más bien inclinada hacia el liberalismo. Bolívar se unió a los grupos de jóvenes criollos y se declaró a favor de la independencia americana. Le encantaba vagar por las

calles para provocar a los oficiales españoles. Nunca desperdició una oportunidad para expresar sus puntos de vista sobre el movimiento independentista de América Latina, incluso fue a pregonar sus ideales en un banquete oficial del nuevo general.

La administración colonial fue motivo de tensión entre Napoleón y los criollos. El caos había llegado al continente americano. Poco a poco, el orden establecido se fue tornando menos eficaz. Hubo otras asambleas en La Paz y Quito²⁴, en las cuales se promulgaron documentos que defenderían los derechos del pueblo. A lo largo del continente se respiraron los aires de la libertad y la rebelión.

El 19 de abril 1810, el golpe de Estado contra el gobierno español en Venezuela tuvo éxito. Los aristócratas habían estado preparando la insurrección durante más de un año. La independencia fue organizada exclusivamente por los estratos sociales más influyentes y sus campañas de movilización de las masas cumplieron su cometido. Sin que se derramara sangre, los insurgentes se hicieron cargo del gobierno de la ciudad de Caracas e inmediatamente formaron una junta de resistencia. Los movimientos de independencia latinoamericanos comenzaron a florecer en todo el continente. Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México y Santiago de Chile vieron brotes independentistas significativos. Inicialmente, la independencia comenzó en las ciudades bajo los lemas de la independencia de Norteamérica y de la Revolución Francesa. De entre todas las ideas derivadas de la Ilustración (la libertad, la igualdad y la fraternidad), los criollos sólo estaban interesados en la libertad. Los aristócratas blancos no estaban interesados en transformar las estructuras no homogéneas de la sociedad. Esta emancipación era puramente aristocrática. Así fue como el primer paso de la campaña independentista en América Latina se ejecutó.

Las primeras dificultades que enfrentaron los movimientos de independencia se suscitaron cuando se trasladaron estos proyectos a las comunidades rurales,

²⁴ Actualmente Bolivia y Ecuador.

ya que varios terratenientes leales a la corona española se opusieron a dichos cambios. Finalmente hubo un conflicto armado que terminó convirtiéndose en una terrible guerra civil. Ésta fue la primera etapa real de la independencia en Venezuela.

Para que la independencia venezolana fuera un proyecto viable a largo plazo, el nuevo gobierno tuvo que solicitar la protección de una gran potencia. De igual manera, enviaron una delegación diplomática que fue encabezada por Bolívar. Fue a partir de este nombramiento que este personaje comenzaría a adquirir atención política en Venezuela. Los biógrafos recurridos en este trabajo han especulado que Bolívar pagó de su propio bolsillo por todos los viajes que hizo en nombre del nuevo gobierno de Venezuela. Lo acompañaron Luís López y su antiguo maestro, Andrés Bello. Su primera parada fue en Estados Unidos, pero no recibieron el apoyo que necesitaban, ya que este país se aferró a su neutralidad. A pesar de estar en conflicto directo con España porque estaban aliados con los franceses, Inglaterra tampoco quiso colaborar con los intereses de los independentistas; la comisión no tuvo ningún éxito. No fue hasta que Bolívar y Miranda se conocieron que hubo progreso en la misión de estabilización política. A partir de su encuentro, los dos forjaron una amistad marcada por un gran respeto mutuo. Francisco de Miranda decidió abandonar Inglaterra y volver con Bolívar a Venezuela. Después de su llegada, Miranda fue recibido con entusiasmo y se le otorgaron poderes dictatoriales. Él se hizo cargo de la presidencia de la Primera República de Venezuela. Francisco de Miranda le compartió a Bolívar su visión de una unión continental, y su deseo de que ellos formaran parte del cambio americano que les daría libertad a todos los habitantes del continente. Sin embargo, los caminos de estos dos icónicos personajes se separarían a causa de posteriores traiciones que desembocarían en su enemistad.

No cabe duda de que Bolívar gozaba de un estatus social privilegiado, provenía de una familia con gran riqueza y libertades que pocos conocían en las colonias españolas durante aquella época. Las ideas que impactaron en él

no se quedaron en un plano abstracto, sino que fueron aplicadas en sus acciones y en sus relaciones con importantes personajes en la historia de América Latina y Europa. La Ilustración europea y el gobierno de Napoleón fueron hechos históricos que influyeron en él a lo largo de toda su vida. En el siguiente capítulo se profundizará en la influencia que tuvo sobre Bolívar este primer contacto con los ideales de la Ilustración y cómo se vio reflejada dicha influencia en el proyecto de la independencia de América Latina que él mismo llevaría a cabo.

2. La Ilustración en América Latina

En el capítulo anterior se ha descrito el contexto biográfico e histórico de Simón Bolívar para explicar cómo llegó a entrar en contacto con los ideales de la Ilustración europea. Con el fin de clasificar este fenómeno en la historia de las ideas en América Latina, es importante enunciar cuáles fueron los ideales importados de Europa, al igual que la manera como evolucionaron y se adaptaron al contexto independentista. Simón Bolívar pertenece a la Ilustración, además, tuvo contacto directo con los cambios políticos y sociales que atravesaron tanto Europa como América Latina. El pueblo latinoamericano, inspirado por los principios de libertad e igualdad, se levantó para luchar contra el despotismo y la opresión de la que había sido víctima durante los años que duró la colonia.

El espíritu revolucionario tuvo su auge a partir del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Es necesario plantear algunas preguntas para enfatizar la distancia entre las doctrinas liberales europeas y las latinoamericanas. Es posible que América Latina no haya sufrido de un sistema despótico, sino de la esclavitud y dominación colonial, es decir, de un tipo de opresión distinta. Sin embargo, realmente había un anhelo genuino por la libertad y la justicia. Los ideales de la Ilustración surgidos en Europa funcionaron como una base para llevar a cabo esta lucha.

Es importante señalar que las categorías clásicas europeas de la filosofía niegan tajantemente la historia de las ideas independentistas latinoamericanas. Numerosas observaciones sobre el medio ambiente, el clima o las inclinaciones de las personas en Latinoamérica pasaron desapercibidas. Por mucho, se consideró que las ideas latinoamericanas solamente complementaron o imitaron a la filosofía europea, pero de ninguna manera se reconoció que tales ideas fueran autónomas, sino simples adaptaciones de las ideas concebidas en Europa.²⁵ No obstante, existen indicios importantes que nos conducen a una mejor

²⁵ Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas; Hamburger Ibero-Amerika Studien*; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995, p. 238

comprensión en torno a la recepción de los principios de la Ilustración en el contexto de América Latina, así como a la influencia de estos ideales en la ola independentista de 1810 a 1824.

Algunos ejemplos de esta influencia occidental son el sistema educativo y la organización política, basados en los modelos establecidos en Europa. No había experiencia con la libertad de prensa en el Nuevo Mundo. El primer periódico venezolano fue impreso hasta 1808; en comparación con otros países de América Latina, este fue un inicio tardío.²⁶

A través de las diversas corrientes de inmigración, que provenían únicamente de la Península Ibérica, la influencia de la filosofía europea en América Latina se manifestó en múltiples aspectos. Las bibliotecas criollas con acervos sustanciosos no solamente tenían novelas de aventura o Biblias, sino que también podían encontrarse obras filosóficas, por ejemplo, de autores como Hobbes, Spinoza, Locke, Montesquieu y Voltaire. Pero los fundamentos ideológicos de la revolución más trascendentes, claramente, fueron elaborados por Rousseau. Sus reflexiones acerca de la soberanía popular y la libertad en su *Contrato Social*, fueron el verdadero motor de la Revolución Francesa y, posteriormente, de las revoluciones en América Latina. Rousseau se convirtió en un referente teórico e ideológico muy leído en sus tiempos. Los principios rectores de la libertad y la justicia se habían establecido en Francia, convirtiéndose en la base de su Revolución.

No únicamente Inglaterra, Francia o Italia influyeron en la historia intelectual de América Latina. Los criollos también escribieron sobre la libertad, inspirándose principalmente en sus propias raíces y experiencias. Una teoría alternativa²⁷ de la influencia de la Ilustración francesa o inglesa fue elaborada por el español Francisco Suárez (1548-1617) en sus famosas *Doctrinas populistas*. Este autor

²⁶ Salcedo-Bastardo, J. L.. *Bolívar, A Continent and its Destiny*, edited and translated by Annela McDermott, Humanity Press, New Jersey, 1977, p. 16

²⁷ Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London, 2006, p. 31

rechazaba el principio de que la monarquía recibía su poder de Dios. En lugar de ello, reemplazó el derecho divino de gobernar, contraponiéndolo ante una ley penal y civil; además, señaló que la base sería la responsabilidad de los ciudadanos y la autonomía del poder judicial. También condenó la explotación de los pueblos indígenas y el que se les haya despojado de sus bienes. Este autor abogó por que todas las naciones de la tierra fueran una comunidad de iguales. Para Suárez, la base de las relaciones intergubernamentales eran las leyes de las naciones, a su vez, basadas en sus costumbres y tradiciones originarias. Fue un pionero del derecho internacional moderno. Debido a que su trabajo tuvo una influencia decisiva en el movimiento de independencia, se trata de un indicador clave de que algunos intelectuales latinoamericanos recurrieron a las tradiciones ibéricas de pensamiento.

La filosofía española no fue la única corriente relevante que contribuyó al pensamiento filosófico en América Latina. La política colonial española jugó un papel fundamental en la transferencia de conocimiento de Europa a América Latina. Los diversos movimientos filosóficos europeos llegaron a España, por ello se tradujo un gran número de obras filosóficas que consecuentemente fueron recibidas en el Nuevo Mundo. Esta filtración ilegal de material bibliográfico, ya que tanto la traducción de los textos como su divulgación estaba prohibida por la corona española, incitaría al combate de ideas en las colonias españolas.

Sin embargo, lo primero que tenían que hacer los criollos era romper con las tradiciones españolas caracterizadas por su arraigado fanatismo religioso y por la aguda influencia de la Iglesia en el gobierno. Durante el mandato de Carlos III se instauraron políticas supuestamente menos estrictas hacia los pobladores de las colonias pero, en realidad, éstas tenían como objetivo bloquear las ideas de revolución, catalogadas como blasfemas, que se difundían a lo largo del continente. Por tanto, se criminalizó la circulación de escritos "peligrosos". La Iglesia también tuvo una respuesta agresiva ante los actos considerados inmorales, por ello recurrió a medidas como las que se empleaban en la Inquisición europea. No obstante, no fue tan eficaz como las purgas anteriores: gracias al

aumento del comercio, el contrabando de libros y otros bienes se facilitó de manera importante.

A pesar de que las autoridades trataron de frenar la circulación de las ideas revolucionarias, los cargamentos de libros ilegales llegaban cada vez más pesados. Las obras filosóficas provenientes de España alcanzaron precios altos, al punto en que pronto llegaron a ser textos muy codiciados por los jóvenes criollos. Este fue uno de los medios por los cuales la Ilustración transformó la educación y la vida cultural en América Latina. Estos acontecimientos desembocaron en el creciente descontento que se tenía en las colonias hacia las autoridades españolas.

La Ilustración en España y en Latinoamérica estaba interconectada. Los españoles estaban dispuestos a detener el tránsito de los textos por medio del hundimiento de flotas marítimas, con el fin de proteger las tradiciones y el fanatismo religioso que les permitiría perpetuar su dominio. Igualmente, el pensamiento liberal floreció en España como resultado de la Revolución Francesa. No obstante, las autoridades españolas permanecieron rígidas y firmemente arraigadas a sus tradiciones. Ellos ignoraron deliberadamente las demandas de la población oprimida. Es indudable que el modelo colonial estaba pasando una crisis significativa que atentó contra la existencia del sistema de gobierno. Las expectativas más optimistas de algunos españoles consideraban que la terminación del colonialismo sería retrasada por los americanos, quienes aún tenían una lealtad fervorosa a la corona española. Para la monarquía ibérica, resultaba insoslayable enfrentarse con estos acumulados brotes de descontento.

La nueva política en España demostró ser fatal por dos razones: en primer lugar, la corona apoyó la emancipación de las colonias norteamericanas que pertenecían a Inglaterra, con lo cual cayeron en contradicción porque ellos controlaban una gran parte del continente con un sistema de gobierno similar al que habían colaborado para derrocar; en segundo lugar, los “liberales” de España eran enviados a cárceles situadas en América Latina. Entre los condenados conspiradores republicanos estaban Picornell y Andrés Cortés. Estos dos personajes encontraron su hogar en una cárcel en La Guaira. Con el apoyo de los

masones, los presos recibieron jóvenes criollos en sus celdas, lo cual les permitiría conspirar y organizarse sin obstáculos. Picornell tradujo los *Derechos Humanos* al español y escribió la *Carmañola Americana*. Esta canción revolucionaria llamó a la unidad contra la opresión y a la movilización de las masas.

Manuel Gual y José María España tomaron las ideas de los españoles encarcelados, alentando así un golpe contra el sistema colonial español. Ellos exigían la abolición de la esclavitud, la abolición del tributo indígena y una revolución social jacobina. La constitución que promulgaron contenía importantes semejanzas con la jacobina de 1791.²⁸ Infortunadamente, este levantamiento fracasó.

Resulta indispensable enfatizar, una vez más, que los europeos no fueron los únicos contribuyentes a la vida intelectual en las colonias. A pesar de que muchos habitantes todavía no se sentían pertenecientes a la identidad americana, había individuos de las colonias que formaron parte de la historia de las ideas revolucionarias. A veces, se proyectaban como europeos o descendientes de europeos, pero aceptaban su hábitat y las estructuras coloniales, que era, claramente, un contexto distinto al de Europa. Durante muchas generaciones estas facciones habían radicado en el nuevo continente y esto había cambiado su situación.

Los individuos que tenían apariencia caucásica resultaban ser, en su mayoría, los jesuitas, sin embargo, su papel en la independencia de América Latina no ha sido aún comprendido del todo. De cualquier manera, se puede suponer que estaban cimentando el camino para un pensamiento más liberal. El sistema educativo y las universidades estaban completamente en manos del orden establecido. Una de las tareas principales de los jesuitas fue adoctrinar a los jóvenes criollos. Al igual que en España, actuaron en la transición de la esco-

²⁸ Kossok, Manfred. *Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit in Ausgewählte Schriften Band 2*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p. 104

lástica aristotélica al eclecticismo²⁹ en América Latina. Consecuentemente, las tendencias liberales se encendieron y esparcieron el pensamiento ilustrado.

Los jesuitas fueron conocidos principalmente debido al establecimiento de las misiones. Oficialmente, su deber consistía en proteger a la población indígena y convocarlos a proselitismo. La orden jesuita documentó las lenguas y las costumbres de los pueblos indígenas, al mismo tiempo, se hizo cargo del bienestar social de las etnias nativas de América. Las misiones exitosas les brindaron beneficios considerables. Gracias a la productividad económica de sus empresas, pasaron a ser de los terratenientes más influyentes de América Latina. También eran dueños de una gran cantidad de esclavos que eran extraídos de las comunidades indígenas, trabajaban en las misiones y no eran legalmente libres. La orden jesuita nunca tuvo que pagar impuestos sobre la renta a España; esto les mereció la envidia y el recelo de los criollos. Como consecuencia de su acumulación de riquezas, esta orden religiosa comenzó a obtener cada vez más influencia en la política y la economía. Todo prosperó para ellos hasta 1767, cuando fueron perseguidos y expulsados de América Latina.

Se sospechaba que los jesuitas conspiraban para derrocar el gobierno español. Luego de que su treta fue revelada, fueron condenados universalmente por la iglesia católica. La corona española reclamó el armamento de los indígenas, que habían recibido de los jesuitas en Paraguay, para defenderse de los esclavistas. Inmediatamente tras del cese de armas, la orden religiosa fue prohibida en esta parte de América Latina. Mas la verdadera razón de su excomunión fue que las autoridades coloniales buscaban el control político absoluto en las colonias americanas. Después de estos acontecimientos, los indígenas se quedaron aislados; quienes habían sido sus protectores y maestros a lo largo de varias generaciones, habían sido expulsados.

Un jesuita que luchó por la independencia americana fue el peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán³⁰ (1748-1798). Al igual que sus hermanos, también fue

²⁹ Kossok, Manfred. *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegung in Lateinamerika in Ausgewählte Schriften Band 1*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p 323

expulsado de América. Viscardo viajó a España y renunció a la orden jesuita, con la esperanza de poder regresar a su tierra natal. Inmediatamente, comenzó a viajar por Europa y prosiguió a estudiar las tendencias de la Ilustración inglesa y francesa. Él escribió *Una Carta para los Españoles Americanos* con motivo del tercer centenario del descubrimiento de América. En esta carta, Viscardo expresó el resentimiento de los criollos contra los españoles. Además, denunció en Europa la injusticia del colonialismo español, la esclavitud y el aislamiento que prevalecían en América. Dio argumentos fuertes basándose en las razones principales por las cuales los europeos emigraron a América; hizo todo aquello para establecer nuevas sociedades y empresas que respetaran la integridad humana. Debido a que publicó su carta en francés, este documento adquirió reconocimiento en Europa. La preocupación principal yacía en cómo iba a concientizar a los “americanos” de estos preceptos. Francisco de Miranda estuvo profundamente impresionado por Viscardo y escribió una versión en español de dicha carta. Esta fue otra contribución importante hecha por Miranda. Hoy en día, Viscardo es considerado como un precursor de la independencia peruana y es históricamente reconocido como uno de los pioneros del movimiento de liberación de América Latina.

Otro americano que hizo importantes aportaciones a la doctrina de liberación americana fue Antonio Nariño³¹ (1765-1823). El originario de la Nueva Granada jugó un papel crucial en los movimientos independentistas. Nariño tradujo la proclamación de los derechos humanos al español, la cual editó, financió y distribuyó a los conciudadanos. Esto hizo que Nariño fuera acusado de conspiración por parte de las autoridades españolas. Durante la defensa en su juicio, él citó directamente la doctrina nacional española y los textos de Tomás de Aquino para mostrar que lo que había hecho no era malo. Su argumento fue que los derechos humanos no eran ilegales por sus fuentes eclesiásticas y le-

³⁰ Krumpel, Heinz. *Aufklärung und Romantik in Lateinamerika*, Europäischer Verlag der Wissenschaft, Frankfurt am Main, 2004, p. 125

³¹ Krumpel, Heinz. *Aufklärung und Romantik in Lateinamerika*, Europäischer Verlag der Wissenschaft, Frankfurt am Main, 2004, p. 126

gales. Aunque su defensa tenía buenos argumentos, fue encontrado culpable y se le envió a una prisión a España. Como era de esperarse, Nariño escapó de su cautiverio. Más tarde fue nombrado por Simón Bolívar para que fuera el Vicepresidente de la Gran Colombia. Todas estas acciones le otorgaron la fama de precursor independentista.

La lista de los americanos que apoyaron y contribuyeron con su parte a la independencia es muy larga. Se puede concluir que sus ideas se basaron en la realidad latinoamericana, la cual permaneció hermetizada a la Ilustración europea. Pero existe otra diferencia importante entre ambos movimientos de emancipación, ya que *“la gran diferencia entre Francia, España y América Latina fue que en los países europeos primero se erigieron las ideas liberales y luego se pelearon las batallas para cambiar el orden establecido, mientras que en el nuevo continente se forjaron las ideas y se peleó al mismo tiempo.”*³² En vista de la tiranía y la represión, los criollos tuvieron que luchar por sus ideas; se comenzó a disertar sobre la máxima suerte del ser humano. El hecho de la existencia y prevalencia de elementos como la naturaleza, las costumbres y las tradiciones, confirma la teoría de que existe una historia independiente de las ideas en América Latina, más allá de una mera adaptación de los ideales importados desde Europa.

Ante todo esto se debe prestar atención a un elemento esencial de la Ilustración europea que no llegó a América Latina: la crítica de la religión. En Europa, este fue el principio rector que forjó la autonomía filosófica del movimiento. En el viejo continente, la libertad significó la secularización. Las autoridades solamente eran reconocidas debido a sus acciones racionales o por el consenso común. Los dictámenes despóticos relacionados con la fuente infinita de su poder garantizado por Dios tenían que terminar, así como el dominio de la religión en los asuntos del Estado. Por medio de la influencia de la tradición española en América Latina, que estaba profundamente arraigada en la Iglesia Ca-

³² Kossok, Manfred. *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegung in Lateinamerika in Ausgewählte Schriften Band 1*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p. 329 [La traducción al español es mía.]

tólica, una crítica de la religión parecía imposible. Aunque una pequeña élite intelectual estuvo fervientemente en contra de la religión e hizo el llamado a la construcción de un nuevo sistema de pensamiento basado en la racionalidad, no obtuvieron el éxito que tanto ansiaban. Si entramos a la edad moderna, hay varios indicios que marcan la nula crítica a la religión y hacen falta muchas respuestas en torno al tema en el presente trabajo, pero sería interesante e importante llevar a cabo una investigación que gire en torno a este tema.

La Iglesia Católica siguió teniendo un gran éxito en sus acciones proselitistas, al mismo tiempo que promovía un sincretismo, así que podría ser un puente entre la enseñanza cristiana, los mitos y las religiones de la naturaleza; por lo tanto, los misioneros se enfocaron en anclar firmemente la nueva fe en la población. Una revolución sin Dios no estaba pensada en América Latina. Incluso en México, sirven como ejemplo de esto Hidalgo y Morelos, quienes utilizaron símbolos religiosos para movilizar a la población rural y así incorporarlos a la agenda política de los criollos.

Los líderes de la independencia estaban conscientes de que la religión era un asunto delicado. La superstición y el fanatismo religioso de la población podrían poner en peligro al movimiento independentista si este no se adecuaba a dichos preceptos. Y si bien estos líderes estaban conscientes de que la Iglesia católica era responsable y cómplice de las injusticias que habían prevalecido en América Latina por varios siglos, no podían simplemente rechazar algo que permeaba tan profundamente la cultura de los latinoamericanos.

Es bien sabido que la Inquisición española impidió el progreso intelectual en las colonias. El dominio despótico no hubiera sido posible sin la asistencia continua del sector eclesiástico. El elitismo prevalecía y una evidencia latente de esto es que había muy pocos Arzobispos criollos, ya que la mayoría eran enviados de España. Es cierto que hubo una resistencia en contra de la propia iglesia en América Latina, pero no estaba dirigida a la base ideológica del catolicismo. La Iglesia fue la emisaria espiritual del Estado y estaba por debajo del poder político monárquico, pero la realidad en América Latina es que esta cláusula estaba invertida. Como en muchos otros ámbitos de la política y de otras

índoles, Rousseau también hizo frente al problema de la Iglesia, que después de todo había quedado intacta tras la Revolución Francesa. Si los líderes de la revolución no podían hacer nada en contra de la superstición y el fanatismo religioso de la población, entonces utilizarían a la religión como una herramienta política a su favor. Esto ayudó, por ejemplo, a facilitar la movilización de las masas, como se mencionó antes con el ejemplo de la independencia en México.

La ausencia de un discurso crítico a la religión católica fue el único componente perdido para que América Latina tuviera su propio movimiento de Ilustración, aunque se trata de un elemento importante. No obstante, algunos teóricos argumentan que sí existió una Ilustración regional. Todas las intenciones de la Ilustración europea en América Latina encontraron su mayor obstáculo en el ámbito religioso, que fue también su límite.

Los objetivos de las revoluciones europeas y latinoamericanas se elevaron significativamente entre sí. A diferencia de lo sucedido en Europa, las revoluciones latinoamericanas convergieron en la formación de las naciones. El proceso de unificación de naciones europeas se concluyó en el siglo XVIII. Para poder unificar las naciones en América Latina, era necesario partir de una identidad nacional que pudiera, holísticamente, consolidar el espíritu nacional y la estabilidad política. Sin embargo, la identidad establecida se basó en la división de clases sociales por nivel económico. La heterogeneidad de la población fue el obstáculo más grande para construir una identidad nacional. Este conflicto determinó el discurso de la historia intelectual de América Latina hasta la actualidad.

La Ilustración europea no tomó en cuenta estas situaciones iniciales, debido a que ninguno de los intelectuales que participaron en la formación de estas ideas había viajado a las colonias. La contribución filosófica de Europa fue una respuesta directa a las realidades de sus propios países de origen. En aquella época era totalmente normal que existiera el racismo hacia las razas originarias de América, pero este fue un peldaño en el camino de los principios de igualdad universal. Por ejemplo, Montesquieu nunca criticó los modelos de gobierno

coloniales de América. Los puntos de vista de las élites europeas en torno a los indígenas y las personas de color proporcionan nociones aterradoras.³³ Alexander von Humboldt y Jeremy Bentham fueron los primeros europeos que criticaron abiertamente la política colonial. A su regreso de una expedición en América, Humboldt escribió sobre las condiciones mortíferas en las colonias españolas y las condenó. Bentham también se dedicó a hablar extensamente sobre las colonias españolas en América Latina.³⁴

A diferencia de Europa, la revolución en América Latina estuvo fuertemente influenciada por la aristocracia criolla. Esto tuvo un efecto decisivo en el curso, los medios y los objetivos de los movimientos independentistas. La aristocracia reclamó igualdad respecto a los españoles, pero al mismo tiempo se distanciaron de las clases más bajas y de los nativos. La independencia latinoamericana, fundamentalmente, sólo buscaba reemplazar la clase dominante sin realmente modificar el sistema de clases sociales. La aristocracia criolla reclamó el derecho natural de poder para sí mismos, es decir, su autonomía. Este sistema se basó en un determinismo de razas que estableció claramente los papeles de los mestizos y de los indios. Los criollos limitaron el concepto de igualdad para conservar sus privilegios. Tanto el género como el color de la piel fueron dogmas de la aristocracia criolla. El resentimiento de razas, el acceso restringido a las instituciones educativas y a las actividades comerciales, continuó. Básicamente, los aristócratas querían proteger sus intereses políticos y económicos, dejando de lado los derechos tanto de los criollos de clase baja como de los indígenas, los esclavos y las mujeres.

Tomando en cuenta lo anterior, se enfatiza que la Ilustración europea no las cuestiones de la esclavitud y la posición de los indígenas en la sociedad. “E/

³³ Galeano, Eduardo: *La venas abiertas de América Latina*. La historia de un continente; Perter Hammer Verlag; Wuppertal; 18. Auflage 2005; p. 94

³⁴ Bentham, Jeremy. "Colonies, Commerce, and Constitutional Law", "Rid Yourselves of Ultramaría and Other Writings on Spain and Spanish America" in *The Collected Works of Jeremy Bentham*, Clarendon Press, Oxford, 1995, p. 159

*hombre ha nacido libre y en todas partes se encuentra encadenado*³⁵; Rousseau tomó una postura firme en relación con la libertad, pero no está claro cuál era su posición respecto a la abolición de la esclavitud. En América Latina, la interpretación de este enunciado de Rousseau abogó por la extinción del sistema esclavista.

La insatisfacción y el deseo de libertad estallaron entre los miembros de las clases más bajas. Ellos participaron activamente en la revolución de independencia, pero tan sólo fueron vistos como un medio del que se valieron los aristócratas y los españoles para lograr sus propios objetivos. Como ya se mencionó, los criollos no tomaron en cuenta los preceptos de la Ilustración europea que abogaban por el cambio de las estructuras sociales, lo cual dejó su lucha incompleta en comparación con los estándares europeos. Debido a que no hubo una redistribución territorial equitativa y la abolición de la esclavitud fue lenta, los componentes sociales en América Latina arrojaban muchas dudas sobre si realmente había igualdad y libertad.

La aplicación de los ideales de la Ilustración en Europa tuvo limitantes. Se catalogaron otras acciones como muy severas en el contexto latinoamericano. La rebelión de los esclavos en Haití se dio para que se disuadiera efectivamente a los aristócratas. La revolución haitiana se adscribió directamente a los ideales de los franceses y fue marcada claramente por el jacobinismo. Los aristócratas rechazaron tajantemente estos preceptos por las experiencias de la revolución jacobina. Durante su campaña radical, Robespierre se preguntó si era posible tener una “Revolución sin Revolución”³⁶. Una fusión de las ideas políticas y sociales era absolutamente indeseable para la aristocracia criolla, así que el modelo jacobino fungía como el catalizador perfecto. Estas influencias combinadas tenían el potencial político de crear escepticismo sobre la Ilustración euro-

³⁵ Rousseau, Jean-Jacques. *Gesellschaftsvertrag*, Reclam Verlag, Stuttgart, 2003, p. 5

³⁶ Kossok, Manfred. *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegung in Lateinamerika in Ausgewählte Schriften Band 1*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p. 216 [La traducción del alemán al español es mía.]

pea. Los criollos no estaban preparados para hacer frente a las últimas consecuencias de proteger sus ideales. En general, un sistema político construido sobre la soberanía popular significaba, para ellos, la anarquía. Así pues, el pensamiento feudal se mantuvo presente. Por lo tanto, las clases bajas se levantaron para exigir libertad e igualdad en contra de la dominación aristocrática. Los criollos estaban convencidos de que conseguirían su libertad si alcanzaban a unificarse completamente. La lucha en contra de la tiranía se llevó a cabo en dos niveles: la aristocracia contra la corona española y las clases bajas contra la aristocracia.

Aunque la sustitución del orden establecido no ocurrió como se prescribió en los preceptos de la Ilustración y hubo continuidad del sistema despótico, los latinoamericanos continuaron adaptando las contribuciones filosóficas de los europeos para resolver sus problemas sociales. Ellos adoptaron en su totalidad los principios de Montesquieu sobre las leyes, usos y costumbres, así como el escenario que le correspondía a América Latina y a su población. Este fue uno de los problemas que enfrentó Bolívar: ¿cómo se podría estabilizar la Revolución en América Latina? Él tuvo que formular un marco legal, que correspondía a la identidad latinoamericana.

Simón Rodríguez encaminó al joven Bolívar hacia la ideología liberal derivada de la Ilustración europea. Pero éste se apasionó tanto por dicha tendencia que descuidó otros campos y temas. Entre los autores más relevantes para él estaban Bacon, Spinoza, Hobbes, Locke, Hume, Voltaire, Montesquieu y, en particular, Rousseau. Esto se puede atribuir a que Rodríguez fue un apasionado defensor de Rousseau y se dio más tiempo para discutir con su pupilo sobre la obra de este autor. Bolívar se caracterizaba por su espíritu crítico, no sólo era capaz de reproducir los conocimientos y adoptarlos sin más, sino que tenía la habilidad de argumentar automáticamente. Para Rousseau, Bolívar hubiera sido un ejemplo a seguir de un ciudadano ejemplar que lideraría a un pueblo

ilustrado, “*Piensa por ti mismo y sé tú mismo.*”³⁷ Gracias a Rodríguez, Bolívar aprendió los ideales de libertad e igualdad.

Como resultado de su sustanciosa riqueza, Bolívar disfrutó de todos los privilegios sociales existentes. Gozaba de una buena educación y contaba con una gran red de influencia dentro del gobierno. Su posición social y sus posesiones le permitían una libertad a la que no muchos podían aspirar fácilmente. Pero él deseaba mucho más que eso. A diferencia de sus colegas, que se conformaban con disfrutar de la libertad económica y la movilidad política, él siguió persiguiendo los ideales de libertad a toda costa. Interpretó el sentido de la libertad absoluta, se propuso garantizar la libertad a todos los americanos, al mismo tiempo, sacaría a los españoles del poder. Él lucharía contra el sistema despótico bajo el estandarte de la justicia. A pesar de su ferviente visión, su concepto de libertad cambió con el paso del tiempo, lo cual no puede ser atribuido puramente a cuestiones de pragmatismo.

En la casa de los Bolívar se impuso la obediencia, la lealtad y la tradición cristiana. La formación que Simón Rodríguez dio a Bolívar fue una antítesis de la educación que este recibió en casa. Rodríguez le instruyó sobre la filantropía liberal, pero no desde el pensamiento cristiano. Estas enseñanzas lo llevaron a los caminos del racionalismo y del materialismo. Después de la muerte de sus padres, la fe cristiana no fue relevante en su vida. De hecho, él acostumbraba adoptar una postura escéptica hacia las enseñanzas religiosas. Sin embargo, nunca se autodenominó como ateo. En ninguno de sus decretos, manifiestos o cartas denunció repudio hacia la religión. Por lo demás, estaba plenamente consciente del poder que tenía la Iglesia, de que era necesaria para la política de su época.

La única autoridad que Bolívar reconoció fue la razón. *El Contrato Social* de Rousseau y *L'Esprit des Lois* de Montesquieu fueron los libros que lo marcarían durante el resto de su vida. Pero él tenía presente que estos modelos y expre-

³⁷ Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London, 2006; p. 32 [La traducción al español es mía.]

siones eran muy “europeas”, acordes con el contexto propio de su origen. De esta forma, Bolívar consideró que podía únicamente tomar algunos fragmentos útiles de la filosofía liberal europea y conjuntarlos con la identidad latinoamericana sin tener la pretensión de establecer una nueva filosofía. Él era un realista, estaba en contra de cualquier idealismo político. No es secreto que Bolívar se opuso a cualquier forma puramente teórica de pensamiento. La obra de Francis Bacon, que fue una fundación importante para el empirismo, parece haber dejado una huella significativa en él. Aparte de tener altas virtudes morales como las de Bacon, Bolívar prestó mucha atención a los aspectos empíricos y estadísticos. El futuro de América Latina tenía que ser diseñado para su contexto específico, para coincidir con su realidad, y apremiaba evitar que se cayera en la trampa de forjar tal futuro tomando como base ideales utópicos. Algunos filósofos siguieron esta mentalidad, pero no incondicionalmente. Fue de esta manera como Bolívar utilizó las teorías de los filósofos que le eran familiares para lograr sus objetivos políticos. Es cierto que él admiró a Rousseau, pero no lo dogmatizó. En cambio, usó la filosofía europea sin cegarse, reconociendo siempre sus debilidades y errores; tales ideales tuvieron origen en otro contexto y debían adaptarse a la realidad del continente, pues la independencia de América Latina fue un conflicto bélico, no ideológico.

Bolívar también recurrió a otros recursos, no sólo a la filosofía. Estaba familiarizado con la historia del mundo antiguo y de las teorías de las primeras repúblicas. Él mismo se cuestionó seriamente el triunfo de la glorificación de Roma o de Esparta. En este punto también se negó a implantar acciones basadas en ideales.

A pesar de todas las contradicciones en el pensamiento de Bolívar, su principio rector único e inalienable fue la libertad. Él estaba dispuesto a sacrificar todo lo que fuese necesario con tal de obtenerla. Él, tal como Jeremy Bentham, planteó que la libertad de todos los individuos es un principio general. El tema que más lo motivó fue el utilitarismo, estas ideas causaron una profunda impresión en el mundo de las ideas de Bolívar. Se etiquetó como discípulo de Bentham y Mill. No obstante, aplicó una prohibición de los escritos de Bentham en 1828.

Esto fue durante la época en la que el Estado ya se había consolidado después de la independencia. La razón de esta prohibición fue que la Iglesia católica catalogó estos escritos en contra de la fe, mas otros argumentan que fue la burguesía el sector que percibió al utilitarismo como peligroso para sus intereses, ya que estas ideas podían influenciar a sus hijos negativamente. Sin embargo, lo más probable es que Bolívar haya cedido ante la presión de la Iglesia.³⁸

La campaña de independencia fue exitosa. Creó un estado a partir de la nada, una estructura social basada en las condiciones del territorio y tomando las identidades locales en consideración para forjar una nueva identidad latinoamericana. Está claro que la Ilustración europea asistió a los americanos para que culminara su liberación de los españoles, pero aún hace falta reflexionar en torno de las medidas radicales que se tomaron en Europa, principalmente en la Revolución Francesa, sobre todo acerca del uso de la violencia como instrumento para amedrentar a los detractores de este movimiento.

En este capítulo se abordaron los ideales en los cuales se basó la Ilustración: igualdad, libertad y fraternidad, y cómo éstos sirvieron a Bolívar como una base para fundamentar su proyecto de liberación de América Latina. Recapitulando, es importante señalar que Bolívar no los tomó al pie de la letra y fue siempre consciente de que la aplicación de la Ilustración al contexto latinoamericano requería profundos cambios, sobre todo porque era importante centrarse más en las acciones concretas y la organización, que en la profundización filosófica. A continuación, se explicará cómo estos ideales comenzaron a materializarse a través de la lucha por la independencia.

³⁸ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 58

3. El Manifiesto de Cartagena

En el capítulo anterior se hizo un recorrido a lo largo de las influencias ideológicas de Bolívar y cómo él fue adaptando los ideales de la Ilustración a la situación latinoamericana, al menos, teóricamente. Él era consciente de que la revolución no sería igual en su contexto a como lo fue en Europa. Por ello, en el presente capítulo se hablará de cómo estas ideas comenzaron a concretarse en la realidad, de los problemas que se afrontaron y de cómo Bolívar aterrizó sus ideales rectores en sus acciones y sus proclamas.

El fracaso de la Primera República

La proclamación de la Primera República de Venezuela tuvo lugar el 5 de julio de 1811.

El 26 de marzo de 1812 marcó el fin de la Primera República. Por si fuera poco, un terremoto impactó Venezuela y cobró las vidas de más de veinte mil personas. El sistema republicano venezolano lidió con esta catástrofe mientras los regentes trataban de subsanar la falta de cohesión política y social en la joven Venezuela. La República estaba en ruinas; los sueños y las ambiciones de los criollos se habían esfumado. Las tensiones internas y externas fueron sofocantes, por lo cual Francisco de Miranda tuvo que firmar la capitulación de la república el 25 de julio 1812. Este documento legitimó la disolución de la Primera República latinoamericana. A continuación haremos un recorrido de los acontecimientos que causaron el fracaso de este proyecto.

Los españoles fueron liderados por el general Monte Verde para tratar de reconquistar Venezuela. La campaña española recopiló muchas victorias tempranas. Su estrategia principal fue convencer a los esclavos e indígenas para que se levantaran en armas contra los aristócratas. Como resultado, la presión de los estratos sociales más altos incrementó, ya que tenían que frenar las revueltas sociales en su contra, de lo contrario, los españoles les llevarían ventaja. Además, ellos amenazaron con represalias a todos los individuos que se

anexaran a la rebelión. Un clima de miedo e incertidumbre se volvió a propagar rápidamente por todo el continente.

Los fieles seguidores de la corona fueron llegando a los pueblos y aldeas de toda la colonia con fines de restablecer el régimen español. De igual forma, estos individuos estaban dispuestos a apoyar la reconquista. Las ciudades de Valencia y Coro se declararon leales, lo cual le dio ventaja estratégica y territorial decisiva a España. Debido a que los líderes de la Primera República no tomaron la iniciativa de defensa, los españoles tomaron ventaja de estas ciudades y sus puertos como bases para sus redes de suministros. Los puertos eran un punto estratégico durante la guerra, ya que los españoles podrían recibir soldados y armamento sin que los venezolanos pudieran hacer algo para evitarlo. El liderazgo militar de la República fue pasivo ante la insurgencia española.

Otra desventaja que enfrentaron los americanos fue que cesaron de reclutar suficientes tropas para defender al Estado, además, no contaban con suministros de guerra suficientes para armar a los nuevos reclutas. La expectativa de los generales de la Nueva República era que la gente viniera a ellos para pelear en contra de los invasores. El liderazgo militar fue débil, esto dio la oportunidad al enemigo para volver a tomar el territorio latinoamericano.

Las presiones internas y externas provocaron tensión en el gobierno venezolano. Los líderes más importantes estaban en desacuerdo. Por un lado, los jóvenes republicanos pelearon con furor y pasión; por otro, la “vieja” aristocracia rigió sin mostrar interés en las amenazas y decidieron enfocarse únicamente en mantener la ley, la obediencia y la tradición de dominación. Éste fue uno de los componentes que impidieron alcanzar la unidad nacional. El conflicto mostró con claridad la relación entre Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Miranda era tradicional, lento y burocrático. Él actuaba de acuerdo con los patrones rígidos y se negaba a flexibilizarse. Por otro lado, Bolívar dominaba el arte de la improvisación. La incapacidad para adaptarse implicó que las decisiones de Miranda resultaran fallidas en numerosas ocasiones. Simón Bolívar era joven, dinámico y no temía arriesgarse, además, su convicción en sus ideales y lo que

deseaba obtener, lo motivaba a la acción. Esta diferencia entre ambos impidió una unidad política y social, originando el caos en Venezuela.

La economía venezolana se encontraba bajo la amenaza de un inminente colapso de la Nueva República. La instauración del papel moneda no generó confianza dentro ni fuera del país. Otra razón por la cual muchos querían que regresara el régimen español fue la incertidumbre económica. Para los aristócratas, el nuevo gobierno fue una maldición. Las revueltas de esclavos ocasionaron considerables pérdidas de capital y sacudieron el orden público. Mientras tanto, Francisco de Miranda proclamó ley marcial en todo el país y prometió a los esclavos que podrían adquirir su libertad si peleaban por la Nueva República. Esta última cláusula, por motivos evidentes, no fue bien recibida por la aristocracia criolla.

La administración gubernamental de la Nueva República se caracterizó por su incompetencia e ineficacia. Las extravagancias de los burócratas vaciaron los recursos públicos, los costos de la creación de los nuevos ministerios y departamentos gubernamentales fueron excedentes, consecuentemente, la carga de la deuda externa y los impuestos crecieron. Los gobernantes temían que la situación financiera del Estado abrumara a la población al punto de que ellos decidieran unirse a la causa española. Después de haber mantenido una política de reclutamiento pasiva, el gobierno decidió enlistar a los agricultores para el servicio militar. A pesar de las intenciones de querer reforzar el ejército venezolano, esta medida causó severas repercusiones, ya que los agricultores no podían suministrar alimentos a la población y estar en el ejército al mismo tiempo. Esta medida provocó el colapso de la economía, lo cual fortaleció a la oposición española.

La rendición de Francisco de Miranda fue el fin trágico de este personaje importante para el movimiento de independencia de América Latina. Miranda peleó incesantemente por la libertad continental. Él viajó por toda Europa buscando personas que no sólo apoyaran su causa, sino que compartieran el sueño de una América unida. Después de haber alcanzado su cometido, toda la empresa falló, lo cual Miranda tomó como un fracaso personal. Pero el colapso de la

Primera República no se le puede atribuir a él totalmente, es necesario tomar en cuenta las revueltas de esclavos, la escasez de alimentos, el conflicto con la aristocracia y, en última instancia, el devastador terremoto de 1812. A diferencia de Simón Bolívar, Miranda no tuvo la capacidad de reconocer sus errores y aprender de ellos, le faltaba la voluntad del sacrificio, la firmeza de sus ideales y la determinación para alcanzarlos, incluso más allá de su propia dignidad o sus logros personales. Bolívar, al contrario, contaba con todas estas características de las cuales Miranda carecía.

Simón Bolívar, sin embargo, no podía mirar hacia atrás en sus hazañas heroicas. Como diplomático y representante de la República, no había podido ganar el favor de la corona británica. Sólo pudo comprar equipo militar inglés a precios muy elevados. Inglaterra no estaba dispuesta a apoyar el movimiento independentista en las colonias españolas, porque en ese preciso momento estaban aliados con España en la lucha en contra de Napoleón. Sin ningún aliado poderoso, las colonias disidentes estaban solas. Además, la campaña militar de Monteverde, líder del Ejército Realista, aumentó la presión en contra de los revolucionarios.

Francisco de Miranda envió a Bolívar para que defendiera la ciudad portuaria de Puerto Cabello. La asignación de esta tarea surgió más bien como un reconocimiento, pues esta defensa no correspondía a alguien de la estatura militar de Bolívar. A pesar del honor de recibir esta asignatura, él no tenía la suficiente experiencia militar para mantener una defensa efectiva. A través del curso de la guerra, la posición de Puerto Cabello ganó importancia porque, finalmente, Monteverde inmovilizó las tropas de Miranda y Bolívar. La fortaleza de San Felipe del Puerto Cabello demostró ser el caballo de Troya para la defensa de la ciudad. El comandante de la fortaleza abrió las puertas de la cárcel y dejó en libertad a los españoles detenidos allí. El motivo de esta acción se podría atribuir a que, de alguna forma, buscó acelerar su carrera militar con los españoles, o bien, simplemente lo hizo por la lealtad que le tenía al viejo régimen. Ya que había un suministro considerable de armamento y provisiones en la fortaleza, los españoles fueron capaces de dar un golpe decisivo contra los inde-

pendentistas. La pérdida de Puerto Cabello no solamente fue una derrota militar decisiva para los venezolanos que buscaban la independencia, sino que también disminuyó la ya frágil confianza que se tenía en la República. Ahora los ciudadanos pedían a las autoridades que se rindieran ante los españoles. Para evitar ser ejecutado o capturado, Simón Bolívar desapareció en secreto en un barco que zarpó en dirección a Caracas.

Todas estas circunstancias desfavorables llevaron a Miranda a tomar decisiones drásticas sobre el futuro de la Nueva República. Francisco de Miranda sorprendió a todos con su decisión, inclusive al mismo General de Monteverde. La Nueva República se disolvió y el territorio volvería a estar bajo el yugo de España. Nadie esperaba que pasara esto, ya que Miranda tenía que lidiar con fuertes consecuencias después de esta deliberación. Fue problemático que se tuviera que adoptar la nueva Constitución española de 1812. “La Pepa” fue la primera constitución moderna de España. Esta Carta Magna propuso una política más liberal y amistosa hacia las colonias. El error de Miranda fue que el general Monteverde no lo apoyó, aunque éstas tuvieran validez. Dado que las colonias estaban geográficamente lejos de su madre patria y la comunicación tomaba mucho tiempo, los generales tenían un gran margen de maniobra en relación con la interpretación de las leyes. Los españoles no podrían esperar una mejoría por parte de los criollos.

Los miembros del gabinete de Miranda, incluyendo a Simón Bolívar, no entendieron por qué el General capituló. La mayoría acusó a Francisco de Miranda de traición. Después de haber cedido el poder, Miranda se dirigía a La Guaira, donde un barco con una suma considerable de la tesorería lo esperaba. Era posible que él deseara enriquecerse, o bien, obtener dinero para una posible insurrección, pero esto no se sabe a ciencia cierta. Bolívar se enteró de lo ocurrido y comandó la detención del General Miranda, aunque él hubiera preferido ejecutarlo por traición. Francisco de Miranda se despertó en la noche y recibió a los conspiradores con las palabras: *“motín, disturbios; estas personas no en-*

*tienden nada más que hacer disturbios.*³⁹ Inmediatamente fue arrestado y entregado a las autoridades españolas. Miranda fue encarcelado en Cádiz y permaneció allí hasta el día de su muerte el 14 de julio de 1816.

Existen diversas versiones acerca del arresto y la entrega de Miranda a los españoles. Unos argumentan que Simón Bolívar personalmente había traicionado a Miranda para salvar su propio pellejo. Después de la aprensión de Miranda, Bolívar, junto con Iturbe, un amigo de la familia española de Bolívar, recurrió al General de Monteverde. Posteriormente, Iturbe aseguró el traslado de Bolívar gracias a su riqueza y posición social. Sin este pase no hubiera podido ser exiliado de su hogar. Monteverde accedió a la insistencia de Iturbe y le entregó a Bolívar, como recompensa por la detención exitosa de Miranda. Pero a pesar de esto, Bolívar se negó a tomar este pase; mandó arrestar a Miranda por traición, pero no para que los españoles tuvieran ventaja. La liberación de Bolívar se logró gracias a las habilidades diplomáticas de Iturbe para apaciguar a Monteverde. El General Monteverde pensó que, como resultado de esta derrota, Bolívar desistiría de su campaña de liberación. Bolívar salió de Venezuela con un nuevo pasaporte. A medida que el gobierno de la Nueva Granada le regresó las tierras perdidas a todos los españoles, Bolívar devolvió el favor: emprendió una campaña para Iturbe, de modo que pudiera mantener sus activos. El trasfondo real de la detención de Miranda nunca fue aclarado.

A raíz de esto, los críticos de Bolívar tomaron la oportunidad de juzgar su forma de proceder como Libertador. La defensa fallida de Puerto Cabello y el arresto de Miranda fueron oportunidades para acusarlo de incompetencia y oportunismo. Esto se manifiesta con claridad en un artículo de 1858 de Karl Marx. Él escribió "Bolívar y Ponte" para la revista *The New American Cyclopaedia*⁴⁰. En este texto, Marx detalló la supuesta falta de lealtad y la aclamada fama de Li-

³⁹ Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas; Hamburger Ibero-Amerika Studien*; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995, p. 249 [La traducción al español es mía.]

⁴⁰ Marx, Karl: "Bolívar y Ponte" in MEW 14; Dietz Verlag Berlin 1964; p. 217

bertador. Los biógrafos apuntan que posiblemente el mensaje de Marx se distorsionó ya que a veces le hacía falta el dinero y sus escritos no tenían la nitidez que lo caracterizó como un escritor prominente de su época. Las fuentes de investigación de Marx tampoco eran las más fiables. Incluso el título del artículo sugiere un nivel de sesgo. La cuestión es que Simón Bolívar adoptó, como es habitual en los países de habla española, el apellido de su madre: Blanco. Sin embargo, el nombre de Ponte provenía de su bisabuela paterna. Como ya se puntualizó anteriormente, la familia del padre administró granjas llenas de esclavos. Por lo tanto, la abuela no tenía sangre blanca pura. Debido al pasado de Bolívar y el de sus antepasados, Marx siempre se refirió a este como Simón Ponte para denigrarlo racialmente.

El 27 de agosto de 1812, Bolívar tomó un barco con dirección a Curazao. Allí le fue negada la entrada. Todo su equipaje y sus pertenencias fueron confiscados como reparaciones de los bienes reclamados por la Primera República. El camino finalmente lo llevó, sin posesiones, completamente desilusionado, a la ciudad portuaria de Cartagena de Indias.

La situación de la Nueva Granada fue similar a la de la Nueva República de Venezuela. Los movimientos separatistas amenazaron con dividir al país. Santa Fe de Bogotá, la capital de la provincia más extensa del territorio de la Nueva Granada, reclamó ser el ente de poder político de las colonias españolas. Antonio Nariño sería el presidente que impondría el orden en la Nueva Granada. Este regente abogó por una unión estatal centralizada, lo cual, no obstante, no detuvo a los movimientos independentistas en su misión de restablecer la autonomía. Debido a que el gobierno español no pudo organizar su cohesión política rápidamente, los distritos que formaban parte del país declararon su independencia. Se trataba de una amenaza peligrosa, pues esto podría estropear los planes de una reconquista eficaz de Venezuela. Entonces sólo era cuestión de tiempo para que las tropas de Monteverde se consolidaran y atacaran a los independentistas.

Santa Marta encabezó la confederación de los estados libres de Nueva Granada. La ciudad de Cartagena, donde Bolívar se refugió de las fuerzas reales, se declaró libre e independiente. Al igual que en Venezuela, la disputa entre federalistas y centralistas de la Nueva Granada escaló. Los españoles sólo necesitaban esperar hasta que las provincias y las ciudades se desorganizaran entre sí, esto les daría la oportunidad para atacar fácil y efectivamente. Simón Bolívar reconoció dicho peligro y actuó. Con su *Manifiesto de Cartagena* quería advertir a los ciudadanos de la Nueva Granada sobre su destrucción inminente.

Manifiesto de Cartagena

Cuatro meses habían pasado desde que Bolívar huyó de Venezuela. Ante la inevitable llegada de los españoles a la Nueva Granada, el 15 de diciembre de 1812 redactó un llamado apasionado a los ciudadanos para que defendieran sus principios de libertad contra el yugo español. Esta declaración se conoce como el *Manifiesto de Cartagena*. Bolívar enunció varias advertencias a los ciudadanos, ya que temía que se repitieran los errores que se cometieron durante la defensa de la Nueva República. Venezuela fue el prototipo de libertad americana y, al mismo tiempo, una lección para todo el continente. Inconscientemente, Bolívar hizo una campaña en el Congreso de Nueva Granada para que finalmente contribuyeran con la campaña militar para retomar Venezuela. Pero en ese preciso momento, la Nueva Granada tenía otras prioridades antes que invertir el dinero y armamento para liberar a Venezuela. De una forma u otra, Bolívar emprendió tácticas políticas para ganarse la confianza del gobierno de la Nueva Granada.

Gracias a la proclamación del *Manifiesto de Cartagena*, el argumento bolivariano adquirió claridad para todos los ciudadanos de Nueva Granada. La honestidad era la base del discurso de Bolívar. Su mensaje fue vehemente, buscaba ganarse la simpatía y los corazones de todos los latinoamericanos que ansiaban la libertad. Enumeró analítica y detalladamente los eventos que ha-

bían contribuido a la caída de la República. Él era claro, pero no mencionaba nombres; bien hubiese podido culpar personalmente a los responsables del colapso. Los eventos en Puerto Cabello y el arresto de Miranda todavía estaban frescos. Su meta en ese momento no era ajustar cuentas con sus adversarios políticos, sino avanzar con la frente en alto.

El terremoto fatal, el colapso económico, la pérdida sustancial de ingresos públicos, las tensiones entre los criollos y los españoles determinaron la caída de la Primera República venezolana, pero hay otros factores que contribuyeron al fracaso del sueño de Bolívar. Los verdaderos problemas y causas del colapso son más profundos de lo que el joven Libertador visionó tempranamente. Bolívar se dio cuenta de que la culpa del sistema de esclavitud no sólo podría serles atribuida a los españoles, sino también a los propios venezolanos.

Nadie del ejército venezolano se quiso responsabilizar por la mala defensa de la Primera República. Los representantes del Estado asumieron que si la República necesitaba defenderse no se requería ningún ejército, ya que la población automáticamente asumiría esta tarea. Esta suposición condenó el destino de este proyecto. Muchos expertos están anonadados ante tal medida, ya que incluso los norteamericanos reconocieron la necesidad de establecer un ejército preparado por si los ingleses intentaban retomar las colonias que antes les pertenecían. Los padres fundadores de Norteamérica habían asumido que no podía haber nada más eficaz que un ciudadano que defendiera su patrimonio con sus propias armas y por su propia iniciativa, por lo tanto, en los Estados Unidos la posesión de un arma fue tomada no sólo como un derecho sino también como un deber cívico en la Constitución. Esto fue justo en ese momento, como se vio después, su derecho natural.

En América Latina los requisitos para portar armas eran opuestos. Como ya se ha mencionado, muy pocos podían acceder a tener derechos civiles propios o ser propietarios de bienes patrimoniales. En el contexto latinoamericano era inconcebible darles armas a todos, ya que las clases oprimidas tendrían medios para rebelarse en contra de la aristocracia. Recordemos que la intención de rebelión de la clase dominante fue aspirar al poder, no propiciar una guerra

civil que terminara afectando sus intereses. La clase media comenzó a dividirse debido a que muchos sí apoyaban la causa realista, el resto utilizó las armas para defenderse contra el malestar social. Una defensa razonable no era posible bajo estas circunstancias, mucho menos con el entrenamiento incompleto de armas que estaban recibiendo los “voluntarios”. Bolívar se dio cuenta de que la defensa solo podría funcionar si se contaba con un ejército permanente o de mercenarios, fue por eso que el establecimiento de un ejército fue de mayor importancia. Al igual que en el Ejército de Liberación de Bolívar, muchos europeos y latinoamericanos se enlistaron voluntariamente para apoyar la causa independentista. Este fue el primer símbolo de cooperación continental; una señal de que el sueño de Bolívar se podía hacer realidad.

Bolívar opinaba que la forma de gobierno federal era la peor para América Latina. Este modelo sólo promovía el separatismo y las pretensiones de poder regionales. Su proyecto abogó por otro camino hacia la unidad nacional. Para él, la autoadministración rompía el contrato social y hacía ingobernable el país. Fue por eso que se opuso firme y vehementemente a la teoría de que todas las provincias tenían el derecho de usar el gobierno como mejor les conviniera. A partir de este punto, era posible sospechar que este personaje tenía tendencias dictatoriales que lo llevarían a dejar a un lado la soberanía del pueblo y a centralizar el poder.

Esta posición sobre el federalismo y la distribución de poderes reflejaba el racionalismo que había forjado. Pero, en realidad, él nunca se opuso a la introducción de este sistema: *“El sistema federal bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados.”*⁴¹

La felicidad personal de cada individuo, canalizada a través de las leyes, era la meta más alta de su pensamiento político. Pero las circunstancias reales no permitían la introducción de un principio federal, sobre todo por la dolorosa lec-

⁴¹ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p.12 Nota: citado como M. C.

ción de la Primera República. Bolívar tomó la responsabilidad de las estructuras rígidas y de los propios ciudadanos en su tierra natal. Una de las desventajas más grandes fue que el gobierno de la Primera República no supo manejar las relaciones de poder con las provincias, y éstas, a su vez, no sabían cómo lidiar con el gobierno central. Entonces, cuando los españoles contraatacaron a los venezolanos, el sistema gubernamental no tuvo la habilidad de llevar a cabo una respuesta rápida ante dicha amenaza. La realización del sueño de Bolívar fue aleccionadora, debido a que sus compatriotas no estaban preparados para vivir o propiciar una democracia estable. Bolívar veía a las personas de campo como gente simple y, a pesar de ello, la gente del pueblo fue ambiciosa. Algunos emitían sus votos aleatoriamente, mientras que el resto buscaba una excusa para provocar un motín.

De alguna forma, las estructuras y los intereses personales y regionales formaban parte del constructo político. El “caudillismo” siempre fue un obstáculo inamovible al momento de promover reformas o metas políticas innovadoras. Esto es un hecho que no ha cambiado en la actualidad. Tanto el latifundio como el caudillismo fueron los legados que nos dio la época colonial. Los terratenientes explotaban a la tierra y a los esclavos, para que ellos luego subieran al pedestal de la riqueza, la fama y la gratitud universal. Por lo tanto, el país no tenía un gobierno, sino muchos. Las autoridades de la Nueva República no podían estar en contra de la voluntad de los propietarios y menos de sus intereses. Por ende, varios pueblos tuvieron que atenerse al sistema caudillista. Esto generó que Bolívar tuviera problemas durante la independencia porque los intereses de los terratenientes y los suyos a menudo chocaban o se contradecían. Las tendencias autoritarias de Bolívar le otorgaron el título de “Máximo Caudillo”.

Después del terremoto de 1812, una oleada de fanatismo religioso se desató en Venezuela. Una gran porción de la población interpretó el sismo como un castigo por desobedecer a la Iglesia y, en cierto grado, a la corona española. La apostasía de la corona española proclamó que el terremoto fue un castigo divino. La prueba divina más clara fue que las ciudades y regiones que apoyaron fervientemente la independencia fueron las que recibieron más daño mate-

rial. Bolívar culpó a la Iglesia de traicionar el sagrado ministerio y de haber apoyado a los realistas. Además, el gobierno de la Nueva República no se atrevió a detener a los sacerdotes, una debilidad que Bolívar atribuyó a una mala interpretación de la tolerancia que se tenía con el clero.

Con el fin de garantizar la paz y la libertad, los gobiernos de América Latina debían centralizarse. De este modo, la defensa en contra de los españoles sería exitosa. La paz y la libertad sólo podían obtenerse como resultado de la estabilidad y continuidad. Consecuentemente, Bolívar cambió completamente su opinión sobre el sistema federal y luego optó por la centralización, que sería el vehículo de unión latinoamericana. Su objetivo era cimentar una unión continental, tal como se había llevado a cabo en América del Norte. En el *Manifiesto de Cartagena* propuso por primera vez esta idea: “Yo soy del sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas”.⁴²

El error más grande y nocivo que cometió Bolívar durante el régimen republicano fue: “la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadado como débil e ineficaz”⁴³ tal como él lo manifestó. La tolerancia fue descalificada y derogada por Bolívar, misma que se basó en los derechos humanos y en los ideales de la Ilustración.

Durante el régimen de la Primera República, los realistas conspiraron bajo el pretexto de la libertad de expresión. Sin embargo, ya que el gobierno y el poder judicial eran débiles, los conspiradores no recibieron ningún castigo. Incluso habiendo cometido delitos contra el estado, tal como la traición, no fueron procesados. Los cómplices de la insurrección española podían planear sus estrategias libremente. Una conspiración siguió a la otra. Desafortunadamente para los republicanos, las leyes no se adaptaron a la realidad y la integridad del país fue descuidada.

⁴² M. C., p. 13

⁴³ M.C., p. 9

La ciudad de Coro fue el mejor ejemplo de dicha vulnerabilidad, ya que nunca dejó su lealtad a la corona española y no reconoció al nuevo gobierno. Esta ciudad fue indispensable para que los estrategas españoles (que transitaban junto con tropas sin ningún problema) retomaran Venezuela. Sin embargo, el representante de Coro estaba en contra de las acciones violentas. Bolívar veía la destrucción de la resistencia en las ciudades como una obligación moral, pues demostrar la superioridad física de su ejército representaba también la superioridad política del movimiento independentista. Este tipo de preceptos de lucha por la libertad encontró su expresión más vivida y controversial en la ley de la “Guerra a Muerte”.

Bolívar sentía que el gobierno de la Primera República era débil. Para él, lo peor de todo fue que no podía hacer nada para remediar esto. Con desprecio venenoso, castigó a los legisladores liberales que pensaban distinguirse por su clemencia. Supuso que Coro se rendiría ante el desfile militar de las tropas republicanas. Si él hubiera querido, pudo haber tomado la ciudad por la fuerza. El “Máximo Caudillo” ya no estaba impresionado por los ideales de la Ilustración. Bolívar era muy pragmático como para darle prioridad a la teoría pura en lugar de a la practicidad. El caso de Coro muestra que Bolívar orquestó su propia estrategia de poder que fácilmente puede compararse a los métodos de Maquiavelo.

De acuerdo con la opinión de Bolívar, los líderes de la Primera República basaron el gobierno en un falso fundamento: *“fundando la junta su política en los principios de humanidad mal entendida”*⁴⁴. El gobierno maniobró de esa manera por estar imposibilitado de actuar, porque los ideales liberales se interponían en el camino de la acción inmediata. Bolívar no rechazó la validez de los principios filantrópicos de los Ilustrados europeos, pero fueron adecuados como una herramienta en el camino hacia la libertad. El resultado fue mordaz: *“Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de*

⁴⁴ M. C., p. 9

*cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada*⁴⁵.

Bolívar hizo campaña para reconquistar Caracas durante su estancia en la Nueva Granada. Coro le había dado un nuevo significado a Venezuela, que Caracas era ahora para toda América del Sur. Pero los españoles tenían bajo control la situación y estaban dispuestos a esclavizar a toda América Latina de nuevo.

Para él también quedó claro que la libertad no era suficiente. Tuvo que reflexionar acerca de cómo conseguir la libertad, la unidad y la continuidad de las mismas. Sin duda, los preceptos de la Ilustración europea no ayudaban a Bolívar. Con el *Manifiesto de Cartagena* llegó a un punto en el que se separó de todos los ideales liberales que tanto lo motivaron durante su juventud. Él tuvo que recurrir a formas de pensamiento y de pragmatismo que correspondieran a la realidad latinoamericana. Las ideas filosóficas de los europeos dieron lugar a la creencia de que toda acción basada en estos ideales conllevaba a decisiones equivocadas. Bolívar no disponía de muchos modelos de gobierno que no se parecieran a los europeos. El gobierno debía ser fuerte y tenía que darles a sus ciudadanos un sistema jurídico sólido, que les permitiera a todos basarse en él para orientarse y desarrollarse.

*“Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, con el carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes, ni constituciones, ínterin no se restablece la felicidad y la paz*⁴⁶.

⁴⁵ M.C., p. 9

⁴⁶ M. C., p. 12

Por lo tanto, el camino de Bolívar estaba determinado: las circunstancias, el tiempo y la gente exigían una forma de gobierno acorde con estas condiciones. Como tantas veces ha sucedido en la historia, los tiempos difíciles requerían decisiones difíciles. Estaba dispuesto a soportar las consecuencias de dichas medidas. Como se expresa en la “Guerra a Muerte”, estaba incluso dispuesto a permanecer fuera de cualquier marco ético. Este pensamiento cada vez lo convencía más a pesar de que los individuos realmente serían perjudicados. Se trata de un fenómeno que trascendió en la historia. En el camino a la libertad, tanto el hombre como la naturaleza, se interponen ante su consagración. La naturaleza extrema de América Latina y el tamaño del continente exigieron grandes hazañas de Bolívar y sus soldados.

En este capítulo se expusieron los motivos del fracaso de la Primera República y cómo Bolívar aprendió de ello y se sobrepuso a las dificultades para retomar el control sobre el territorio que se disputaban los independentistas y los españoles. El *Manifiesto de Cartagena* fue un llamado a retomar las armas y a concretar un plan que garantizara la derrota de los españoles que deseaban evitar la independencia, asimismo, perfiló la organización central que debía tenerse para llevar a cabo sus planes, por lo cual descartó el federalismo. Por primera vez vio fracasar su lucha y asumió las consecuencias, aceptando que los ideales que perseguía no podían realizarse sino adaptándolos pragmáticamente a su realidad. En el siguiente capítulo se abordará la declaración de *Guerra a Muerte*, una estrategia bélica por la cual se consolidaría la identidad latinoamericana y se retomarían las riendas de la República.

4. La Guerra a Muerte

Como se mencionó en capítulos anteriores, la Revolución Francesa fue el arquetipo principal de Simón Bolívar. Pero si la Ilustración europea tuvo validez limitada en América Latina desde su perspectiva, es necesario analizar qué relación tiene Bolívar con las ideas más radicales de París, como el jacobinismo. Tras el fracaso de la Primera República, Bolívar consideró necesario recurrir a medidas extremas para asegurar la prosperidad de la independencia y la unidad del proyecto de nación liberada. Este tema será abordado a continuación.

El reinado de terror de Maximiliano de Robespierre y los jacobinos en Francia abrió un capítulo sangriento de la historia. En 1789, después de que el rey Luis XVI cediera su trono, el Estado-General se levantó en armas y los jacobinos se consolidaron como un grupo político en París. Más adelante, en 1793, los jacobinos se enfrentaron a su competencia más peligrosa, los Girondinos, y los despacharon después de enjuiciar al rey de Francia. Su objetivo fue introducir una república. A tal efecto, movilizaron a los ciudadanos comunes y a los residentes rurales, quienes también buscaban grandes cambios sociales. Como resultado, hubo ejecuciones políticas masivas y la revolución se desbordó a proporciones terroristas contra la dictadura. En nombre de la libertad y la igualdad muchos franceses perdieron sus vidas. Bajo el liderazgo de Robespierre y la Convención, no surgió un control gubernamental que extinguiera el descontento social. Durante este estrago mortal perdió la vida el rey de Francia, varios miembros de la nobleza y un incontable número de ciudadanos. Fue así como el terror se utilizó como un medio sistemático contra los enemigos revolucionarios, nadie estaba a salvo de la revolución, ni siquiera los partidarios del régimen. La guillotina les quitó la vida a muchos políticos rivales, revolucionarios e incluso a algunos conciudadanos y compañeros que eran desagradables para la élite.

El objetivo primordial de jacobinismo fue el establecimiento de una república. La miseria social y los estados feudales debían ser abolidos a toda costa. Multi-

tudes de franceses tomaron las armas y marcharon a través de su nación para expandir el alcance de la revolución. Este movimiento tomó como base ideológica los derechos humanos y civiles. El lema infame que se propagó en este periodo fue: “Quien no está con nosotros está contra nosotros”, frase que acuñaron como una amenaza con el fin de obtener la unidad nacional. El mensaje estaba claro, quien se atreviera a oponerse a la causa común del pueblo, enfrentaría su muerte. Los elementos recurrentes en la lucha contra el despotismo fueron la unidad y la violencia.

Karl Marx se refirió al jacobinismo con estas palabras: *“El terrorismo francés no era más que un movimiento plebeyo, con los enemigos de la burguesía, el absolutismo, el feudalismo y el filisteísmo, hacer frente”*.⁴⁷ El autor alemán observó una estructura clara del reinado de terror. Identificó la sinergia de dos clases, las masas se dejaron dirigir por la élite. Los jacobinos se hicieron cargo del poder empleando métodos para tratar con las personas “simples”, es decir, medidas violentas utilizadas para resolver sus conflictos y dominar a través de infundir miedo en los más débiles. La ira de la gente fue canalizada y dirigida contra los enemigos de la burguesía. Por esta razón, la élite diseñó las válvulas de violencia, de lo contrario se hubieran tenido que enfrentar a las clases sociales rezagadas. La movilización de las masas fue una herramienta de asistencia importante y esencial del Estado jacobino. Por lo tanto, no pudo existir la *“Revolución sin Revolución”* de Robespierre. Un intercambio puro de la clase dominante estaba fuera de la cuestión para él y los jacobinos. La revolución requería también, por lo tanto, de un componente social inherente.

El método del terror sistemático era simple: el miedo. Por medio de este, los jacobinos esperaban ahogar cualquier contrarrevolución. “¡Estás con nosotros o contra nosotros!”. Este discurso dividía a la sociedad en dos partes. Los enemigos de la revolución se enfrentarían a la muerte segura si se oponían al régimen jacobino. La disuasión es un elemento clave en la estrategia del terror

⁴⁷ Karl Marx: Die Bourgeoisie und die Konterrevolution; in MEW Band 6; Dietz Verlag Berlin 1982; p.107

para prevenir cualquier conspiración. No se les debía dar la oportunidad a los contrarrevolucionarios de oponerse abiertamente contra la revolución. La moción se llevó a cabo en el transcurso del dominio de Robespierre. Consecuentemente, él también fue víctima de esta radicalización. Después de la muerte de Robespierre, el reinado de terror terminó.

Los jacobinos estaban convencidos de que fue gracias a la política de terror que la Revolución perduró. La muerte del enemigo eliminó los derechos sobre sus propiedades y su poder político. Sin consideraciones, atacaron a los opositores de la revolución para que se pudieran proteger de las reclamaciones de los familiares de los caídos. Aunque los jacobinos abogaron abiertamente por los derechos humanos y civiles, los verdaderos motivos y acciones de su régimen estaban en total contradicción de estos mantras políticos.

La radicalización de la Revolución Francesa hizo que se plantearan preguntas acerca de los límites éticos, por ejemplo, era posible que los ideales fueran más importantes que los mismos individuos, o si, cuando hay transiciones de sistemas, se deben tomar en cuenta los derechos del individuo. También ha sido necesario cuestionarse cuáles han sido los efectos históricos de la unificación de la sociedad bajo un pensamiento absoluto.

El conflicto entre los ideales y el individuo fue por medio del terror sistemático. En la actualidad se consideraría que es inaceptable defender un ideal por medio de la violencia. Además de esto, las personas tienen el derecho fundamental a su integridad, este derecho humano debe proteger los actos arbitrarios y de violencia contra los individuos. En el ámbito social, se trata de un contrato que se ofrece como un principio con respecto a la vida de todos los ciudadanos. De este modo, nos cuestionamos si es posible justificar la terminación unilateral del uso de la fuerza para la protección de las personas. Una comunidad fortifica su sistema legal y de violencia para protegerse tanto de las amenazas internas como de las externas. Lo anterior está en concordancia con el acuerdo racional de que puede haber una respuesta violenta legítima ejercida por el gobierno y sus miembros.

Todas las guerras se resuelven a través de la violencia. En las revoluciones, la situación es similar; a lo largo de la historia humana, sólo ha habido algunos casos excepcionales de revoluciones en los que no se ha derramado sangre. Esto nos lleva a plantearnos la cuestión de la legitimidad de estos movimientos y quién les podría dar dicha característica. Durante la Revolución Francesa se llevó a cabo una asamblea en la que se pronunciaron varias condenas a muerte: dicha asamblea fue formada por el pueblo con el propósito de radicalizar la revolución jacobina. Si el humanismo o las ideas de la Ilustración se pueden utilizar para recurrir a otro ideal opuesto, nos cuestionamos si esto lo convierte en absurdo descalificable o si es necesaria la violencia para cumplir los ideales de igualdad y libertad, ya que la clase dominante no está dispuesta a ceder el poder. Si la violencia es necesaria para garantizar la protección de la persona, ¿quién o qué tiene el derecho de rescindir tal contrato? Este conflicto no se puede resolver tan fácilmente.

Tampoco se pueden estimar los efectos de una política de terror sistemático. Las hendiduras profundas se producen en los estratos sociales y a su vez fragmentan a los ciudadanos, familias y amistades. Esto crea una dinámica que no puede ser controlada. Bajo estas condiciones, el peligro de la contrarrevolución, o bien, de que surja una guerra civil, aumenta, lo cual originaría un clima político-social hostil. Una transición democrática basada en la completa igualdad de los ciudadanos y en la unificación de las opiniones e ideologías, es imposible. Los “terroristas” no pueden permitir que se dimanen las opiniones contrarias. Por lo tanto, la violencia yace en esta dimensión, o bien, puede estar ausente. La violencia se utiliza para mitigar un conflicto que está afectando a la sociedad a corto plazo, pero este instrumento no puede aplicarse por un periodo extendido. Sin embargo, en Francia, el terror se elevó por encima de las leyes generales, de manera que la violencia se convirtió en una constante sin un fin que la justificara.

Los beneficios que se pueden esperar de la utilización de la fuerza son realmente bajos en comparación con las consecuencias negativas que acarrea para la sociedad. Este es el efecto principal que obstaculizó la efectividad de la

acción violenta. El miedo se inyectó a los enemigos de la revolución y fue un catalizador de desmoralización para todos los insurgentes. Una radicalización debe hacer hincapié en la decisión de la aplicación incondicional de dichas estrategias. Cuando la violencia de las autoridades se ejerce contra todos y se erradica a los enemigos, se garantiza la sustentabilidad del régimen a mediano plazo. Sin embargo, siguiendo dicha estrategia, la violencia debe ser utilizada a menudo, ya que la exterminación de ciudadanos también es nociva a largo plazo. En comparación con el jacobinismo, las revoluciones longevas ya estaban concebidas como tácticas efectivas de guerra. Aunque la ley marcial pretendía evitar el uso excesivo de la fuerza y proteger a la población civil de los ataques, la violencia siguió imperando. El temor y el terror deben causar presión en toda la sociedad para cambiar el sistema.

En 1812, tras la caída de la Primera República⁴⁸ de Venezuela, Simón Bolívar se enfrentó con un problema similar. Los realistas comenzaron a radicalizar la contrarrevolución y la guerra tomó un curso desgarrador.

Bajo el liderazgo del general Monteverde, los realistas recuperaron las ciudades de importancia estratégica: Caracas y Coro. El general era conocido por su imprudencia con la población civil, se sabía que no dudaba al asesinar a mujeres y a niños. Su única limitación fue que no escatimaría a niños menores de siete años. De hecho, absolutamente nadie estaba a salvo de las tropas españolas que avanzaban por el territorio venezolano. Una ola de violencia nunca antes vista inundó al país e infundió miedo y terror entre los americanos.

La campaña militar española de recuperación colonial desplazó a los indígenas al este del país, de lo contrario, se enfrentarían con una persecución de las tropas españolas. Muchos de los trasladados se unieron al ejército revolucionario

⁴⁸ Nota: ver capítulo "El Manifiesto de Cartagena".

automáticamente, provocando una espiral de violencia. Los resentimientos de venganza se esparcieron por todo el continente.⁴⁹

El cálculo español fue simple: matar es más fácil que reformar a la gente. Aplicaron esta estrategia con el fin de pacificar el territorio y proteger a las ciudades de los pueblos rebeldes permanentemente, pues los españoles carecían del tiempo y soldados. Además, fue una manera efectiva de ejemplificar las consecuencias de oponerse a la monarquía. Los españoles concebían que era más sencillo devastar regiones enteras y despoblarlas para que los indígenas no impusieran resistencia al régimen; se trataba, por tanto, de una “política de extinción”. Al menos un tercio de la población venezolana fue asesinada o expulsada del país. El terror se propagó, el exterminio español de los colonos se llevó a cabo sin piedad en todos los niveles. Buscaban privar permanentemente a la revolución de todo fundamento ideológico, en consecuencia, los asesinatos aumentaron paulatinamente. Sin energía, tierra o patrimonio alguno, los independentistas estaban desesperados por encontrar refugio. No todos pudieron escapar de la crueldad y destrucción de las fuerzas españolas. Las mujeres y los niños eran conducidos a las iglesias donde, literalmente, eran sacrificados. Una violencia de esta magnitud nunca se había visto en Venezuela y dejó una marca indeleble en el espíritu latinoamericano.

Entre los ejecutores más prominentes de la estrategia terrorista estaba el general Monteverde, Antonio Zuazola y José Tomás Boves. Estos españoles ganaron notoriedad por su violencia y brutalidad. Después de la reconquista de Caracas, Zuazola emprendió un régimen de terror en el que murieron casi todos los revolucionarios que habían quedado con vida. Entre ellos se encontraban los familiares y amigos de Bolívar. Era natural, entonces, que Bolívar jurase venganza por el derrame de sangre de todos los venezolanos.⁵⁰

⁴⁹ Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London, 2006, p. 193.

⁵⁰ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 182

Los revolucionarios fracasaron en esta guerra, no pudieron convencer al pueblo de los Llanos⁵¹ a unirse a la resistencia venezolana, que estaba a cargo del español Boves. Este reclutó a los llaneros y a los pastores a caballo, quienes tenían una gran movilidad y el potencial de causar gran daño a las tropas españolas. La guerra no solamente se manifestó en las ciudades, sino que se extendió por todo el país. Debido a que los llaneros eran en su mayoría mulattos o mestizos, ellos permanecieron subyugados, de manera que no tenían posibilidades de crecer social o económicamente. Los españoles identificaron su rezago y les prometieron cambios que mejorarían sus condiciones de vida. Esas promesas, irónicamente, reflejaban la doble moral de los españoles en torno a las políticas coloniales. Los criollos gozaron de esta oferta, fue así como emprendieron una campaña contra los venezolanos independentistas que, en su mayoría, eran miembros de las clases bajas.

Cuando la guerra amenazaba con destruir el país a causa de la terrible ola de violencia, el 15 de junio 1813 Simón Bolívar dio a conocer uno de sus decretos más polémicos: “Guerra a Muerte”.⁵² Bolívar llamó a los venezolanos a que tomaran las armas para que aniquilaran a las hordas españolas y también recurrió al miedo como herramienta de movilización. En ese momento, él no tenía el poder para promulgar una ley de tal magnitud, pues ni siquiera tenía un rango militar de relevancia. Aun así, envió el proyecto de ley al Congreso de la Nueva Granada y las autoridades acotaron este decreto como una ley general. Por lo tanto, el Congreso de Venezuela legitimó los asesinatos sistemáticos.

En términos generales, esta ley incitaba a la destrucción de los enemigos europeos. Bolívar amenazó de muerte a todos los españoles y a los pobladores de Islas Canarias, aunque no participaron activamente en la lucha contra los revolucionarios. El enemigo fue explícitamente catalogado: español, ya sea que estuviese activamente luchando en contra de la revolución o simplemente se comportase pasivamente ante el conflicto. El concepto de “americano” fue defini-

⁵¹ Nota: Llanos es una región en Venezuela.

⁵² Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas

do por el mismo Bolívar, sin embargo, no era tan rígido, ya que tenía la mayor amplitud posible para que una gran diversidad de habitantes de América se identificara como estrictamente americano. Como requisito mínimo, los ciudadanos americanos debían proclamar su propia libertad. Con esta ley, Bolívar invitó a los oponentes para que se unieran a la independencia, aunque ya hubieran sido declarados enemigos de la independencia. A través del reconocimiento de la independencia de América Latina, todos los habitantes serían americanos por naturaleza. Quien se opusiera a la lucha por la libertad tendría que enfrentar su propia muerte. Gracias a esta ley, los contendientes fueron claramente categorizados por Bolívar: los españoles contra los americanos. A raíz de aquella bifurcación, los americanos también podían ser revolucionarios o contrarrevolucionarios; una postura neutral ya no era permisible en dicho contexto.

Así fue como Simón Bolívar impulsó una ley universal que legitimaba el asesinato sistemático de españoles. Por este medio demostró su determinación para luchar por la libertad. No hubo fundamento moral para él a largo plazo, pero este cálculo estratégico le dio vida al movimiento revolucionario. La destrucción del enemigo se convirtió en el principio rector de la campaña independentista. Esta fue la acción más radical de Bolívar. Naturalmente, causó controversia, sobre todo a manera posterior, pues una decisión que legitimaba la violencia permeó en la percepción histórica del Libertador de América. La ley se aplicó al final de la independencia y comenzó a utilizarse específicamente cuando se debían tomar las armas. Bolívar utilizó la estrategia de aniquilación varias veces, tomando en cuenta que la ley le permitía recurrir a este medio sin problema alguno.

Debido a que Simón Bolívar es considerado como un racionalista, es necesario preguntarse qué fue lo que llevó a tomar una decisión como ésta. Bolívar sabía que la ley tendría un impacto devastador en el curso de la independencia, pero él estaba dispuesto a ir por este camino radical. Lo que es inapelable es que violó los preceptos de la Ilustración europea y actuó contra los derechos humanos de muchas personas.

La base legal de Bolívar fue un documento de uno de sus antiguos vecinos, Antonio Nicolás Briceño⁵³, quien era conocido como “El Diablo” por su despiadada crueldad. Tal como lo hiciera Zuazola o Boves, Briceño no respetaba ninguna norma moral. Briceño presentó un plan integral que condujo al exterminio de españoles en América Latina. Sus intenciones no eran políticas, sino puramente económicas. En Cartagena, Bolívar comenzó a implantar su plan. La infame ley constaba de 15 artículos, y no solamente legitimaba la acción destructiva del gobierno para el beneficio político, además, buscó incrementar las ganancias económicas provenientes de la clase dominante española. Su plan no fue definido por su declaración de guerra a los españoles, lo fue, más bien, porque regulaba con precisión la distribución del despojo obtenido en el combate. Para animar a los soldados a matar, Bolívar hizo que las caravanas de soldados llevaran las cabezas degolladas como símbolo de victoria. Simón Bolívar se sorprendió por el efecto que tenía este tipo de acciones, pero no dejó de utilizarlas durante la guerra.

El segundo artículo de la infame ley establecía que se debía matar a todos los españoles armados, al menos hasta que el Congreso de la Nueva Granada aprobara una ley más indulgente. Para Briceño, el decreto de Bolívar no fue suficiente, a los primeros españoles que encontró, les cortó la cabeza. En una carta sangrienta le envió las cabezas a Bolívar para demostrar su determinación. Bolívar no se molestó por el hecho de que fueran dos hombres mayores de ochenta años, su disgusto fue porque Briceño no siguió sus órdenes y rompió las leyes; acerca de la crueldad de la ejecución, no dijo palabra. Aunque Simón Bolívar estaba dispuesto a ir a los extremos, también estaba determinado a evitar la arbitrariedad de sus acciones. Según él, todo tenía que llevarse a cabo de una manera ordenada y sobre la base de la ley. Además, él era un militarista, que exigía el cumplimiento estricto de las instrucciones y la obediencia incondicional. Los biógrafos han desarrollado diferentes teorías sobre la doctrina de “Guerra a Muerte” y las acciones de Bolívar.

⁵³ Madariaga, Salvador de. *Bolívar übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961, p. 180

La principal determinación de la “Guerra a Muerte” en el pensamiento de Bolívar resulta ser difícil, pues este decreto es considerado complejo desde diferentes puntos de vista. La recepción histórica de Simón Bolívar se ha caracterizado por numerosos intentos de relativizar este decreto y sus implicaciones. Sin embargo, la esencia de la misión de aniquilación total del enemigo es inconfundible. En el contexto de una transfiguración mítica, es visto como un despiadado carnicero, pero esto no encaja totalmente con su imagen ni con su persona. Es cierto que contribuyó a la “habitación histórica de la violencia” en América Latina, con su decreto y la estrategia de la destrucción. Para poder declinar esta teoría, él no estaba dispuesto a aceptar anarquía o arbitrariedad. El espacio de la discrecionalidad que daba pauta para determinar quién era un enemigo o no, estaba bajo el control de los oficiales militares, quienes más de una vez actuaron motivados por la codicia o los deseos de venganza, tal como lo hizo Briceño. La fecha del decreto habla más bien de una respuesta a los acontecimientos de la guerra. Simón Bolívar fue testigo presencial de toda la violencia que acaeció sobre Venezuela.

Incluso él lloró a todos sus familiares y amigos que perecieron, víctimas de la matanza de los españoles. Sin embargo, cada paso que tomó, lo hizo con sabiduría. Una reacción inmediata a algún percance personal no era concebible para él. Por supuesto, es indiscutible que tenía razones para desear vengarse de los españoles. Esto fue demostrado cuando acribilló a varios prisioneros después de una derrota. No obstante, además de este episodio, él no cometió actos que no fueran regidos por leyes o reglamentos. Bolívar se caracterizaba por ser un hombre prudente ante la posibilidad de cometer este tipo de errores. Con base en lo anterior, las teorías vengativas no son suficientes para explicar por qué Bolívar organizó el asesinato masivo sistemático como estrategia militar. La “Guerra a Muerte” tampoco nos proporciona alguna indicación de que Bolívar fuera un hombre sádico.

La acción militar de Simón Bolívar fue determinada por dos factores: la velocidad y la improvisación. Bolívar llevó a cabo ataques por medio de tácticas inteligentes para sorprender a los españoles y, al mismo tiempo, obtener resulta-

dos rápidos. Las fuerzas españolas estaban en desventaja debido a su rigidez y a su incapacidad de adaptarse a situaciones imprevisibles, por lo que respondieron atrozmente ante los ataques ráfaga de los independentistas.

La estrategia de “guerrilla” de Bolívar fue sumamente efectiva. El talento que demostró tener para la improvisación le ayudó a menudo para que obtuviera una ventaja decisiva contra el enemigo. Al momento en el que caía su ejército, Bolívar maniobraba rápidamente para recuperar fuerza militar a toda costa. Tener siempre presente su objetivo, la liberación de América Latina, lo llevó a mejorar el desempeño de su organización. Su naturaleza innata para adaptarse a las circunstancias y su agilidad para la organización, le dieron un afortunado éxito en su campaña militar en contra de las fuerzas realistas. No solamente aseguró la emancipación de su país, sino que también utilizó medidas que propagaban el terror entre los españoles y los opositores de la independencia; esto le dio gran fama en el mundo. La teoría de Madariaga⁵⁴ acerca de que la “Guerra a Muerte” era un instrumento que usó Simón Bolívar para obtener una ventaja militar, no resulta muy acertada. Según este autor, el avance rápido y el terror debían llevar a Bolívar a un éxito militar, la acción brutal debería disuadir y desmoralizar al enemigo. La táctica de guerra fue “la velocidad y el terror”, pero esta fue usada por ambos bandos y no era necesario redactar una ley que aprobara esto. Es difícil de creer que Bolívar necesitaba una legitimidad moral, pues el ideal de la libertad era para él suficiente justificación para sus acciones.

Con o sin la “Guerra a Muerte”, el conflicto armado alcanzaría un clímax fatal; el derramamiento de sangre era inevitable, pues los españoles no cederían ante una revolución pacífica. Ciertamente, Bolívar estaba dispuesto a darlo todo en la lucha por la independencia, la teoría no desestima lo anterior, sin embargo, todavía siguen surgiendo dudas por parte de los historiadores acerca de si este devastador decreto estuvo, en realidad, justificado por los ideales que perseguía el movimiento de independencia y su líder.

⁵⁴ Madariaga, Salvador de. *Bolívar übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961, p. 182

Gerhard Masur defendió su tesis de que *“Bolívar prefirió pelear a muerte y sacrificar su casa que caer en las manos de los españoles.”*⁵⁵ La idea detrás de la “Guerra a Muerte” trajo como consecuencia muchos años durante los cuales se tuvo que lidiar con los estragos de la lucha y la destrucción que ocasionaba. Después de esto, les fue imposible a los españoles pacificar las colonias. A partir del siglo XIX, los independentistas tenían la ventaja ante los españoles, considerando que los superaban en número. La situación en Europa debilitó a España; y, además, los criollos adquirieron más poder económico que en etapas anteriores. La liberación de América Latina era sólo cuestión de tiempo a los ojos de Bolívar. A partir de ese momento, una reconquista española hubiese sido muy costosa y poco viable.

Esta teoría está apoyada en el hecho de que el año de independencia, 1813, coincidió con el fin del reinado napoleónico. Era previsible que las fuerzas en Europa se reorganizarían y España se liberaría del dominio francés. Dichos factores políticos podrían encaminar a frenar el éxito de los independentistas para que ocurriera la restauración de las colonias. Toda la atención de España estaba centralizada en Venezuela; un plan se estaba esbozando para que las fuerzas reales tomaran el continente desde la tierra natal de Bolívar. Con el apoyo de la iglesia católica, la corona hubiera podido recuperar las tierras perdidas sin mayor dificultad. Para evitar esta inminente situación, Bolívar hundió a su propio país en el caos.

Para que Bolívar ocasionara en Venezuela una guerra devastadora, no era necesario hacer mucho esfuerzo ni tampoco debía poner en peligro su integridad. Estaba convencido de que tenía que emprender una estrategia destructiva y era consciente de que, en el caso de que él obtuviera la independencia de Venezuela, enfrentaría los mismos problemas que tanto les deseó a los españoles. Era un sacrificio que estaba dispuesto a hacer con tal de alcanzar su objetivo. Como consecuencia final, esta campaña militar significaría la aniquilación

⁵⁵ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 184

total del enemigo. En una carta a Pedro Gual, señaló: *“En las guerras civiles es política el ser generosos, porque la venganza aumenta progresivamente”*⁵⁶.

Bolívar decretó “Guerra a Muerte” para que todos los actores del conflicto entendieran con claridad lo que ya era casi imposible en el momento en que se proclamó. Algunos criollos eran todavía leales a la corona española. Muchos estratos de las clases bajas se unieron a los españoles. A pesar de que él había puesto las primeras bases para construir el concepto de la política americana, aún no había sido posible consolidarla del todo. Como consecuencia, el gobierno y la sociedad se dividieron en dos facciones nuevamente. La independencia venezolana se estaba convirtiendo en una guerra civil. Una devastación, como explica Masur en su tesis, hubiera tenido consecuencias de largo alcance. Un límite extremo de la violencia no se tenía concebido, incluso después del éxito de la independencia, ya que afectó a todos los sectores de la población. El terror y el impacto de las estrategias bolivarianas recordaban al caso de Robespierre. Si él hubiera seguido este curso, sus acciones hubieran sido todavía más cuestionables.

Todas las explicaciones sobre la ley de Bolívar, que avocó a la destrucción total del enemigo, todavía no establecen específicamente cómo es que el Libertador de América llegó a esta acción. Incluso si se incluyen otras consideraciones a dichas explicaciones, la naturaleza y los motivos de la “Guerra a Muerte” siguen inconclusos. Simón Bolívar rechazó la aplicación de muchos preceptos de la Ilustración europea en América Latina, pero esto no lo inhibió a aplicar parcialmente algunos de estos ideales en el nuevo continente. A pesar de esto, él estaba más abierto a las corrientes radicales europeas, incluso se podría decir que él fue el Robespierre latinoamericano. La conexión entre los ideales y la acción radical de la “Guerra a Muerte” de Bolívar resaltaban claramente una tendencia al terror sistemático. Tanto el Reinado del Terror de Robespierre como la “Guerra a Muerte” de Bolívar traumatizaron a sus respectivas sociedades. El terror fue una estrategia que no solamente fue utilizada en Europa, sino

⁵⁶ Carta de Simón Bolívar a Pedro Gual; 15 de Febrero 1819.

también en América. Estas tendencias despertaron las sospechas de que los jacobinos también estaban detrás de la independencia venezolana, ya que los patrones de dominio eran similares a los de Francia.

A su vez, la gran mayoría de la aristocracia latinoamericana rechazó con vehemencia el terrorismo del Estado; obviamente, también podían ser blancos fáciles de esta ola de violencia. Francisco de Miranda es el mejor ejemplo de dicho grupo. Él denunció y se opuso a las acciones gubernamentales aplicadas en la “Guerra a Muerte”. Miranda presenció personalmente el impacto del terror en Francia. Los acontecimientos del reinado de terror le inspiraron a escribir *La anarquía y el sistema revolucionario*, documento en el cual describió puntualmente la aplicación de dichas tácticas brutales en América Latina. El latinoamericano expresó lo siguiente: “*Sería mejor si las colonias se hubieran mantenido otro siglo bajo la opresión bárbara y vergonzosa de España.*”⁵⁷

A diferencia de Miranda, Bolívar no se expresó ni a favor ni en contra sobre el jacobinismo. En toda la correspondencia y escritos que se tienen de él, no se ha encontrado algo que indique simpatía o contrariedad con los jacobinos o con el mismo Robespierre. Tal vez fue porque tuvo mucha precaución; haber escrito sobre estos acontecimientos hubiera sido muy peligroso durante su época. Después de todo, las acusaciones de que tenía algún nexo con los jacobinos, por sí mismas, ya habían generado resentimiento y recelo hacia él. Más tarde, la denuncia de que Bolívar era un jacobino se convirtió en un instrumento político, tomando en cuenta que un apoyo abierto a los objetivos jacobinos no le hubiera ayudado a obtener los votos de confianza de la aristocracia venezolana.

No obstante, es indudable que Simón Bolívar estaba familiarizado con las teorías de Robespierre y los jacobinos. Incluso el reinado de terror francés estaba en su apogeo cuando él tenía diez años de edad y fue su maestro, Simón Rodríguez, quien le expuso todos los acontecimientos ocurridos en Europa, así

⁵⁷ Kossok, Manfred. *Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit in Ausgewählte Schriften Band 2*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p. 106

como las ideologías que se enfrentaron en dicho escenario. Después de la fallida campaña independentista jacobina, Simón Rodríguez tuvo que abandonar Venezuela después de la fracasada conspiración republicana en 1797. A través de sus viajes a Francia, Bolívar estuvo expuesto directamente ante los efectos de las políticas de terror. La sociedad francesa estaba todavía traumatizada muchos años después de que este modelo de gobierno terminara. Pero no solamente Francia fue testigo del jacobinismo y sus efectos posteriores. En América Latina ocurrieron tres acontecimientos que aparentemente fueron influenciados por las ideas radicales de Robespierre.

Aunque las ideas de Robespierre en América Latina estaban alineadas en su totalidad con los ideales provenientes de Francia, estos tres eventos podrían ser interpretados como consecuencias de la influencia jacobina: la rebelión de los esclavos en Santo Domingo en 1791, la conspiración de Mariano Moreno en Buenos Aires en 1795 y la conspiración de Manuel Gual y José María España en Venezuela en 1797.

En Santo Domingo, el liderazgo de Toussaint Louverture tuvo éxito en cuanto a la expulsión de los colonialistas franceses de la isla caribeña. Como medio para crear sostenibilidad y disuasión, el nuevo gobierno estableció una política de terror hacia la élite caucásica que finalmente fue diseminándose. Esta fue la primera revolución exitosa de esclavos negros en toda la historia humana. Fue así como el primer Estado “negro” se estableció. Como resultado, la oleada de terror ingeniada por Louverture en la revolución de Santo Domingo, hizo que este personaje fuera nombrado por los historiadores como el “jacobino negro”.⁵⁸ A raíz de este evento, aumentó el temor de los aristócratas en América Latina de que los esclavos pudieran recurrir a las armas y despojarlos de su estatus.

Mientras tanto en Buenos Aires, Mariano Moreno conspiró en contra de las autoridades españolas. Fue una revolución de carácter republicano. Precisamen-

⁵⁸ Kossok, Manfred. *Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit in Ausgewählte Schriften Band 2*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000, p. 106

te, los jacobinos implantaron un modelo de gobierno republicano cuando ascendieron al poder en Francia. Moreno diseñó su *“plan de operaciones”* estratégico, junto con un documento en el que detalló su base ideológica, y que, a su vez, contenía ideales radicales. El principio republicano en Argentina se cumpliría si los habitantes se movilizaran y tomaran las armas en contra de las autoridades. Todo esto no llegó a concretarse como Moreno lo había planeado, pues él murió “misteriosamente” en 1810.

La tercera insurrección republicana fue la de Manuel Gual y José María España en 1797. Al igual que en Buenos Aires, se requería el apoyo de la movilización de las masas. Pero, para ellos, el objetivo final era la instauración de un régimen republicano. Otra demanda clave para ellos fue la lucha en contra de la injusticia social. Fue por eso que abogaron por la abolición del tributo y la abolición de la esclavitud de los indios. Esta revolución sería horizontal: buscaba eliminar el sistema de clases sociales en Venezuela. Sus preceptos se basaron fuertemente en los “derechos humanos” que habían sido traducidos y llegaron de contrabando al nuevo mundo. Muchas canciones de lucha se utilizaron para aumentar la movilización masiva. Tanto la *“Canción Americana”* como la *“Carmañola Americana”* fueron muy sonadas en chozas de gente común y también en clubes de jóvenes aristócratas. A pesar de las intenciones de sus intenciones, las canciones promovieron la lucha contra el dominio español y el llamado para extinguir la injusticia social se perdió en el camino. El aspecto social estaba opacado para todos los jóvenes criollos que pelearon en la independencia. Otra indicación de las tendencias jacobinas que estaba presente en Venezuela fue la introducción de la constitución republicana de Manuel Gual y José María España. Dicha Carta Magna retomó algunos preceptos fundamentales de los jacobinos. Esto dio como resultado que se desconfiara de estos dos republicanos y, consecuentemente, fueron condenados por las autoridades españolas en la prisión de La Guaira. En este recinto, ambos siguieron teniendo contacto con revolucionarios criollos y europeos. De esta manera, los españoles socavaron este levantamiento que agitó la agenda política colonial y generó mayor hermetismo por parte de los españoles en América Latina.

Los acontecimientos de 1797 en Venezuela fueron sólo un síntoma del descontento social presente entre los estratos sociales inferiores, quienes carecían de privilegios. En 1795, una rebelión de los esclavos estalló en la ciudad de Coro, que acabó con la represión sangrienta de este levantamiento. La aristocracia latinoamericana y los regentes españoles tuvieron que enfrentar cada vez más problemas políticos.

Con la declaración de la “Guerra a Muerte”, Simón Bolívar mostró indicios que recordaban a la revolución jacobina. La presión no provenía sólo de su discurso, sino de la exigencia social radical que, a su vez, justificaba la inclinación del pueblo a recurrir al terror organizado. A diferencia de lo sucedido en Europa, las revoluciones independentistas en América Latina concluyeron con la formación de nuevas naciones. En comparación, Francia era un país fuerte, independiente y que estaba unificada desde hacía siglos. En Venezuela antes hubo señales de que fuera a convertirse en una nación, mucho menos de que existiera una conciencia nacional. A pesar de las adversidades, Venezuela funcionaría como un Estado, pero era insoslayable comenzar la construcción de una conciencia nacional.

Sin embargo, la aristocracia se resistió a los cambios sociales y sólo pensaba en su inminente ascenso en la escalera social; una vez habiéndose librado de los españoles, serían ellos quienes dominarían el país totalmente. Por sí misma, la independencia fue apoyada tan sólo por una pequeña parte de la sociedad. Las clases más bajas, los esclavos y los indígenas, no tuvieron influencia en el destino de su país posterior a la independencia. Su situación no cambiaría, ellos seguirían sometidos, recibiendo órdenes de los nuevos dueños y terratenientes. Los avances para la derogación del tributo indio o la abolición de la esclavitud impulsados por Bolívar, fueron ignorados por la aristocracia. El mismo Bolívar, hasta cierto punto, no está exento de ello. Aunque él supo que el futuro del continente latinoamericano dependía de la abolición de la esclavitud, no estaba dispuesto a erradicar el sistema social y económico de división de clases; por lo tanto, no cayó en una contradicción ideológica, sino que se vio

limitado por los intereses aristocráticos que lo ayudaron a financiar su proyecto. Estaba, de alguna manera, en deuda con la aristocracia.

Bolívar se vio comprometido a pagar este tipo de “deudas” a lo largo de toda su trayectoria política. No olvidemos que su objetivo primordial era la libertad en América Latina, nada tenía que poner en peligro este principio de emancipación. De esta forma, podría decirse que el movimiento de independencia fue una *“Revolución sin Revolución.”* La autonomía se logró gracias al consentimiento aristocrático y estos no estaban preparados ni dispuestos a ceder ante una reestructuración social de clases, con lo cual hubiesen tenido que renunciar a sus privilegios. La igualdad de clases y racial era, para ellos, un sinónimo de anarquía. Entonces, vale la pena enfatizar en que hubo un rechazo de la independencia radical en el sentido al que aludiera Robespierre.

Los realistas aprovecharon esta actitud rígida de los criollos para influenciar el conflicto. Ellos comenzaron a antagonizar a la aristocracia para que las clases más bajas, los esclavos e indígenas, se fueran en su contra. Aunque la mayoría de la población no sabía por qué se había desatado la guerra en su país, las clases explotadas conformadas por los criollos se unieron al movimiento contrarrevolucionario. Los españoles les prometieron a las clases bajas mejores condiciones de vida. Los criollos reconocieron el peligro de la aristocracia local y poco a poco se fueron adhiriendo al movimiento. Perder a sus esclavos hubiera significado no sólo un desequilibrio en la lucha, sino que, además, hubiera implicado una importante afectación al modelo económico de la región. No se prometieron explícitamente mejoras sociales, pero sí se reiteraban las leyes naturales y la pertenencia a una clase específica. Las clases sociales vulnerables fueron arrinconadas por los beligerantes españoles que buscaban regresar al poder. Así fue como la independencia se convirtió en una guerra civil que se nutría de la desigualdad social.

Pero no duró mucho la ventaja que los realistas consiguieron valiéndose de tal estratagema. La clase oprimida reconoció que ningún cambio social podría dimanar por parte de los españoles, ellos eran conscientes de lo contradictoria que era una promesa como esta, pues los ibéricos fueron quienes implantaron,

en primer lugar, el sistema colonial y la esclavitud que los había oprimido durante varios siglos. La constelación de la sociedad en la independencia no permitió una posición pasiva de los habitantes; estaban a favor de la emancipación o estaban en contra, no había punto intermedio. Por ende, este conflicto involucró a todos los pobladores venezolanos, incluso a las clases bajas y a los nativos, quienes parecían no tener voz ni voto, opacados por las clases dominantes. Además, puede que se hubieran suscitado casos en los que las personas se cambiaron de bandos durante la guerra civil, dependiendo de si estos fueron convencidos por conveniencia o por las promesas de supuestos beneficios financieros. No cabe duda de que esta guerra fue impredecible.

Ya fuera que Bolívar estuviera o no dispuesto a adoptar los objetivos y los métodos jacobinos en la guerra de independencia, esta teoría sigue siendo cuestionable. No es posible distinguir del todo cuáles fueron las raíces fuertes que incitaron a la promoción de la violencia apoyada por medios constitucionales y la radicalidad de las ideas. Por otro lado, se puede hablar de la estructura de cambios que los venezolanos buscaron por medio de la independencia, ya que Bolívar nunca utilizó retórica alguna que justificara el cambio de las jerarquías sociales o un levantamiento en contra de la clase aristócrata. La movilización masiva motivada por la equidad social nunca ocurrió. No se puede hablar, por tanto, de un terror sistemático orquestado por Bolívar. En 1819, Simón Bolívar enfatizó lo siguiente: *“El destino nos salvó de la terrible necesidad de ser hombres de terror.”*⁵⁹

Como un hombre racional y táctico, Bolívar no promulgó leyes que satisficieran sus intereses personales. Aunque sus motivos buscaban la liberación y no una revolución social, él justificó los medios por los cuales optó para cumplir su cometido. La guerra independentista llegó a niveles insospechadamente violentos, y desató una crueldad torrencial que sobrepasó las expectativas de Bolívar. La naturaleza de la guerra y la progresión del caos tuvieron un profundo

⁵⁹ Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949, p. 241

impacto en la sociedad. Bolívar, entonces, se vio obligado a reunir y unificar a la joven Venezuela.

La guerra civil dividió a la sociedad, destruyó lazos familiares, puso a prueba la lealtad de los individuos y quebrantó innumerables amistades. Pero no fue solamente la “Guerra a Muerte” la que cavó estas zanjas tan profundas. Ambos bandos habían provocado un enorme brote de violencia sin haberlo proclamado anteriormente. El documento impulsado por Bolívar fue la consagración y legitimación del conflicto armado. El Libertador de América tuvo que recurrir a combatir fuego con fuego. De acuerdo con los indicios históricos sobre el decreto, esta declaración de guerra permitió a Simón Bolívar seguir progresando con la lucha por la independencia.

La guerra independentista de Venezuela implicó el gasto de enormes cantidades de recursos financieros y humanos. El decreto de Bolívar debió ayudar a atraer a más soldados y partidarios del movimiento independentista. En retrospectiva, es importante recordar lo que Bolívar le escribió al General Santander: *“Para comprometer cuatro guerrillas, que han contribuido a libertarnos, fue necesario declarar la Guerra a Muerte”*.⁶⁰

Pero el significado de la “Guerra a Muerte” fue aclamado y practicado por los soldados y los habitantes latinoamericanos que soñaban con la libertad. Aunque acabamos de enunciar dos grupos diferentes del movimiento, ambos fueron catalogados con un perfil claramente negativo. Cabe destacar que en este contexto la distinción más importante se hacía entre los españoles y los americanos. Para dichos efectos, Bolívar fue el primero en intentar hacer una diferenciación entre las razas, pues el concepto de americanos incluía a los indios y a los descendientes africanos. El “español” era fácil de categorizar, ya que ellos eran los amos coloniales europeos y no había que preguntarles si eran creyentes de la independencia latinoamericana, naturalmente, estarían en contra. Pues bien, fueron “los americanos” los partidarios de la independencia y

⁶⁰ Carta de Simón Bolívar a Santander, 1 de noviembre de 1819

quienes fueron impulsados a continuar con su lucha por sus fervientes deseos de una nueva nación autónoma.

Bolívar estaba consciente de que la lucha por la emancipación sólo tendría éxito a través del establecimiento y funcionamiento de una conciencia nacional consolidada. Al igual que Estados Unidos, Venezuela se formó una identidad propia. Pero aun después de la conclusión de la guerra civil, el sentimiento nacional, la identidad americana, estaba ausente en América Latina. No todas las clases y razas podrían identificarse con el nuevo Estado. La aristocracia soñaba con una fuerte nación independiente, pero las clases sociales vulnerables no estaban de acuerdo con esta propuesta gubernamental que favorecía a una élite privilegiada. Para muchos indios, la victoria de la independencia no llegaría a ser más que una sustitución de la clase dominante, implicaba que sus condiciones sociales no mejoraran. La Primera República duró menos de dos años, debido al punto de quiebre que tuvo la capital del país con las regiones que conformaban Venezuela.

Aunque la “Guerra a Muerte” infligió terribles y sangrientos daños en la incipiente república venezolana, también provocó la unificación de la primera nación independiente en América del Sur. Al no poder instaurar la adopción de los preceptos racionalistas en todos los combatientes, Bolívar optó por movilizarlos a través de la retórica y la apelación a los sentimientos y las pasiones de los venezolanos. Él sabía cómo penetrar en el corazón de la dolida población, ya que también compartió el sufrimiento de la guerra con sus conciudadanos. El denominador común impuesto fue la venganza. *“Así, pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga a tomarla”*.⁶¹ Esta venganza debía extenderse como un objetivo fortalecido de autonomía y, además, por un sentimiento de comunidad: *“mostrar a las naciones del universo que no se ofende impunemente a los hijos de América”*.⁶²

⁶¹ G.a.M, p. 21

⁶² G.a.M, p. 24

La búsqueda de modelos de construcción nacional se mantuvo inconclusa por mucho tiempo. La nación de Bolívar no podía parecerse a un modelo parecido al norteamericano, debido a su posición de partida y su estructura social heterogénea. Al mismo tiempo, Estados Unidos contó con mejores condiciones para establecerse como nación. Los enemigos de América del Sur no solamente provenían del exterior, sino que estaban dentro de las estructuras del gobierno y el ejército local. La guerra no fue solamente entre criollos y españoles, fue dentro de la sociedad completa. Además de todo esto, existía una creciente inseguridad por parte de los revolucionarios acerca del futuro sistema político por el cual se regirían. Era abismal la diferencia de ideas entre las opiniones, al igual que los intereses regionales y los continentales.

El proyecto de expulsar a los españoles de América Latina para superar la dominación colonial y legitimar la unidad nacional requirió el esfuerzo conjunto de todos aquellos que deseaban la independencia. Para que el país pudiera avanzar, los egoístas que sólo buscaban su beneficio personal tenían que ceder ante el proyecto de solidaridad mutua. Bolívar imploró por la unidad del pueblo cada vez que el movimiento de liberación estaba en peligro. Incluso agregó algunos lemas jacobinos a su discurso político, tal fue el caso de *“Quien no está con nosotros, está en nuestra contra”*. La guerra debía continuar incondicionalmente: *“Nosotros fuimos enviados para destruir a los españoles, para proteger a los americanos”*.⁶³

Para neutralizar los intereses de poder regionales, Bolívar se denominó a sí mismo como “Libertador” y no como gobernante: *“Nuestra misión sólo se dirige a romper las cadenas de la servidumbre que agobian todavía a algunos de nuestros pueblos, sin pretender dar leyes ni ejercer actos de dominio, a que el derecho de la Guerra podría autorizarnos”*.⁶⁴ Como ya se ha puntualizado, la liberación fue la meta más preciada para Bolívar, no así la toma del poder. Él quería que los ciudadanos se preocuparan en adoptar un nuevo corsé político.

⁶³ G.a.M., p. 21

⁶⁴ G.a.M., p. 21

Esta fase de la guerra requirió el mayor nivel de cohesión posible y que nada desestabilizara esta unión, de lo contrario el plan de unificación nacional fallaría. La búsqueda de integridad nacional se plasmó en el *“Manifiesto de Cartagena”*, documento donde se expusieron las consecuencias dañinas de los intereses regionales en la Primer República en 1812. Bolívar quiso enfrentar este anhelo por el poder en la misma forma en la cual proclamó la libertad, pero difería porque no estaba destinado a la promoción de leyes o la construcción de un modelo de gobernabilidad liberal.

En defensa de Bolívar se puede argumentar que la declaración de la “Guerra a Muerte” tenía como finalidad conseguir la unidad entre los criollos, fundamentada en el exterminio completo de los españoles. Solamente los españoles estaban sujetos a la ley que proclamaba su aniquilación. Este documento no castigaba a la población civil. Dentro de esta declaración también se prometió que los que no sufrieran las acciones de los españoles, también estaban obligados a unirse a la lucha por la libertad en América Latina. Ya fueran españoles o americanos, todos podrían acceder a la clemencia si apoyaban activamente la independencia americana. Bolívar emitió una amnistía general: *“el solo título de Americanos será vuestra garantía y salvaguardia”*.⁶⁵ Él amenazó abiertamente con la muerte a todo aquel que estuviera en contra de la independencia. A pesar de que el mantra bolivariano se basó en el exterminio del enemigo, él le dio la oportunidad a los opositores de unirse a las filas de liberación sin resentimiento alguno en contra de ellos.

Posteriormente, la guerra prevaleció; la paz ya no era posible. Nadie podía permanecer neutral durante el conflicto, Bolívar quería forzar a todos los ciudadanos a tomar partido: *“Españoles y canarios, contad con la Muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables”*.⁶⁶

⁶⁵ G.a.M., p. 22

⁶⁶ G.a.M., p. 24

En conclusión, este decreto es complejo y, por lo tanto, la interpretación está propensa a la ambigüedad. La intención de Bolívar era obtener y preservar la libertad continental, aunque fuera necesaria la devastación de la colonia por medio de la violencia. Bolívar fue un estratega y un racionalista, y no permitiría que nada se interpusiera en su tumultuoso camino. Claramente, él sabía que era necesaria la unión de todas las fuerzas para que la independencia fuera exitosa, pero sólo una estructura política estable y una identidad común podrían asegurar la libertad en América Latina.

En este capítulo se explicó la declaración de Guerra a Muerte de Simón Bolívar, que consistía en la conformación de la identidad del americano, es decir, todo aquel que estuviese a favor de la independencia de América Latina, y los españoles fueron señalados como los enemigos. Se amenazó con la muerte a quienes impidieran el proyecto de independencia. Fue un período muy violento para Venezuela en el cual se perdieron numerosas vidas. Este episodio bélico fue considerado por el Libertador como un sacrificio necesario para conseguir la victoria. El capítulo a continuación se explicará qué era lo que Bolívar deseaba conseguir cuando la Guerra a Muerte concluyera, cuál era el plan de estructuración de la nueva América Latina liberada una vez que este período de violencia llegara a su fin y la identidad americana se consolidara por medio de la lucha contra los españoles opositores de la independencia como enemigos en común para los americanos.

5. La visión geopolítica para América Latina

La Guerra a Muerte tuvo consecuencias fatales en Venezuela, por ello era necesario que este período tan violento llegara a un buen desenlace. Bolívar tenía un objetivo y un plan para organizar una nación devastada por la guerra cuando esta llegara a su término. Esta visión que él tenía para el continente se abordará en el presente capítulo

El exilio de 1815 de Simón Bolívar en Jamaica, de casi un año de duración, se caracterizó por dos situaciones: por un lado, se encontraba en la absoluta miseria, por otro, la falta de actividad que lo condujo a meditar sobre las acciones que lo habían llevado a sus circunstancias en la isla caribeña. Bolívar se había convertido en un hombre luchador, ahora se veía obligado a llevar la guerra de independencia por otros medios: la pluma y el papel.

Aun en su exilio, no estuvo a salvo de los españoles. El General Morillo sabía que la muerte de Bolívar significaría arrancar de raíz las tendencias independentistas en América Latina, por lo cual envió a un sicario a deshacerse de él, pero Bolívar pudo escapar milagrosamente. El sicario al que se encomendó asesinarlo fue capturado y ejecutado.

Bolívar escribió varios artículos y folletos durante esta temporada; recibió abundante correspondencia de simpatizantes que estaban a favor de la independencia de América, además, se abocó a buscar fuentes de financiamiento para su expedición. No obstante, no había logrado establecer concretamente la plataforma ideológica que legitimara esa búsqueda de independencia y, por ello, formuló manifiestos políticos en los que perfiló su visión del futuro del entonces Nuevo Continente. La primera conciliación de unificación debía llegar a los ciudadanos de Nueva Granada. Bolívar tenía el talento y la facilidad de unificar las cosas, por eso escribió muchas cartas; a través de ellas consiguió apoyo debido a la capacidad de persuasión presente en su estilo. En esta etapa de su vida, sus palabras estaban llenas de pasión y sus pensamientos más claros que nunca.

Uno de los documentos epistolares que ganó más fama fue la respuesta a la pregunta del hombre de negocios Henry Cullen sobre el futuro de América Latina. Se trató, posiblemente, de la mejor carta que escribió Bolívar durante su exilio en Jamaica. Por eso se le conoce como *La Carta de Jamaica*. Fue escrita en inglés, y transcurrieron más de cien años antes de que fuera traducida al español. Tal como lo anunció en el *Manifiesto de Cartagena*, él se mantenía firme en su propia doctrina que vislumbraba América del Sur como una sola nación unida por sus estragos y rica por su diversidad cultural.

La Carta de Jamaica no era un mero recetario, sino un proyecto a largo plazo. Sus análisis sobre el desarrollo de los distintos países fueron sorprendentemente claros, contenían una precisa visión sobre el futuro. Desde su opinión sobre los eventos de la independencia mexicana hasta las dificultades de la concentración de Venezuela y Nueva Granada, o la importancia económica de Panamá a través de la construcción de canales, las previsiones de Bolívar llegaron a tener mucha relevancia. Es por eso que *La Carta de Jamaica* es un buen ejemplo de su talento intelectual y su acertada visión política.

La *Carta* habla sobre los problemas regionales y sobre los líderes mundiales, separando su contenido en secciones distintas. Los problemas del continente no pueden resolverse a nivel regional, sino que requieren una solución continental. Según su autor, el futuro del continente americano era crucial para el equilibrio mundial. Bolívar estaba seguro de que la estabilidad política en Europa dependía en cierto grado de la situación en América. La realidad, sin embargo, fue en contra de su visión. La imagen del Libertador no podría estar históricamente consolidada si él no hubiera sido un fanático de sus propias ideas.

Los intereses de los poderes regionales y las diferencias culturales se interponían en el camino del proyecto del supercontinente. Además de la amenaza colonialista desde fuera, las disputas entre centralistas y federalistas habían impedido la estabilización de los estados pequeños.

La gran unificación debía ser alcanzada mediante la operación conjunta de las “pequeñas piezas”, por lo tanto, la estabilidad regional era una condición nece-

saría. A continuación, las pequeñas naciones tendrían que combinarse en una sola, encabezada por un Congreso Continental encargado de representar a todos los gobiernos locales de la región. Como Miranda lo había previsto alguna vez, Bolívar elegiría a Panamá como su capital. Panamá estaba en una situación geopolítica excelente por su ubicación central y su alta actividad económica. Bolívar planeaba construir un canal que uniera al Pacífico con el Atlántico para así garantizar la seguridad económica del país. Se demuestra de esta forma la clarividencia política que poseía, pues los norteamericanos pasaron por alto el potencial del Canal de Panamá durante más de cien años.

La libertad del continente dependía de la autonomía de los pequeños estados. Bolívar convocó a Jamaica con una carta al abad de Malinas Dominique Dufour de Pradt (1759-1837). De Pradt luchó durante la Revolución Francesa al servicio de la Iglesia Católica. En su papel como diplomático, él preveía que los países latinoamericanos se independizarían de Europa y pensaba que podrían desarrollarse entre quince y diecisiete monarquías en este continente, para las cuales refirió incluso intereses regionales y económicos. Las naciones de América Latina surgirían sólo a través de las revoluciones. Se estimaba que los límites territoriales fueran de carácter puramente económico, no marcados por diferencias culturales y regionales. Pero la idea de una América del Sur unida era revolucionaria e inverosímil para su época. Con propósitos comparativos se menciona la consolidación de la Unión Europea: ésta se dio después de 140 años marcados por numerosos acontecimientos que causaron caos en la sociedad. Sin embargo, Bolívar se aferró a este proyecto pese a las dudas de sus críticos.

Para Bolívar, los trescientos años de historia colonial eran prueba suficiente de que las colonias debían despegarse de la “madre patria”. La historia de la conquista engendró la crueldad y la barbarie, en ese sentido, Bolívar estaba de acuerdo con las observaciones del arzobispo Bartolomé de Las Casas (1474-1566), quien logró dar un testimonio temprano sobre el trato injusto hacia los pueblos indígenas así como de la violencia y la destrucción que caracterizaban las acciones de los colonizadores.

Debido a la gran distancia entre las colonias y España, las plegarias de justicia de Fray Bartolomé de las Casas no fueron atendidas. La forma en la que los españoles lidiaron con los caciques de las civilizaciones americanas fue otra razón por la que su tesis del desprecio hacia la Metrópoli ganaba fuerza. Bolívar reflexionó frecuentemente sobre los devenires de Atahualpa (rey de los incas) y Moctezuma (emperador del imperio azteca), comparando sus caídas con las de los reyes de España cuando la campaña napoleónica se expandió a la península ibérica. Mientras los líderes de los imperios americanos fueron humillados, maltratados y asesinados, a los reyes españoles se les despojó de su patrimonio con un poco de dignidad.

Como resultado de la homogeneización cultural en América Latina, los criollos no estaban preparados para cambiar su cultura, religión, tradiciones sociales y valores para tratar de mejorar la situación política. Pero después de que los americanos sufrieran tragedias inimaginables, la comunidad estaba llegando a los extremos ideológicos de separarse del viejo orden establecido. Bolívar vio su lucha como un preámbulo de la liberación: *“El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere devolver a las tinieblas.”*⁶⁷ Por estas manifestaciones, el continente se vio forzado a abandonar su actitud pasiva. Por mucho tiempo los españoles les negaron a los criollos cualquier derecho a participar activamente en el gobierno. Los cargos públicos estaban reservados para los españoles al igual que los altos rangos militares. La prohibición de producción económica y manufacturera condenó a los criollos a una vida de miseria aunque fueran ellos quienes hacían el trabajo duro.

Las guerras civiles de la época se caracterizaron por la división en dos bandos: conservadores y reformadores. Los primeros siempre abogaron por un poder basado en la obediencia ferviente a las antiguas autoridades, mientras que los otros, una minoría elocuente y educada, promovían los preceptos de las reformas liberales. A pesar de que el discurso reformista pregonaba la igualdad, la

⁶⁷ Bolívar, Simón. "La Carta de Jamaica" en *Doctrina del Libertador*, p. 57 Nota: posteriormente como L.C.d.J.

fuerza de las masas la poseían los conservadores. Bolívar no tenía clara la situación inicial del cambio revolucionario. La salida fue siempre incierta; afortunadamente, pensaba, las masas comenzarían a educarse sobre la base de ideologías liberales.

Bolívar subrayó que *“Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito.”*⁶⁸ Por lo tanto, a los americanos se les negó el derecho al autogobernarse. Tampoco podían formar parte del ejército ni mucho menos tomar parte en los asuntos del Estado o como agentes de la tiranía española. Este punto era contradictorio debido a que Bolívar quería liberarse de la opresión española, mientras su tiranía fue vista como un ejemplo disuasivo. Pero gracias a su capacidad de negociar con extranjeros y sus experiencias al frente del gobierno (aunque fueran fallidas), se hizo de los elementos para emprender de nueva cuenta el proceso de emancipación.

Los efectos colaterales de la independencia, atribuidos a la inmadurez latinoamericana, fueron fatales para la prosperidad política del continente. Los criollos habían tomado posesión de los cargos importantes de sus regiones mientras carecían por completo de experiencia. Su destino no fue grato: la vanidad, los intereses económicos propios, la impericia e ingenuidad, hicieron que fallaran en el intento de administrar su país ordenadamente. Además, los mismos criollos no tomaban en serio las cadenas de autoridad manejadas por sus propios compañeros.

La falta de paciencia y disciplina causó que los americanos apresuraran su campaña de agitación durante la independencia. Querían evitar que se desataran el caos y la anarquía en sus comunidades. Esta serie de eventos se dio en todos los países de América Latina. Los criollos que tenían la habilidad de convocar a la gente formaron “juntas” en las cuales se reunían los personajes so-

⁶⁸ L.C.d.J., p. 62

bresalientes de la comunidad para discutir el curso de acción de la campaña de emancipación. Fue en estos foros donde los derechos humanos fueron proclamados y se aprobaron leyes cuyo objetivo era instaurar equilibrios de poder. Como la búsqueda de preceptos liberales compatibles con la independencia fue demasiado lejos, las dudas sobre esta perspectiva ideológica crecieron hasta considerarla poco práctica. Bolívar expresó su desconfianza hacia la excesiva tolerancia en *La Carta de Jamaica*.

Pero la libertad de las colonias americanas era sólo cuestión de tiempo. Entre más pelearan los españoles, más causas acumularían los criollos y mayor sería el apoyo para lograr eliminar el *statu quo* de dominación de España. Bolívar también buscaba la erradicación de los imperios hegemónicos. El mundo europeo conocía a América Latina por la leyenda negra; era de conocimiento común en el viejo continente la terrible injusticia que había perdurado en estas colonias durante más de trescientos años. La libertad continental cobraría una gran cuota de recursos, la sangre y la energía de soñadores como lo fue Simón Bolívar.

La misión de recuperación española estaba perdida. A esas alturas de la situación, era imposible recuperar las colonias, incluso si los españoles retomaban el poder, sería por un período corto de tiempo. Para Bolívar estaba claro que a la economía de España le convenía recuperar la región, pero él no podía comprender por qué no hubo más intervención europea en este conflicto. Quizás, pensó él, los europeos estaban dejando que los americanos se empaparan de los ideales liberales y que se estableciera la libertad y el derecho a la igualdad en América Latina. A pesar de todo, Bolívar nunca cambió de parecer respecto a las ideas europeas, consideraba que éstas nunca se podrían materializar completamente en el contexto latinoamericano, pues eran realidades sumamente distantes. Tampoco recibió apoyo de los vecinos norteamericanos. La

actitud de Europa fue incomprensible para él: “*no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige.*”⁶⁹

Si los motivos morales no eran suficientes para que otras naciones se involucraran en los asuntos políticos latinoamericanos, por lo menos pudieron haber intervenido para generar mayores riquezas. La estabilidad económica se convirtió en un factor de estabilización importante en la macro visión de Bolívar. Sus ofertas para los extranjeros eran sustanciosas, incluían la venta del canal de Panamá a los ingleses o la cesión de otros territorios. La promesa del compromiso de libertad hubiera sido rentable para los europeos, pero Inglaterra se mantuvo neutral durante el conflicto.

Los mayores obstáculos que se le presentaron a Bolívar fueron la geografía de América Latina y, en sí, la naturaleza del ser humano. En *La Carta de Jamaica* afirmó que carecía de información suficiente sobre el país caribeño y sobre las necesidades de la población. La información de la que disponía acerca de los eventos en Kingston era limitada, pero suficiente para hacerse una idea aproximada del progreso independentista en otros países del continente. El tamaño de América Latina, la diversidad en fauna y sus climas fueron consternaciones que él debía tomar en cuenta al momento de edificar estrategias políticas y militares. Las poblaciones rurales tenían diferentes necesidades a las de las poblaciones de las urbes. Para él era necesario conocer las demandas de las poblaciones rurales para así modular esquemas de poder compatibles con sus entornos. Desafortunadamente, no contaba con los medios para responder a sus interrogantes. Ni siquiera el mismo Alexander von Humboldt pudo hacer un acercamiento científico de las características de cada pueblo. Ante todo, el empirismo de Bolívar necesitaba nutrirse de un amplio conocimiento que le permitiera encontrar en la naturaleza elementos para gobernar América Latina en términos pragmáticos.

⁶⁹ L.C.d.J., p. 59

En esta carta expuso la posición y la opinión de un americano. No es una expresión europea o criolla; más bien, se trata de una mezcla de las observaciones de los legítimos propietarios del territorio y los usurpadores españoles. Desde su nacimiento, él fue un americano viviendo bajo las leyes de Europa. El espíritu le exigía a Bolívar que terminara con el régimen opresor para darle lugar a una línea política diferente a la establecida, que respondiera a las demandas propias de su continente.

A diferencia de los ciudadanos de los Estados Unidos, tanto él como sus compatriotas carecían de las virtudes necesarias para establecer un gobierno popular. En tales condiciones, el sistema democrático no era compatible con América Latina. Por ello los españoles implicaban un obstáculo para los americanos, este choque entre dos pueblos incitó a la venganza, la ambición, la crueldad y la codicia. Debido a las circunstancias, Bolívar llegó a la misma conclusión que Montesquieu: *“Es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre.”*⁷⁰

En *La Carta de Jamaica*, Bolívar habló por primera vez de su compromiso político. Para él, el tema primordial era la felicidad del pueblo, pues esta variable representa la fuerza interior de la acción humana y si está presente permite la gestión de leyes de calidad, y garantiza su legitimidad. Sin embargo, permitir el anarquismo no era una opción para Bolívar. Resultaba fundamental asegurarse de que la búsqueda individual de la felicidad no se sobrepusiera al bien común, por el contrario, la sociedad civil se presentaba como un esquema racional para conseguir la felicidad individual y colectiva. Este mecanismo debía basarse en los principios de la igualdad, la libertad y la justicia. Bolívar tenía la intención de llevarlo a cabo como un compromiso de la República. Él trató de cumplir con la instauración de dichos preceptos con una ejecución perfecta de estos, pero al mismo tiempo inútil, pues sus postulados no se adaptaron a las situaciones reales de Venezuela.

⁷⁰ L.C.d.J., p. 67

El Libertador de América también rechazó una monarquía universal para el continente. Consideró los defectos de este modelo gubernamental, principalmente, tomando en cuenta la posibilidad del abuso de poder y la falta de voluntad para reformar este tipo de gobiernos. Consideraba que no era permisible que todo el continente subsistiera bajo el mismo yugo.

Como ya se ha mencionado, el esquema de Bolívar para América Latina se compondría de varias naciones individuales unidas por el vínculo continental. Tanto él como Pradt se inclinaron a creer que la mejor forma de organizar el continente era a partir de la conformación de 15 a 17 gobiernos independientes. Aunque Bolívar no estaba de acuerdo con el modelo monárquico, pensó que las naciones debían ser reinados primero. Luego cambió de opinión: consideró que la forma de organización republicana era la ideal; su ventaja consistía en que la fama y la riqueza podían desplegarse ampliamente, a diferencia de un Estado Monárquico, además, las repúblicas son más estables que las monarquías.

El principio rector de la libertad impediría que los legisladores ampliaran su poder a expensas de la población. Si se establecían efectivamente las condiciones de justicia e igualdad entre las naciones sudamericanas, habría estabilidad política entre las naciones vecinas y se evitarían conflictos bélicos regionales. Igualmente se corría el peligro de que, si el progreso incrementaba y las naciones se desarrollaban, las tendencias despóticas terminarían afectando la estabilidad política. Estos podrían ser los primeros indicios de la formación de imperios. Aunque se especulaba que los Estados Unidos se transformarían en un imperio, esto queda a juicio del lector. Queda claro que Bolívar abogaba con seguridad que el sistema de 17 repúblicas pequeñas era el mejor para avanzar y asegurar el porvenir de los americanos.

La política en los imperios consistía en la adquisición de poder y riqueza a través de la expansión de su territorio. Sin embargo, ya que los americanos anhelaban la prosperidad, la paz, el progreso de los artesanos y del comercio, la monarquía no estaba contemplada por Bolívar como un modelo viable. Pero, tal como se indicó en una sección pasada, el modelo federal tampoco lo con-

vencía del todo. Aunque este sistema podría ser perfeccionado, los criollos no contaban con las virtudes ni con los requisitos políticos necesarios para adoptarlo. Tampoco eran viables organizaciones políticas como la estadounidense o la inglesa. Bolívar no estaba impresionado con el sistema parlamentario bicameral, la aristocracia sindical o la soberanía popular. Tampoco simpatizaba con la idea de que los aristócratas hubieran adquirido su asiento en las cámaras legislativas por sus derechos hereditarios y no por sus virtudes, de manera que su objetivo era encontrar un modelo adecuado de gobernabilidad para América Latina, pero el perfil del continente, así como las características de su población, hizo difícil la adaptación de un sistema sólido.

No era posible imitar un modelo de gobierno de otra nación porque los fundamentos en los que se construyeron aquellos modelos no correspondían a la realidad ni a las necesidades de América Latina. Para él, la forma de gobierno ideal era una federación que vinculara a todas las naciones autónomas. Por lo tanto, su juicio sobre el modelo político a futuro lo resumió como: *“no la mejor sino la que sea más asequible.”*⁷¹

El modelo norteamericano se acercaba, en cierto grado, a la visión federal que correspondía con los ideales bolivarianos. Fue fundado con éxito bajo los principios de libertad, igualdad y justicia. Simón Bolívar coincidía con ello, pero en *La Carta de Jamaica* rechazaba categóricamente fundamentar un modelo de gobierno en el idealismo político. Incluso renunció a su sueño de un continente unido. Su concepción de la libertad debía llevarse a cabo pragmáticamente sin teorías que amotinaran el camino de este principio. El modelo de gobierno republicano de Bolívar era conservador, estaría apoyado por la aristocracia u otras figuras prominentes del territorio. Las bases ya estaban sentadas para que se procediera a desarrollar su proyecto bajo esas condiciones, ahora sólo faltaba que el nuevo continente se apropiara de un origen, un lenguaje, costumbres y religión comunes que favoreciera la conformación de una identidad en común.

⁷¹ L.C.d.J., p. 69

Aunque se buscara conseguir la unificación, los más beneficiados fueron los miembros de la aristocracia. La diversidad lingüística de los indígenas, las prácticas religiosas y las costumbres tribales discrepaban entre sí en varias dimensiones, haciendo de la homogeneización un proyecto imposible. Desde los tumultuosos orígenes de los esclavos procedentes de África, la heterogeneidad había crecido en el continente por diversos motivos. Aunque el modelo de gobierno bolivariano tomaba en cuenta las condiciones climáticas regionales, los intereses políticos y los personajes de renombre, no confrontaba la estructura no homogénea de la sociedad. La imagen que Simón Bolívar tenía del hombre debe ser interrogada.

En *La Carta de Jamaica* se plasma la visión política de Bolívar y sus pretensiones de un nuevo orden post-colonial factible. Sus ideas representan un punto de inflexión decisivo para él, ya que la Ilustración europea se había expandido al continente americano (a pesar de que desaprobó algunos fundamentos de esta oleada ideológica). Según la interpretación de Lynch⁷², Bolívar pretendía darse a la tarea de educar a sus compatriotas y vecinos continentales. Alineó una doctrina política que atrajo a los nuevos regidores del continente, quienes se adicionaron a la lucha por la libertad y la justicia. Implícitamente, él construyó un prototipo de liberación nacional práctico que fue muy difícil de aplicar. Esto no es un fracaso de las circunstancias locales sino una reacción a las fallas del poder que no pudieron ser materializadas. Bolívar demostró, a pesar de las dificultades, que era capaz de elaborar una propuesta coherente de gobernabilidad para el continente a partir de la experiencia y el conocimiento del ambiente latinoamericano.

En este capítulo se hizo un acercamiento a las planes que Bolívar tenía para organizar a América Latina, de acuerdo con lo que él mismo escribió en el documento conocido como la *Carta de Jamaica*. Bolívar planeó la unificación de América Latina en pequeñas repúblicas organizadas entre sí y relacionadas

⁷² Lynch, John: *Simón Bolívar A Life*; Yale University Press; New Haven and London 2006; p. 92

con otros continentes para favorecer sus intereses políticos y económicos; al mismo tiempo, consideraba necesaria una unificación de identidad entre los latinoamericanos. Las pequeñas repúblicas facilitarían la organización. Descartó la posibilidad de la monarquía después de haberla considerado en un inicio. En el siguiente capítulo se verá cómo fue que Bolívar llegó a aterrizar los planes de su visión geopolítica durante el Congreso de Angostura.

6. El Discurso de Angostura

Simón Bolívar sabía que no era suficiente obtener la independencia de las colonias, también era necesario saber qué se haría después, cómo serían las nuevas naciones. En el documento conocido como la *Carta de Jamaica*, él demostró tener planes para una organización geopolítica de las nuevas naciones Liberadas. En el Congreso de Angostura, una reunión de independentistas, se daría un paso más hacia la materialización de los planes de este personaje.

La mañana del 15 de febrero de 1819 inició con el estruendo de los cañones el Congreso de Angostura. Los venezolanos amaban los espectáculos, la marcha de los delegados se puso en movimiento por las calles de la ciudad que llevaría en el futuro el nombre del Libertador de América Latina. Al frente de la pequeña procesión estaba Simón Bolívar, seguido de veintiséis delegados. Su caravana estaba acompañada de simpatizantes que festejaban al pequeño grupo que tenía en sus manos el futuro de la colonia. Todos iban en camino al Primer Congreso de la Tercera República.

Simón Bolívar se había preparado exhaustivamente para esta reunión. Las críticas hacia su persona y a sus poderes “dictatoriales” no lo habían intimidado porque sabía que el pueblo venezolano seguía dividido entre los leales a la corona española y los independentistas.

La batalla decisiva de la independencia acabaría para Bolívar hasta que se alcanzara la unidad nacional. Por lo tanto, no se terminaron las amenazas interiores y exteriores, lo cual fue un proceso difícil. Su enemigo, el general Morillo, luchó ahí con éxito aunque dejó a sus soldados más capacitados en Venezuela para prevenir la reconquista. La Nueva Granada estaba bajo el control total de los españoles. El general español Morillo había tenido una gran campaña militar, a pesar de que había desistido de sus hombres en Venezuela, con el fin de evitar que los independentistas retomaran el poder. Los españoles habían sufrido pérdidas pequeñas, pero tenían bajo su poder las áreas más grandes e importantes. El Ejército Popular de Liberación sólo fue capaz de retomar Guya-

na y las provincias en el este del Orinoco. La batalla se prolongaba cada vez más, por eso una junta constitucional no presentaba un peligro inmediato para los españoles, sin embargo, veintiséis de los delegados acusados (originalmente eran cuarenta) estaban dispuestos a crear un nuevo estado.

El Congreso tuvo una buena organización. Se creó un comité cuyo propósito era aclarar la cuestión de cómo los delegados podrían ser enviados desde sus provincias y las funciones desempeñarían. Bolívar propuso que sólo los funcionarios militares tuvieran el derecho de voto, lo cual fue recibido con desagrado por los civiles, quienes quedaban fuera de sus consideraciones. Finalmente, el Congreso reconoció que todos los ciudadanos que fueran considerados como verdaderos patriotas y tuvieran por lo menos 25 años de edad podrían tener derecho al sufragio, siempre y cuando pertenecieran a la clase de los propietarios, de esa forma sólo la clase que contaba con bienes patrimoniales podría ser considerada como ciudadanía. Su derecho al voto fue determinado por el género, la propiedad y la independencia. Se confirmó la elección de los oficiales militares, los funcionarios del gobierno y los delegados, aquellos que formarían parte de la Tercera República. Al echar un vistazo a la lista de los que formaron parte de este encuentro, se aprecia que estos hombres fueron quienes decidieron el futuro de la nación venezolana. El clero y los representantes más importantes de las clases bajas no fueron convocados a participar en el Congreso Constituyente. La iglesia quería ganar el apoyo de los republicanos pero éstos eran todavía leales a la corona española.

La lucha por la independencia requería el talento de la “libre empresa”. Las operaciones diarias de los líderes militares no concernían solamente a los actos de guerra, sino que, además, tenían que asegurar fuentes de financiamiento, las remuneraciones a sus tropas y que contaran con suficientes recursos para continuar la campaña militar. Bajo estas condiciones precarias, recurrieron al saqueo de instituciones particulares y donaciones, ya que no podían disponer de ingresos tributarios (impuestos).

Simón Bolívar sabía que su posición política y militar tenía que ser legitimada por un cuerpo elegido. Él requería que sus habilidades dictatoriales le fueran

conferidas y fuesen legítimas para poder dar la impresión de una dictadura militar, de ese modo, quienes lo acusaran de llevar a cabo una dictadura serían torturados, pues resultaba necesario legitimar el poder del gobernante a través de la violencia. Durante los tiempos difíciles, Bolívar recurrió a las corrientes dictatoriales de gobierno por necesidad, no porque buscara instaurar un régimen de esta naturaleza de forma permanente. A pesar de que era crítico con los ideales de la Ilustración, también rechazaba ciertas tendencias despóticas injustificadas. De acuerdo con su propia lógica, esa era la política del enemigo, no de la un Libertador.

El Congreso tuvo dos objetivos principales: ser la base para un cuerpo político y promover la formación de una sociedad civil. Pero, ¿cómo debía aplicarse una nueva Constitución? Esta fue creada sin bases sólidas, no fue posible que tuviera un efecto inmediato, teniendo en consideración que los españoles aún tenían el control de Venezuela. Desde su exilio en Jamaica, Bolívar se aferró a la idea de que debía instalarse la forma de gobierno más apropiada (realista acorde con las circunstancias), no necesariamente la mejor. La disputa que había polarizado el progreso político en Venezuela fue la que se dio entre federalistas y centralistas. El nuevo gobierno tenía que rendir cuentas a todos los estratos sociales y a los partidarios políticos (federalistas y centralistas), con el fin de garantizar la paz y la prosperidad permanente. Este componente específico fue redactado por primera vez en una constitución latinoamericana. El punto de partida para la joven nación no solamente era complicado, sino único en la historia de la humanidad.

A partir de 1815, Morillo había pulverizado los movimientos independentistas en las colonias que buscaban liberarse de la corona española. Bolívar contaba con pocos recursos durante su primer exilio y se le condenó a un largo período de inactividad, pero fue capaz de emplear su energía en la organización de la convención constitucional a distancia. Poco a poco creció su convicción de que alcanzaría la libertad sin mayores dificultades. En lugar de darse por vencido, parecía fortalecerse cada vez más. Pero hasta que el Congreso de Angostura se realizó, se presentaron importantes obstáculos en su camino.

Cuando Bolívar salió de Jamaica en diciembre de 1815, se le negó el apoyo de Inglaterra. Napoleón había regresado de su exilio y finalmente fue derrotado en Waterloo. Al mismo tiempo, el gobierno británico todavía no quería hacerse cargo de las preocupaciones de los americanos. Los mismos ingleses prohibieron la venta de armas a Bolívar cuando él todavía estaba en Jamaica; afortunadamente para el venezolano, otra fuente de ayuda vino a rescatarlo. La población de Cartagena, asediada por las tropas de Morillo, le dio el mando supremo de defensor de la ciudad. Cuando él se dirigía hacia la ciudad de Cartagena, le llegaron noticias de que ésta había caído ante las fuerzas españolas después de un asedio de cien días.

Su siguiente viaje fue toda una odisea. Bolívar no podía pensar en un puerto cercano donde no lo arrestaran justo al desembarcar. La suerte no estaba de su lado, su presencia era considerada como un sinónimo de problemas. Por lo tanto, tuvo que zarpar hacia Haití en calidad de exiliado. Mientras tanto, el Presidente Alexandre Pétion le dio la bienvenida junto a otros refugiados procedentes de la parte continental. El regente de la isla caribeña quedó impresionado por el movimiento de independencia, les dio refugio comprendiendo completamente la situación: recientemente, él mismo había participado en una exitosa lucha por la libertad contra los franceses y sabía muy bien, en ambos sentidos, lo que significaba la esclavitud. Su país también había sufrido gravemente mientras era una colonia.

El encuentro de Bolívar con Pétion es memorable. Por un lado, un presidente negro de un país libre; por otro, un hombre blanco, criollo y fugitivo, que buscaba la independencia de su país. En Haití, Bolívar estuvo muy contento de recibir refuerzos suficientes por parte de las autoridades y del pueblo caribeño. En vista de que los haitianos percibían su lucha como legítima, a Bolívar se le entregó una pequeña fuerza militar de doscientos cincuenta soldados. De igual forma, Pétion le facilitó apoyos al venezolano con la condición de que erradicara la esclavitud en todos los países que se liberaran del yugo español. Consecuentemente, los independentistas acordaron un programa político que preveía la unidad del pueblo, un gobierno central y la convocatoria a un congreso. De

nuevo, Bolívar emprendió la lucha para restituir América Latina a los americanos, liberándolos de la opresión extranjera.

Es indudable que la familia de Bolívar fue una de las más ricas en América Latina y, por supuesto, poseía una gran cantidad de siervos. Estos fueron liberados antes del inicio de la independencia que resultó en la formación de la Primera República. Puede ser que lo haya hecho para no cargar con responsabilidades que le impidieran poner su total atención en la campaña independentista. Ya fuera por motivos filantrópicos o por razones personales, no se puede encontrar la razón por la cual los sirvientes de la plantación de Bolívar fueron liberados. De cualquier forma, él quería seguir su misión de liberación sin que la aristocracia criolla pudiera disponer de esclavos.

La abolición de la esclavitud fue también una de las principales preocupaciones de los conspiradores en las colonias pues, si dejaban que los esclavos tuvieran libertad, estos podrían dar la espalda a la aristocracia y sacarlos del poder, como sucedió en la conspiración de Gual y España en Venezuela en el año 1797. La mayoría de los simpatizantes independentistas pensaban que una revolución jacobina como la que se dio en Francia hubiera sido más fácil que en el caso latinoamericano, donde la respuesta de los aristócratas no fue bien recibida por ser tan radical. Si Simón Bolívar hubiese cumplido las promesas del presidente haitiano, la integridad de su benefactor más grande, la aristocracia criolla le hubiera dado la espalda por implementar políticas tan radicales que atentaban contra los intereses de los poderosos. De manera que Bolívar hizo una promesa vacía a Pétion, simplemente para enriquecer sus tropas.

Su táctica consistió en liberar a los esclavos con la condición de que se unieran a las filas de su ejército. Su campaña independentista, aun sin tener la intención de cambiar radicalmente las estructuras sociales en sí, desencadenó cambios moderados que se plasmaron en el entusiasmo emitido por los esclavos que creían que habían roto sus cadenas. Desafortunadamente para los esclavos liberados que eran usados como soldados, las expectativas de vida en el campo de batalla eran mucho más bajas que en las plantaciones de los aristócratas, pues solían ocupar las primeras filas en las formaciones. Bolívar

utilizó dicha estrategia de reclutamiento en varias ocasiones para ocupar los lugares de sus hombres caídos. A Pétion nunca le quedó claro si Bolívar liberó a los esclavos por caridad o si sólo los estaba utilizando como bienes materiales de guerra.

Bolívar sabía, en el fondo, que una nación libre sólo podía funcionar si todas sus partes eran libres. Por lo tanto abolió la esclavitud en la Constitución que se originó en el encuentro de Angostura. Pero las élites impidieron que se llevara a cabo este precepto constitucional; sus intereses correrían un riesgo muy alto, además, la aristocracia llevó la carga financiera de la guerra. Bolívar estaba atado de manos, no podía hacer más por esta causa.

En 1816 desembarcó la pequeña expedición en la isla de Margarita. Esta llegada culminó con el nacimiento de la Tercera República. El Libertador legó con el estandarte fundamentado en la restauración de la República. Cumplió con la promesa hecha a Pétion y declaró la abolición de la esclavitud. Con esto el proyecto de reclutamiento de tropas no encontró una solución inmediata que cubriera las necesidades militares de su proyecto de nación. La mayoría de los esclavos no fueron liberados o seguían luchando en el bando de los realistas, ya que se les había prometido su liberación después de pelear contra los insurgentes.

Bolívar tuvo pequeñas victorias durante este tiempo. La guerra iba tomando un rumbo diferente. La estrategia sería desgastar al enemigo y no invadir ciudades grandes, su ejército era muy pequeño como para poder pelear en campo abierto, por otro lado, los independentistas utilizaron tácticas de guerrilla. Las tensiones entre los líderes se exacerbarían al punto de originar batallas a campo abierto. Mariño, su eterno enemigo, ya no estaba dispuesto a atacarlo. Las reuniones en las que ambos se encontraron dieron lugar a acalorados enfrentamientos y discusiones acerca del porvenir latinoamericano. Fue capaz de atenuar este conflicto al declarar que estaba dispuesto a abandonar sus pretensiones personales por la causa común, pero no permanentemente. Este encuentro en la ciudad de Ocumare encendió la mecha de la rebelión en contra de Bolívar.

En la ciudad de Ocumare, los independentistas se enfrentaron a un grave problema estratégico: podían atacar a los españoles mientras formaban sus líneas de batalla o podían abandonar la ciudad, así ninguno de ellos perecería ante las fuerzas reales. Los insurgentes no se sentían capaces de emprender una batalla contra España. La indecisión de los líderes militares mantuvo al ejército independentista en su posición a la espera de nuevas órdenes. Cuando Bolívar fue a inspeccionar los botes para evitar que escaparan a mar abierto, descubrió que la mayoría de los barcos ya habían zarpado. Las tropas y los oficiales nunca se dieron cuenta de esto. Los marineros eran mercenarios al servicio del Ejército independentista pero no formaban parte de este. Su moral les dictó que ellos no tenían que batirse directamente con los españoles, así que huyeron. Por lo tanto, la salida de escape marítima estaba cerrada y se creía que se habían llevado las armas facilitadas por Petión. Fue durante este evento que muchos de los combatientes haitianos se separaron de Bolívar, aunque una fracción considerable se quedó en la playa. Una evacuación oportuna ya no era posible. El equipo haitiano era muy valioso y de gran importancia, y el impacto de su derrota ante los españoles hubiese sido fatal.

Conforme las tropas españolas se aproximaban a Ocumare, el pánico de la población crecía paulatinamente. El Libertador recibió ayuda de los habitantes que huían de la ciudad. Mientras las tropas independentistas esperaban las órdenes de Bolívar, él ya estaba en un barco para alejarse de Ocumare. Para él esto fue un fiasco militar, para sus rivales, fue motivo para rebelarse en su contra. Nunca ha quedado claro quién fue el responsable de esta catástrofe. Una anécdota relata que Bolívar se había descuidado por un romance que tuvo en la ciudad, por lo que no tuvo tiempo de organizarse y dar una orden precisa para pelear contra los realistas. Otros dicen que sus órdenes fueron malinterpretadas. Para evitar un enfrentamiento armado entre los españoles y sus nuevos opositores, se exilió de nuevo en Haití.

El presidente Pétiou recibió de nuevo a Simón Bolívar y le prometió ayudarlo nuevamente a pesar de que el primer intento de una campaña militar fue un fiasco total. Además, Bolívar no había puesto en práctica la abolición de la es-

clavitud como lo había prometido antes de zarpar. Por suerte para él, las fuerzas independentistas lograron escapar de los realistas en Ocumare, incluso llegaron a ganar algunas batallas con las tácticas de guerrilla. La resistencia no se había roto en Venezuela. Mariño aprovechó la ausencia del Libertador y pregonó que la culpa del fiasco militar en Ocumare recaía en Bolívar. La conspiración en su contra se encontraba en pleno apogeo, todos los líderes rebeldes exigían su arresto inmediato. Mariño, con todo gusto, hubiera cumplido estas demandas de los rebeldes. Para que Bolívar no sufriera un fatal destino tendría que correr con la misma suerte que tuvo de joven, cuando derrotó a Francisco de Miranda. Después del fracaso de la Primera República, Miranda trató de echarlo por la fuerza, aunque antes de conseguirlo fue arrestado y entregado a las autoridades españolas. Los planes de Mariño fueron descartados por los simpatizantes de Bolívar, que en su mayoría eran oficiales militares; él siempre justificaba sus acciones como servicios a favor de la libertad, mientras las intenciones de Mariño fueron consideradas como meras estrategias políticas.

Los oficiales militares designaron a Simón Bolívar como capitán general de las tropas. Este nombramiento elevó a su punto más alto el conflicto entre él y Mariño. A través del apoyo renovado de Pétion, Bolívar logró nuevamente reclutar un ejército. De nuevo desembarcó en la isla de Margarita, pero esta vez cambió su estrategia. Abandonó el plan de conquistar su ciudad natal de Caracas. La conquista resultó ser muy complicada y otro fracaso habría significado el fin definitivo de la lucha por la libertad. Esta fue una decisión difícil para él, pero no se olvidó de la ciudad por completo. En el inicio de esta campaña se centró en la parte oriental del territorio, en la provincia de Guayana y el río Orinoco; si podía conquistar estas tierras, el propio Bolívar estaba consciente de que cortarían las rutas vitales de suministro de los españoles. El río no era solamente la vía de muchos barcos provenientes de la Nueva Granada, sino la ruta principal del ejército español para suministrar provisiones a sus regimientos.

Además de reforzar su popularidad, Bolívar había cambiado su estrategia. Ahora podía someter a todos los líderes que no lo apoyaban fielmente. Piar, el

nuevo líder de los Llaneros, se vio amenazado y se opuso abiertamente al aumento de poder de Bolívar. Él dirigió su propia guerra sin alguien oponiéndose a sus objetivos sobre la independencia. Mariño tampoco estaba dispuesto a compartir el poder y la fama, simplemente porque podía asumir ambos por su propia cuenta. Bolívar demostró ser uno de los mejores líderes militares del movimiento independentista, pero carecía de la voluntad de subordinarse a alguien más, tampoco toleraba que alguien desafiara sus órdenes. Cuando su conflicto con Piar parecía no tener fin, Bolívar ordenó que lo fusilaran.

La radicalidad de esta medida fue interpretada por algunos como prueba de su prejuicio racial y fue una muestra de su desenfrenada sed de poder y de gloria. La mayoría interpretó esta ejecución como una reacción ante un levantamiento que implicaba una traición a la lucha por la independencia y amenazaba la integridad de la lucha. El efecto previsto de la acción de Bolívar fue exactamente el que él quería: nadie se atrevió a oponérsele abiertamente. Incluso su odiado rival Mariño no mostró resistencia alguna. La intención primordial del líder fue restaurar su posición en la jerarquía. El lugar de Piar fue ocupado por Antonio Páez, quien más adelante se convertiría en un opositor todavía más fuerte.

El Discurso de Angostura

Aproximadamente seis mil habitantes residían en la ciudad de Angostura durante la época de la lucha independentista. Su base económica era fuerte, dependía del tránsito del río Orinoco. La táctica de Bolívar se enfocaba en la conquista de Angostura, para que se expulsara a los españoles influyentes y se ocupara una posición estratégica importante. Una de las vías de suministros más importantes para los españoles fue cerrada con éxito.

Días antes de esta victoria militar, Bolívar se había dirigido a la recién creada junta para informar a sus miembros y secretarios sobre los planes concernientes al futuro de Venezuela. Se proclamó formalmente que se establecería una base política y social para asegurar la estabilidad de la futura nación. Su intención era que sus deseos se llevaran a cabo, pero en ese momento tuvo que apaciguar la tensa atmósfera política del movimiento mientras aprovechaba la

oportunidad para consolidar su liderazgo. La convocatoria a un congreso calmaría la tensión que había germinado entre él y sus propios aliados, pues muchos temían que cuando llegara al poder impusiera un régimen monárquico.

Durante este congreso cumplió su promesa al presidente haitiano Pétion y pidió la abolición de la esclavitud. En esta ocasión, su respuesta al reclamo de los aristócratas no se concretaría porque el ideal de la libertad le exigía a Bolívar cumplir con este compromiso. Parecía imposible (e incoherente) que una república libre se forjara mientras prevalecía en ella la esclavitud. Bolívar pedía, además, la indemnización de los soldados con productos nacionales. Esto habría traído muchos problemas a la lucha independentista, así que liquidar estas deudas era una obligación moral del nuevo gobierno.

El Congreso fue llevado a cabo con orden y precisión. Por decreto de la Junta, Simón Bolívar volvió a ocupar su cargo de capitán general. Con su apoyo, Francisco Antonio Zea fue designado como presidente por los miembros de la Junta. Zea fue uno de los “precursores de la independencia”. Antes de haber sido convocado por la junta para ocupar la presidencia, Zea, junto con Antonio Nariño, peleó contra los españoles durante el estrago independentista de la Nueva Granada. Tenía la reputación de excelente botanista, cosa que lo ayudó a evitar ser enviado a la cárcel. En vez de sufrir el mismo destino de Nariño en prisión, Zea fue enviado a Madrid, ahí se le asignó al Departamento de Botánica en una universidad. Después de unos años, Zea regresó a América Latina con el fin de apoyar la lucha por la libertad. Pero también fue él mismo quien conspiró junto con Nariño en contra de Bolívar. Esta designación buscó germinar la reconciliación entre él y Bolívar.

El Presidente Zea no dudó mucho antes de decidir comunicar a todos los participantes del Congreso lo que estos ya esperaban: Bolívar debía seguir gobernando con poderes dictatoriales. Los logros heroicos y las victorias militares de Bolívar justificaban esta decisión, pero ésta no era su intención. Él deseaba ser visto como un ciudadano responsable, no como un dictador, del mismo modo en que Rousseau en su *Contrato Social* abogó por que todos fueran considerados ciudadanos libres. Para conseguirlo era indispensable dirigirse a todos

los delegados en términos equitativos. La nueva Constitución no debía de ser redactada verticalmente, sino como resultado de un acuerdo entre iguales.

Simón Bolívar abrió su discurso explicando a sus oyentes que desistiría de usar sus poderes dictatoriales. Explicó lo aliviado que se sentía, pues aquello era algo que lo atormentaba mucho; su amor por la libertad era tan grande que se había visto obligado a recurrir a tales extremos para alcanzar el ideal. Reiteró su determinación de dejar el mando de la soberanía nacional. Los diputados, entonces, tenían la tarea de establecer un nuevo Estado basado en las leyes y la racionalidad. Sólo como ciudadano libre podía hablar con los delegados. Con el mismo aliento, Bolívar argumentó que sus acciones habían sido necesarias, que prácticamente estuvo obligado a ejercerlos por la cruel guerra y la anarquía que amenazaba con destruir el proyecto de nación. Pero no había nadie que pudiese juzgarlo: si alguien lo hubiese hecho, como consecuencia hubiese sido condenado, etiquetado como un enemigo de la independencia.

El enemigo era muy sencillo de identificar: los españoles. La influencia de la religión, la dominación extranjera y el sistema legal colonial empujaron a Bolívar para que unificara el nuevo futuro de Venezuela, la Tercera República. Pero los representantes del pueblo todavía debían juzgar sus acciones. Mientras los ciudadanos juzgaran a los españoles como la raíz de sus problemas, Bolívar tendría el título de buen ciudadano y ya no sería esta figura mítica del “Libertador”. Su deseo era morir como ciudadano, como muchos otros que están facultados con virtudes para representar a su pueblo. Después de la insurrección quería vivir una vida normal y acudiría a servir a las fuerzas armadas en defensa de la nación.

Demostró ser un excelente orador, esta era otra prueba de su talento versátil. Su uso de los recursos retóricos fortalecía la confianza en su sinceridad, antes cuestionada por sus críticos. La nación requería su obligada dedicación y los resultados confirmaban sus perspectivas en relación con el gobierno.

¿Quién podría juzgarlo libremente si hasta los grupos más poderosos se encontraban a merced de Bolívar? Incluso cuando él se presentó al juicio de los

españoles ante los representantes, no fue más que una farsa. De cualquier manera nunca habría cambiado su título de “Libertador” por el de ciudadano libre. El sacrificio de su renuncia al cargo para convertirse en un simple ciudadano de la República fue parte de una estrategia inteligente. Consecuentemente, su renuncia fue justificada: de esta forma Bolívar se convirtió en un demócrata: *“La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos.”*⁷³ Entonces, nos cuestionamos si acaso Bolívar estaba de acuerdo con introducir elecciones populares libres y establecer una nación soberana tal como su guía, Rousseau, lo había propuesto.

Él sentía que las raíces de la tiranía y la usurpación dimanaban del ejercicio de poder. Si el poder se concentra por mucho tiempo en una sola persona, los líderes se acostumbran a tener el mando y poco a poco los ciudadanos obedecen a este orden hegemónico. Las virtudes de la verdadera libertad republicana se oponen irremediablemente a los largos regímenes de poder; las elecciones populares libres y regulares son la base de una república sana.

*“El hombre nace libre y al mismo tiempo se encuentra encadenado en todos lados”.*⁷⁴ Esta es la primera línea del *Contrato Social* de Rousseau. Pero el pensador francés no tenía una respuesta ante la cuestión de por qué un noble sí podía acceder a la libertad y un esclavo no. Simón Bolívar estaba en posición para formular una respuesta. La causa de esta inequidad era la inercia de las personas, era el hábito de la obediencia de los más vulnerables lo que los mantenía dominados. Conscientemente o no, compartió la tesis de Kant sobre la “inmadurez autoimpuesta”. Simón Bolívar llegó a esta conclusión gracias a su conocimiento de los preceptos de la Ilustración. Sólo el principio de elecciones libres y la soberanía del pueblo podrían asegurar la subsistencia de una nación libre. Pero no sería un logro fácilmente asequible. Si Bolívar les daba a los ciudadanos la confianza para construir un gobierno que funcionara sobre la

⁷³ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p.103

⁷⁴ Rousseau, Jean-Jacques: *El Contrato Social*, Reclam Verlag, Stuttgart 2003, p. 5

base de la soberanía popular, las acciones de este modelo serían cuestionables. Él era incapaz de concebir una democracia moderna en Venezuela, tomando en cuenta sus circunstancias. Incluso en el *Manifiesto de Cartagena* comentó su opinión sobre las irregularidades en las votaciones, ésta no había cambiado tomando en cuenta que: “... *la esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción*”.⁷⁵ Bolívar decía, como los aristócratas, que la democracia es igual a la anarquía. Debido a la carencia de virtudes necesarias para construir una sociedad democrática, él no concebía un pueblo sensato y capaz de dirigir un gobierno.

Bajo estas circunstancias, se pidió a los legisladores tomar decisiones cuidadosas sobre la Constitución; este documento sería el pilar de la futura nación venezolana. Los representantes tendrían que abandonar sus convicciones partidarias o sus intereses regionales y personales para tomar las decisiones como patriotas de Venezuela, pensando en el bien común y en lo que más conviniera a la nación. A pesar de todos los esfuerzos hechos con el objetivo de abolir la esclavitud, tal como se había propuesto, los obstáculos se impusieron y Bolívar se resignó; sabía que no había nada que pudiera hacer para evitarlo.

Simón Bolívar trató de explicar la situación en Venezuela, comparó la transición política de América Latina con el Imperio Romano después de su caída. Las provincias priorizaron sus intereses de acuerdo con su ubicación geográfica y sus necesidades primarias, pero en Latinoamérica las culturas y las tradiciones anteriores a la llegada de los españoles no se tomaron en cuenta. Él alude en este rubro a la posición de la población indígena. En contraste con los Estados Unidos, los indígenas en América Latina estuvieron presentes dentro o en los márgenes de la sociedad. No hubo un aislamiento radical o una mezcla extensa con los caucásicos europeos. El hecho de que los europeos continuaran la opresión de los indígenas siglos después de haberlos conquistado, le daba bases a Bolívar para construir la identidad americana. Al igual que en *La Carta de*

⁷⁵ Rousseau, Jean-Jacques. *El Contrato Social*, Reclam Verlag, Stuttgart 2003, p. 6

Jamaica, reiteró que los americanos eran descendientes tanto de los indígenas como de los europeos peninsulares.

Este conflicto de identidad americana tuvo dificultades debido a que no se sabía con precisión si todos los preceptos se tomarían de las influencias europeas y hasta qué grado las costumbres o tradiciones indígenas serían contempladas en esta construcción. Además, habría disputas de tierras entre los grupos de mestizos que desatarían el desacuerdo nacional. La razón de la injusticia social yacía exclusivamente en las leyes españolas, implícitamente en el ejercicio activo de la tiranía, siendo éste uno de los temas abordados en su *Carta de Jamaica* como un motivo importante por el que los americanos se habían mantenido lejos de los asuntos públicos. No tenían ninguna participación en la vida política y, por lo tanto, era imposible que adquirieran experiencia.

Este punto llevó a una inevitable contradicción en el movimiento independentista. Aunque los criollos no formaban parte directa de la gran tiranía, podían ejercerla a pequeña escala. Casi todos los presentes, incluyendo a Bolívar, se habían hecho de sus riquezas y de su prosperidad económica gracias a la esclavitud. El padre de Bolívar tuvo una gran reputación por tener una considerable cantidad de esclavos que vivían en condiciones inhumanas. Los frutos del poder y la tiranía suprimieron la integridad de los criollos. El argumento en contra de la abolición de la esclavitud consistía en que esa iniciativa iba en contra de las leyes de la naturaleza. Bolívar también evidenciaba sus propias posturas racistas.

Dado que los españoles mantuvieron fuera de los puestos políticos a los americanos, éstos fueron categorizados como implausibles rebuscados. Los americanos estaban condenados por sus dominadores a nunca poder pensar por sí mismos. Bolívar recurrió a las potencias de la moralidad para resolver esta discrepancia. Una nación privada de su libre albedrío estaba destinada a perder su libertad. Afortunadamente, él tenía la visión y las virtudes para sacar a sus compatriotas de la decadencia moral y dirigirlos hacia la unificación espiritual de los latinoamericanos. Además, predijo que si las raíces españolas seguían

arraigadas en la cultura de los americanos, era nula la posibilidad de una sociedad libre bajo estas circunstancias.

Él dio un paso más allá: *“Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad.”*⁷⁶ Esta es una alusión directa a Rousseau, quien describía la libertad como “nutritiva” pero difícil de digerir. Bolívar no creía que todos los ciudadanos fuesen capaces de apoyar el proyecto de la República.

Es posible que Bolívar haya elaborado esta propuesta de gobierno porque realmente pensaba que era lo mejor para su país, pues no necesariamente estaba buscando una excusa para establecer un régimen autoritario. En cualquier caso, de Rousseau infirió que el instinto de la libertad del hombre está dado por la naturaleza. Si los hombres están encadenados, sus deseos de libertad son inexistentes. Todos los pueblos que ya han disfrutado de su libertad defienden y procuran la longevidad de este precepto, pero para muchas personas es más soportable, incluso preferible, el tormento de la tiranía antes que el esfuerzo que requiere mantener la libertad individual y colectiva en equilibrio, lo cual se traduce en la indiferencia de los seres humanos ante sus propios derechos.

Sin lugar a dudas, el nuevo modelo de gobernabilidad significó un gran compromiso para Bolívar y para los diputados del Congreso, por desgracia, la disputa entre los federalistas, los centralistas y los republicanos paralizó cualquier avance hacia un acuerdo. Tanto las monarquías gloriosas como las democracias no correspondían a las circunstancias reales de América Latina. Bolívar estaba convencido de que no quería instaurar una monarquía, debido a que el continente acababa de salir del dominio español y hubiese generado resentimiento hacia el nuevo gobierno. Durante su búsqueda del mejor modelo, reconoció que la democracia no garantizaría la prosperidad, el poder y la estabilidad regional. La primera constitución republicana en Venezuela no fue monárquica. Los fundadores de la nación creían que sólo la libertad, la igualdad y

⁷⁶ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 105

la independencia eran las fuentes de la soberanía nacional. Estos principios fueron necesarios para diferenciarse claramente de los componentes de un régimen monárquico. A pesar de que los fundadores habían redactado una constitución que abarcara los derechos humanos y el liberalismo, no se tomaron en consideración las verdaderas circunstancias del país y sus habitantes.

Bolívar recibió con disgusto la mala interpretación de sus percepciones sobre la democracia. Su discurso se perdía fácilmente, era necesario que reiterara que estaba en contra tanto de la democracia como de la monarquía. En su *Manifiesto de Cartagena*, atribuía al espíritu liberal como la causa principal de la caída de la República venezolana. Su conocimiento de las circunstancias prevalecientes en Latinoamérica explica su tendencia al autoritarismo y las condiciones del continente le conferían la razón. En la actualidad, es reconocido como uno de los políticos más pragmáticos de la historia humana.

Consideró teóricamente al federalismo como la organización política más perfecta ideada hasta ese momento, pero los latinoamericanos eran incapaces de desarrollar adecuadamente ésta forma de gobierno; de acuerdo con su punto de vista, la diferencia de intereses entre los gobiernos regionales y centrales generaba conflictos. Los vecinos del norte lo habían implementado efectivamente al ser capaces de mantener el sistema aunque este hubiera sido débil durante determinados períodos.

Con base en lo anterior, se hace evidente su pensamiento: el sistema de gobierno más perfecto no siempre es el más fuerte. En los Estados Unidos el sistema federal se erigió con éxito porque ya existían antecedentes importantes que educaron a la población sobre la conducta civil en una sociedad, aunque esto no significa que haya sido una transición libre de dificultades. Los norteamericanos tuvieron que hacer frente a conflictos que amenazaron la integridad del sistema federal. Las tensiones políticas resultaron ser parte de un proceso de aprendizaje necesario para los ciudadanos del Norte, inclusive el tener que enfrentarse a una gama de adversidades como lo eran sus vastas diferencias geográficas. Bolívar supuso que el modelo estadounidense no podía ser emulado en América Latina; lo consideraba débil y complicado en el contexto lati-

noamericano y menos adecuado a las circunstancias, tal como el sistema inglés lo fue en España. Además, las libertades políticas, civiles y religiosas no eran las mismas en Norteamérica y que en Sudamérica. El pensamiento conservador español heredado por los criollos seguía enraizado en la idiosincrasia de estos últimos. El sistema federal de los Estados Unidos permitía a sus ciudadanos dedicarse a buscar su felicidad individual, lo cual implica que el desarrollo de Norteamérica y la tesis de Bolívar se encontraban en polos opuestos. En este punto él cometió un error de cálculo, quizás sólo expresó su aversión personal del sistema federal porque prefería un modelo de gobierno distinto para América Latina y, por lo tanto, había fijado su atención en las diferencias entre ambos casos.

Bolívar retomó la obra de Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, cuando diseñó las leyes latinoamericanas, aunque las leyes de cada nación debían formularse dependiendo de sus circunstancias particulares. Al igual que en la filosofía del derecho de Hegel, la cual también lo había influenciado previamente, se tomó en cuenta la religión, la tradición, las preferencias de los ciudadanos, la riqueza, la población, el comercio y las costumbres. A partir de este punto, la constitución norteamericana no era compatible con la de las naciones sudamericanas, pues tanto las personas como el territorio eran completamente diferentes entre sí. Llamó a los miembros del Congreso para que redactaran leyes diseñadas específicamente acorde con las necesidades latinoamericanas. Durante la Primera República se habían imitado las estructuras legales de otros países en algunos puntos. A pesar de que éstas fueran ingeniosas y de calidad, no estaban exentas de errores.

Mientras que el Presidente de los Estados Unidos contaba con la capacidad de ejercer sus poderes ejecutivos plenamente, los líderes de la Primera República no pudieron llevar a cabo sus decisiones ni gozaban de potestad administrativa. En esta ocasión, el Congreso no confirió importantes poderes ejecutivos a una sola persona sino a un triunvirato. Esto sería provisional hasta que fuera posible llevar a cabo elecciones periódicas; mientras tanto, el ejercicio de la violencia legítima recaería en una persona. Si el control de la violencia no era

establecido y sistematizado, sería imposible responder de manera eficaz a los ataques españoles. Las principales debilidades del sistema eran que este había demostrado ser muy lento y no podía generar unidad, estabilidad y responsabilidad nacional.

Fue por lo anterior que Bolívar desarrolló el concepto de una presidencia robusta. Esta oficina no sólo contaría con amplios derechos ejecutivos, sino que aseguraría la oportunidad de dar continuidad política, por lo tanto, la oficina de la presidencia sería permanente. El presidente debería justificar su amplio poder con su moral individual, misma que se convirtió en la cualidad indispensable y más importante para conseguir el cargo ejecutivo.

Las leyes propuestas por el régimen no pudieron satisfacer las demandas de las unidades provinciales. En consecuencia, Bolívar exigió nuevamente un fuerte poder centralizado que se anteponía a cualquier regionalismo. Al mismo tiempo, pidió a los miembros de la Cámara reformar las leyes o derogarlas y, sobre todo, tomar en cuenta la naturaleza de las propuestas nacionales que estaban construyendo. Él se refería, particularmente, a la diversidad racial, considerando que la dominación europea había terminado. El continente latinoamericano estaba conformado por una amplia diversidad étnica en la que se incluían los africanos, los criollos y las razas nativas. Incluso algunos españoles que radicaron en el continente no eran puros, sino de ascendencia mora. Por esto era necesaria una legislación que consiguiera satisfacer a la sociedad heterogénea de América Latina: *“Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos.”*⁷⁷

Esto significó que la república venezolana promovería la igualdad ante la ley, la protección de las personas y de sus bienes, sin importar su raza. Las leyes liberales tenían que garantizar el equilibrio social y político entre los individuos

⁷⁷ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p.110

cuyo origen era diferente, pero no fue posible erradicar las diferencias entre los habitantes del territorio. En otras palabras, se crearon leyes que establecían la igualdad de condiciones, pero sin justicia. Esto condujo a un gran conflicto en el joven proyecto de nación. El mejor sistema de gobierno para Bolívar era uno que pudiera ofrecer a los ciudadanos la mayor posibilidad de felicidad individual bajo un vasto sistema de seguridad regido por una próspera estabilidad política. Sólo un gobierno republicano basado en la soberanía popular, la separación de poderes y la libertad civil podía lograr esto.

Esencialmente, Bolívar siguió las enseñanzas de la Ilustración europea en relación con la creación de leyes y la separación de poderes. Pero debían modificarse estos criterios acorde con la heterogeneidad presente en la sociedad latinoamericana, que hacía necesario diseñar sus propios preceptos legales. La nueva estructura legal debía corresponder con el carácter de las personas y a su origen étnico, de lo contrario, la ley daría lugar a un mayor desequilibrio social. La diversidad de las personas y la cultura de los habitantes de América Latina de ninguna manera cumplían con las exigencias que implicaba la instauración de un gobierno republicano de tintes europeos. Bolívar reiteró esto en muchos de sus escritos políticos. El sistema requería un gobierno con un molde especial para poder balancear las necesidades étnicas de la región.

Bolívar tenía en mente que no sólo se necesitaban leyes para crear un Estado, sino que también se requerían patriotas, hombres educados y capaces de liderar a la nación. En Angostura, lo exigió en la introducción de la república venezolana, aunque la estructura del Estado correspondiese en cierto grado con la estructura monárquica inglesa. El poder legislativo en la República se conformaría por dos cámaras, mientras el ejecutivo sería liderado por un presidente en lugar de un rey. Consideraba importante el hecho de que la monarquía inglesa se había formado por reglas fijas y no estaba influenciada por los excesos liberales provenientes de la lucha por la libertad. Estas leyes serían más apropiadas para el Estado venezolano. En consecuencia, recomendó a los emisarios del Congreso estudiar la constitución inglesa.

También propondría agregar la libertad civil, la libertad de prensa, de expresión y de conciencia, y la separación de poderes en su propuesta constitucional. La legislatura se dividiría en una Cámara de Representantes y un Senado. El primero determinaría el curso de la voluntad del pueblo, su deber consistía en mantener al gobierno al tanto de las problemáticas del país. Por otra parte, los miembros del Senado heredarían sus curules y serían la base y alma de la República. El primer Congreso elegiría a los senadores y el presidente los confirmaría. El Libertador y los patriotas que lucharon tan valientemente por la independencia tuvieron el privilegio de ser elegidos para el Senado, bajo la lógica de que la República les debía a estos venezolanos su existencia, por esto, la votación de los emisarios era de interés público.

Sin embargo, Bolívar abandonó pronto el concepto de la Cámara de Representantes a pesar de haber sido él quien lo propuso. Reconoció que, a pesar de que los representantes tuvieran la suficiente capacidad y la sabiduría para ejercer su cargo, no podrían establecer la soberanía popular: *“Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura de las elecciones: el pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte”*.⁷⁸ Después de esto enfocó toda su atención a la formación del Senado. Esta cámara representaría al poder legislativo de la nación y actuaría como mediador del equilibrio de poder. Bolívar atendería la demanda más ferviente del pueblo: la instalación de un poder que fuera un regulador neutro del Estado. Con el fin de garantizar la neutralidad de este organismo, se compondría por miembros que heredaran el curul. Bolívar consideraba que si estos miembros hubieran sido designados a través de elecciones libres, la volubilidad del pueblo afectaría en las decisiones trascendentes para la nación.

El Senado no sólo tenía el deber de proteger a la nación, sino el de hablar por el gobierno y por sus ciudadanos, así como ejercer el veto a ciertas iniciativas impulsadas por parte del presidente. La meta era preservar la integridad de los senadores y sus herederos, ya que ellos serían en el futuro la fuerza moral del

⁷⁸ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 115

Estado. Si un senador no nacía con las virtudes necesarias, éste debía ser educado para cumplir con su cargo heredado. Bolívar quería fundar una institución educativa especializada en enseñar a los futuros senadores sobre las artes, la literatura y la ciencia, aunque todavía tendría que pasar mucho tiempo para que estos jóvenes ejercieran su cargo oficial. La sutil diferencia entre el sistema venezolano y el inglés fue esta preparación educativa particular. A diferencia del sistema de preparación de Senadores propuesta por Bolívar, la Cámara de los Lores era liderada por una élite que aceptaba las reglas que venían con su cargo y no tenían una educación uniforme. Esta propuesta del colegio de senadores era una señal de la gestación de lo que llegaría a convertirse en un régimen totalitario.

Después de la experiencia en la guerra civil, Bolívar quería dotar al presidente de importantes privilegios para ejercer el poder ejecutivo. Con el fin de evitar un abuso de poder, él tomaría la silla presidencial y sus acciones serían reguladas por los ministros que él mismo designaría. Los ministros también estarían sujetos a las leyes del Estado y, por lo tanto, no podían confiar en su autoridad personal o la del presidente, como era la costumbre entre los caudillos locales. Todos los ministros serían personalmente responsables de sus actos. A pesar de que el presidente era el comandante de las fuerzas armadas venezolanas y tenía la autoridad para declarar la guerra, dependía de la autorización presupuestal del Congreso para financiar las actividades militares. Bolívar señaló que una nación como Venezuela necesita un ejecutivo fuerte, plenamente capaz de mantenerse lejos de las influencias norteamericanas o inglesas. Pero no había especificado si el presidente sería elegido por el pueblo o por los representantes del Congreso. El presidente, pues, tenía en la legislación una mera función de asesoramiento.

Montesquieu había propuesto la estricta separación entre un representante del poder legislativo y las funciones del órgano ejecutivo. Debido a la mezcla de las funciones y los poderes ejecutivos fuertes, las exigencias de separación de poderes de Montesquieu no se materializaron en el esquema venezolano. Bolívar insistía, renuente, en que la autoridad del presidente debía tener el mayor al-

cance de todos, el Parlamento no debería tener ninguna influencia directa sobre él. El presidente también tuvo amplios poderes ejecutivos ya que, en primer lugar, en la Primera República todos conspiraron contra el poder ejecutivo y la riqueza; en segundo lugar, la figura que éste representa y la fama y grandeza que lo acompañan. Un presidente republicano estaba aislado y constantemente expuesto a la hostilidad de la sociedad. La inconformidad del pueblo conlleva- ría constantes rebeliones que deslegitimarían un cargo tan importante como este. A pesar del poder hegemónico del que gozaba, los abusos de poder se- rían frenados por el Senado, sus miembros y el poder judicial de la República.

Estas eran las mociones del discurso bolivariano que señaló la necesidad de una presidencia bien cimentada, firme y dotada de amplios privilegios. Las ten- dencias de gobierno de este tiempo estaban inclinándose a dar una importante gama de poderes al Ejecutivo, pero la posición que Bolívar buscaba conseguir estaba cerca del totalitarismo.

La tarea del Libertador era engendrar el *ethos* nacional como la base moral del Estado naciente, de esta manera podría moderar la voluntad general del pue- blo y limitar el poder del Estado. Este *ethos* tenía el propósito de propiciar el equilibrio necesario entre el deseo de las personas y el ejercicio del poder por parte del gobierno. Por medio de la práctica y la teoría se conectarían los dos polos y se minimizaría el estrés. A través de esta vía se estableció que la edu- cación pública sería una de las prioridades del gobierno. La educación moral sería el reemplazo del pensamiento tradicional, de manera que ésta sería el cimiento fundamental de la República. La supresión de las tradiciones españo- las era necesaria para que los latinoamericanos comenzaran a obtener su au- tonomía y unificaran su espíritu nacional, así como a conformar una identidad propia. El sentimiento nacional abriría paso a la unidad: esta refiere tanto a la unidad del pueblo como a la unidad entre el pueblo y los legisladores. Bolívar convocó a todos para hacer posible tal logro.

La autoridad moral venezolana se fundamentó en las enseñanzas de Areópago de Atenas, Esparta y Roma. Al mismo tiempo, Bolívar proclamó por un Areópago venezolano⁷⁹, cuyo propósito sería erradicar la ingratitud de los jóvenes, la falta de patriotismo y la negligencia de los ciudadanos respecto a sus deberes civiles. La función primaria de las leyes era proteger los preceptos morales contra las influencias dañinas, como la corrupción y la decadencia moral. El Areópago era una especie de tribunal santo. Él siempre apreció los juicios y los recordó vívidamente como ejemplos de justicia absoluta e imparcial. De los juicios sobre la decadencia moral de los ciudadanos se derivó la creación de códigos que se convertirían en la base del comportamiento moral en Venezuela. Gracias a los decretos de Bolívar, todos los venezolanos estaban obligados a cumplir con los códigos éticos.

El Areópago estaría conformado por los ciudadanos y tendría que ganarse la confianza del presidente. Este cuerpo gubernamental sería dividido en dos cámaras de veinte diputados: la primera cámara se encargaría de los asuntos morales y axiológicos; la segunda, manejaría las cuestiones educativas. Los miembros de ambas cámaras tendrían por lo menos treinta y cinco años y también tenían que contar con virtudes republicanas. Las cámaras debían preparar por separado sus propias propuestas y someterlas a evaluación en el pleno legislativo. Además, el presidente, los miembros de la Cámara de Representantes y el Senado tenían el derecho a interceder en los asuntos del Areópago. El honor de ser parte del Areópago les ganaría a sus miembros el título de *Padres de la patria*. Su poder sería independiente y absoluto, sus reuniones se difundirían por medio de desfiles y celebraciones. Las ceremonias religiosas servirían como prototipo del alcance de celebración de esta junta.

La primera cámara del Areópago dirigiría la opinión pública, el pensamiento político y los asuntos morales de la República. Anualmente se publicarían los códigos morales de los legisladores, de los jueces y de los ciudadanos. La segunda cámara estaría a cargo de la educación moral y complementaria. Desde

⁷⁹ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 128

el principio se consideraba como un deber de los padres de familia promover la formación moral de sus hijos dentro y fuera de sus hogares. Todas las escuelas estarían sujetas a las directivas de la cámara. Otra función de la segunda cámara sería construir una universidad en cada provincia. En este colegio los estudiantes serían elegidos por sus habilidades, su inteligencia y sus virtudes independientemente de su origen. Los pupilos no solamente aprenderían a leer y a escribir, también se les enseñaría sobre las responsabilidades, el respeto a sus progenitores, el respeto hacia la autoridad gubernamental (y municipal), el patriotismo, la lealtad y las leyes éticas. La segunda cámara también tenía la función de proporcionar a la opinión pública una respuesta a las inquietudes literarias. Para que esta institución filosófica pudiera ser establecida con éxito se debía llevar a cabo una selección preliminar de la literatura apropiada para las personas y las ideas permitidas por el régimen.

El Areópago era la propuesta de Bolívar para hacer madurar a los latinoamericanos. Pero este diseño recordaba mucho, sospechosamente, a la Inquisición española. De todas formas, hubiese sido interesante observar este proyecto si se hubiera llevado a cabo y las posibles modificaciones secundarias que habría atravesado dicho órgano.

El papel del ciudadano se esbozó claramente en la República de Bolívar. Los principios rectores debían ser el trabajo y el reconocimiento del nuevo Estado para promover la justicia y la felicidad. Por lo tanto, Bolívar delimitó las funciones del pueblo dependiendo de las capacidades de los ciudadanos activos y pasivos. Sólo los ciudadanos activos tenían pleno derecho a votar, también podían ser elegidos para puestos públicos. Este sistema se caracterizaría por el deseo incontenible de las personas para participar en las elecciones, pero sólo una fracción limitada de la población tenía el derecho a votar. Únicamente los ciudadanos de sexo masculino con bienes propios y valores morales tenían el derecho al sufragio. Por consiguiente, Bolívar erigió una combinación del derecho de voto con los criterios de la propiedad y de mayoría de edad. Este sistema hubiera significado que el 90% de la población sería excluida de las elecciones nacionales.

Tras introducir las leyes, Simón Bolívar pidió disculpas a los diputados que siguieran su propuesta constitucional. El nuevo gobierno debería seguir el ejemplo de la monarquía británica. La herencia de los curules del Senado era una de las piezas centrales que cambiarían en la nueva estructura de gobierno. Pero las propuestas de un cuerpo colegiado que regulara la opinión pública y que los miembros del Senado tuvieran periodos permanentes fueron puntos controversiales. El presidente sólo debía haber estado capacitado para ejercer el poder Ejecutivo por separado del cuerpo legislativo. La división de poderes se cumpliría únicamente gracias a la completa autonomía de los tribunales legislativos, judiciales y ejecutivos. Aunque Bolívar deseara poner en práctica la división de poderes, se rehusaba a aplicarla totalmente argumentando que la autonomía absoluta desequilibraría la estabilidad política. Consideraba que sólo un presidente fuerte podría desempeñar las tareas propias de un organismo consultivo. La base legal de esta función judicial sería el Areópago. Aunque este órgano no podría determinar las leyes directamente, sus juicios morales sí adquirirían relevancia en el establecimiento de los parámetros morales.

Por los motivos expuestos anteriormente, el Congreso votó en contra de la constitución propuesta por Bolívar y los privilegios en el ejercicio del poder del presidente fueron limitados. El proyecto del Areópago tuvo una recepción negativa por las semejanzas con las empresas de la Inquisición española. Sin embargo, Bolívar alcanzó otra victoria: la unión de Venezuela y Nueva Granada como un gran paso hacia la consolidación de la nación de la Gran Colombia. Para él, éste fue el primer paso hacia su meta posterior a la independencia: la unión continental.

Después del Congreso de Angostura, Simón Bolívar promovió sus éxitos militares gracias a la lucha por la independencia contra los españoles y sus logros políticos-filosóficos al elaborar un diseño de organización para las primeras repúblicas latinoamericanas. Se había convertido en un apasionado defensor de sus ideas políticas y de la unidad continental.

En conclusión, en el Congreso Constituyente se adoptó un sistema federal, se decidió que sólo los hombres de veinticinco años en adelante y con propieda-

des serían considerados ciudadanos, se excluyó al clero y a las clases bajas, por lo tanto, sólo el 10% de los venezolanos tendrían derecho al voto. Además, se organizó la división de poderes del Estado. El objetivo del Congreso fue servir como base para crear un cuerpo político y fomentar la creación de una sociedad civil. Además, el *Discurso de Angostura* demostró las habilidades oratorias de Simón Bolívar, hecho que formaría parte de su mitificación como personaje histórico. Este último punto se abordará en el siguiente capítulo.

7. Bolívar, una fantasía popular

“La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar...”⁸⁰

La mitificación de Simón Bolívar como personaje histórico es un importante obstáculo que dificulta la investigación acerca de su vida y obra. Este proceso de conversión del hombre en mito inició incluso antes de su muerte. Existen pocos personajes históricos en torno a los cuales hay una discusión tan controversial y polémica como sucede con el Libertador y, por lo tanto, la interpretación de sus textos y la relación con los hechos de su vida suele tener un sesgo ideológico dependiendo del historiador al cual se recurra. Otra causa de esta mitificación es que América Latina, un continente en proceso de construir su identidad, necesitaba héroes. Sin embargo, así como sucedió con Napoleón en Francia, quien en sus inicios fue un héroe, Karl Marx acusa a Bolívar de haber sido una especie de Napoleón latinoamericano.

En este capítulo se hablará del mito bolivariano, apoyándonos en el artículo que Marx escribió acerca de Simón Bolívar y analizando el punto de vista que él tenía desde el exterior.

En 1858 Karl Marx escribió para la revista *The New American Cyclopaedia* un artículo sobre el Libertador de América Latina: Simón Bolívar (1783-1830), aunque el artículo queda fuera del carácter habitual que lo distinguía. Karl Marx es conocido precisamente por tener un estilo polémico y de lengua afilada, pero escribió éste panfleto con moderado rigor y precisión. La causa puede atri-

⁸⁰ Marx, Karl: *Die Bourgeoisie und die Konterrevolution*; in MEW Band 6; Dietz Verlag Berlin 1982, p. 214

buirse, posiblemente, a su escasez de dinero. Es posible que se haya visto obligado por *The New American Cyclopaedia* a escribir este artículo; por tanto, es evidente que en este texto falta la pasión con que habitualmente escribía sus obras; además, el texto pudo haber sido un encargo de los editores D. Appleton y Charles Anderson Dana, por quienes sentía un profundo desprecio. Él confió a su amigo Engels en su correspondencia que se sentía subordinado a ellos a causa de los salarios pendientes. Dana incluso exigía a Marx declarar sus fuentes para este artículo, ya que la caída fuera del estilo enciclopédico era tendenciosa y escrita en un "estilo partidario" de él. Marx respondió negativamente y se refirió a ellos como "bastardos" en la carta que escribió para Engels, aunque esto no significaba que no siguiera trabajando para la revista con entusiasmo.

De esta manera, la fiabilidad de las fuentes se convierte en el problema principal que condujo a la inexactitud histórica en su artículo. Aunque la lucha por la independencia terminó en América del Sur en 1824, los informes sobre América Latina y la independencia, sobre todo en Europa, eran escasos y, por lo general, sólo se encontraban testimonios ficticios de los involucrados. Su principal fuente es Heinrich Ludwig Villaume, también conocido como Louis Henri Ducoudray, quien llegó al frente del ejército napoleónico de España a América, casado con una mujer colombiana con quien tuvo que huir junto con Bolívar a través del sitio de Cartagena en 1815 por el general español Morillo. En 1816 se preparó en Haití un nuevo intento para arribar al continente, incluso después de haber fracasado múltiples veces.

Ducoudray criticaba a Bolívar que la decadencia de sus facultades militares era compensada con un patriotismo exuberante. Incluso si se lograra avanzar al continente, él previó el inevitable fracaso de Bolívar, y volvió a Haití sin él después de haber pasado un año junto al Libertador. Puede ser que por la falta de conocimiento del idioma él no entendiera lo que ocurría a su alrededor; por eso no tenía una buena opinión acerca de Bolívar y tenía una visión distorsionada de los hechos.

No sólo Ducoudray describe a Bolívar mucho mayor de lo que realmente parecía, sino incluso como un ser oscuro y salvaje; así perfila, también, su carácter. Él acusaba a Bolívar de poseer cierta falsedad, pues este acostumbraba “ocultar magistralmente sus defectos bajo la imagen de un hombre educado en el llamado *Beau monde*, posee un talento casi asiático para el disimulo y conoce mucho mejor a los hombres que la mayor parte de sus compatriotas”.

Aunque Ducoudray acompañó a Bolívar durante un año, carecía de la distancia histórica, precisión y objetividad para dar un testimonio fehaciente de él. Por lo tanto, lo que él pudiese decir no era suficiente para considerarle una fuente histórica certera. Sin embargo, Karl Marx lo retomó para escribir su artículo y, probablemente, era consciente de la desconfianza que provocaba esta fuente, por eso no la proporcionó a sus editores. También confirmó a Engels que rompió con su estilo habitual: *"En cuanto al estilo partidario, sí rompió con el estilo enciclopédico"*.

"Llamar a Bolívar un desgraciado, cobarde, innoble y miserable, desde Napoleón fue transgredido. Bolívar es el verdadero Soulouque". Marx aquí hace referencia a Faustin Soulouque (1782-1867), que fue conocido como Faustin I, emperador de Haití. Después de que Haití se independizara de Francia gracias a la primera revolución afrodescendiente en 1791, hubo una serie de presidentes y políticos nacidos afrodescendientes. La revolución de Haití no era más que un choque en América Latina, ya que fue a través de la lucha de todos contra todos como obtuvo el carácter de terror jacobino que caracterizó a la Revolución Francesa. Los pertenecientes a las clases altas criollas que llevaban la carga financiera de la guerra de independencia estaban horrorizados por la posibilidad de una revolución social. A pesar de que la independencia de Haití fue de carácter totalmente ilustrado, las élites europeas estaban escépticas ante tal acontecimiento.

Napoleón derrotó a la rebelión y se llevó a su líder François-Dominique Toussaint Louverture (1743-1803) a la prisión, y la independencia de la antigua colonia francesa se dejó comprar muy caro. La Europa ilustrada miraba a los “salvajes” en sus colonias como inferiores a ellos en todos los aspectos. Karl Marx

fue racista al igual que lo eran la mayoría de los europeos en su tiempo, y nombró a Bolívar un verdadero Soulouque: un sinónimo para un político negro que había sido utilizado como un títere por el apoyo de los mulatos en el poder y había sido manipulado por ellos. Incluso el título "Bolivar y Ponte" podría verse como un insulto de tipo racista en contra de Bolívar.

Considerando que en la cultura española el nombre de una persona se compone por el apellido del padre y de la madre, el caso de Bolívar sería: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco, por lo que Marx escogió solamente el apellido del padre, Juan Vicente Bolívar y Ponte. Lo eligió de tal manera porque la familia del padre de Bolívar vino desde las Islas Canarias y, tal como se rumoraba, era una referencia a la posibilidad de que la abuela de Simón Bolívar tuviese raíces africanas, es decir, que fuera una esclava. Los españoles de las Islas Canarias, además, discriminaban a los españoles de la parte continental.

Otra muestra del desprecio que Marx expresó hacia Bolívar en su artículo fue la comparación con Napoleón. A pesar de que no hay evidencia histórica precisa, Marx tenía la certeza de que Bolívar participó en la coronación en París y Milán. También aseguraba que el venezolano siempre puso por encima de sus ideales su ambición por el poder, argumentando que se nombró a sí mismo como "dictador y Libertador de las provincias occidentales de Venezuela", mostrando la presuntuosidad de su poder. A lo largo de su vida, en numerosas ocasiones, Bolívar se mostró indignado ante la acusación de ser un Napoleón americano. Él expresa su rechazo hacia este personaje en su diario, enfatizando su disgusto por la auto-coronación de Napoleón, puesto que creía que era una traición a los ideales de la Ilustración francesa, los cuales veía como la base para su lucha por la independencia.

Sin embargo, la imagen que Karl Marx propuso de Bolívar es más bien la de un inútil, que sólo por suerte y gracias a la ayuda de otras personas había llegado al poder, alguien que no retrocedía ante la traición y la cobardía. Alude, además, al estatus en la burguesía de la familia de Bolívar, pues fueron de los más ricos de su tiempo en América Latina. Esto le resultaba sumamente sospecho-

so a Marx. Él parte de dos sucesos para definir a Bolívar: el caso de Puerto Cabello y la detención de Francisco Miranda (1750-1860), y el uso desmedido de la violencia que transformó a América Latina en un mar de sangre durante la Guerra a Muerte. El primer aspecto es tomado a menudo por los críticos como una oportunidad para acusar a Bolívar de incompetencia y oportunismo. Incluso Karl Marx suponía que el Libertador carecía de lealtad y se regía por su sed de poder y de fama.

Miranda era el líder de la Primera Junta en 1810 hasta su caída en 1812, que recibió también al joven Bolívar en sus filas como oficial. Era un servidor de la Revolución Francesa y fue capaz de mirar hacia atrás desde una perspectiva azarosa de la vida hasta que participó en la Guerra de la Independencia. Pero cuando la Primera República fracasó, Marx decía que Bolívar había traicionado a Miranda debido a la emisión de un pasaporte y a promesas hechas por parte de los españoles. Aunque el caso de Miranda no está claro incluso ahora, es probable que los españoles hayan subestimado a Bolívar, y hubiera, en realidad, otras razones por las cuales pudo salir sin problemas de su patria. Finalmente, los motivos del fracaso fueron múltiples y es difícil atribuirlos a una traición por parte de Bolívar.

La segunda acusación es sobre la violencia. Es cierto que Bolívar no se limitó al momento de utilizar este recurso como un medio para la lucha, lo cual incluyó la ejecución de presos y el uso de la fuerza contra civiles. Aunque los criollos tenían bastante miedo a causa de los recientes acontecimientos en Haití, tuvieron el temor, muy común, de que la independencia en el continente se convirtiera en una revolución de las clases más pobres. Bolívar fue responsable del decreto de Guerra a Muerte que recordaba al terror jacobino. El verdadero propósito era separar a los españoles de los revolucionarios y nombrar a estos últimos como americanos, de manera que quienes no actuaran conforme a la causa común serían considerados enemigos y se les daría muerte. Por lo tanto, la declaración de Guerra a Muerte fue interpretada como una posibilidad de formación de identidad, ya que establecía la distinción entre los americanos y los no americanos. Bolívar usó constantemente este decreto, de esta manera

contribuyó a que la independencia se transformara en un episodio sangriento en la historia de América Latina.

Es casi imposible penetrar las fuentes primarias y hacer un estudio diagnóstico completo sobre los mitos que giran en torno a Simón Bolívar. La complejidad de esta tarea filosófica es muy extensa, pues existen diversas interpretaciones históricas sobre el Libertador de América. Todas las acciones de Simón Bolívar pueden ser clasificadas como muy conservadoras o muy liberales. Este personaje se caracterizó por ser un pragmático más que un pensador, con lo cual sus interpretaciones políticas son también flexibles. Él tenía la capacidad de reconocer los problemas de la situación y reaccionar acorde con ello. Desde esta perspectiva, parece ser que él fue un político real y no un filósofo. Su acercamiento con la aristocracia fue diplomático, pero si él se hubiese visto en la necesidad de deshacerse de la clase dominante para resolver una problemática importante, lo hubiera hecho sin mucha hesitación, mas este tipo de acciones hubiesen sido una contradicción. Su educación liberal, inculcada por Simón Rodríguez, lo hacía sentir una simpatía personal hacia los ideales de la Ilustración, pero su origen familiar le recordaba que pertenecía a la aristocracia.

Se sospechaba que él no era imparcial cuando no podía dedicarse por completo a resolver algún problema social específico, del mismo modo, se consideraba que sus ideas acerca de cómo debía ser una sociedad justa iba contra los intereses de las élites. Pero, a pesar de su inclinación por el pragmatismo, la mente de Bolívar no estaba vacía, seguía creyendo en algunos valores ideológicos, incluso siguió teniendo prejuicios raciales. Intentó sobreponerse a ello y pudo crear un puente entre la tradición y el liberalismo, lo cual le permitió reconocer los deseos y necesidades de todas las clases. Puesto que sus principios pragmáticos y teóricos eran variados (e incluso opuestos) fracasó al intentar dar una solución concreta para llevar a cabo la unificación nacional. Este conflicto con la élite lo propulsó a llegar al poder, pero también tuvo que traicionar muchos de los principios por los cuales luchó en contra de los españoles y otras fuerzas que se oponían al proyecto de liberación latinoamericana.

Sus ideas fueron evolucionando con la experiencia que ganó y los eventos conectados a la lucha por la independencia. Las inclinaciones ideológicas de Bolívar fueron cambiando con el tiempo, distintas a lo largo de su historia, y esto dio lugar a declaraciones y conclusiones que eran contradictorias entre sí.

Las maneras de proceder de Bolívar durante su cruzada no siempre se mantuvieron fieles a las ideas iniciales. El famoso juramento que hizo en Roma fue divergiendo a través de sus pensamientos y acciones políticas. Él luchó no sólo por la libertad de su tierra natal, sino por la emancipación de todo un continente. Estaba dispuesto a llegar a los extremos para cumplir su cometido, estaba dispuesto, incluso, a dar la vida. Su empresa independentista consumió su fortuna, pero él no tenía problemas con estos gastos, pues estaban justificados por la meta que deseaba conseguir.

A pesar de haber sido derrotado en varias ocasiones, Bolívar pudo reorganizarse para alcanzar la autonomía de la colonia. Sin embargo, su guerra no se llevó a cabo únicamente en el campo de batalla, sino también la peleó con la pluma y papel. Dejó atrás un extenso trabajo escrito sobre ideas de cómo se debería llevar a cabo la lucha independentista y cómo se podría organizar un modelo de gobierno próspero en América Latina. Esta misma meta estaba en peligro y fue por ello que tuvo que sacrificar sus intereses personales y renunció a su aspiración de poder. En otras palabras, el fervor que tenía en las ideas y propuestas que lo regían tuvo que extinguirse en varias ocasiones para elaborar estructuras que se adecuaban mejor a la situación. A pesar de los prejuicios que puedan tenerse contra este personaje, es innegable que su lucha para liberar a América del yugo español tuvo éxito.

Bolívar se convirtió en un icono mítico en la historia de América Latina gracias a su lucha por la liberación del continente. Sus hazañas sobrepasaron sus derrotas y ahora representan su tenacidad. Además de haber sido un líder que siempre luchó al lado de sus tropas, también tuvo momentos y experiencias en su vida que fueron significativos en la historia tanto europea como americana. Bolívar es, aun hoy, distinguido por su valentía y su coraje, así como por su generosidad y disciplina. Sus victorias le ganaron la fama que tanto anhelaba.

Todas estas circunstancias hicieron crecer la imagen del venezolano hasta convertirlo en una importante figura que derrotó a fuerzas que parecían imbatibles.

A pesar de todo, la imagen de Bolívar es diferente si se toman en cuenta sus visiones e ideas sobre la reestructuración política y social de América Latina. Al final de su vida, no pudo concretar todo lo que quería para mejorar las condiciones de su patria. Gracias a la fiel persecución de sus ideales, la causa de Bolívar triunfó, al igual que casi todos los revolucionarios, y este triunfo se materializó en la transición de la guerra independentista a la formación de un nuevo gobierno. Debido a que él y sus colegas participaron activamente en la lucha de emancipación, ellos fueron los receptores de todos los puestos gubernamentales claves del nuevo gobierno.

Como en casi todas las revoluciones causadas que conllevaron a cambios de régimen, el descontento creció en las clases sociales menos favorecidas, pues no se les tomó en cuenta en el esquema gubernamental. Pero el nuevo orden político de Bolívar ocupaba un estatus especial. Solamente George Washington había logrado lo que Bolívar: tener una carrera militar de alto rango exitosa y luego formar parte de la junta gubernamental principal. Los procesos de independencia, tanto en Sudamérica como en Norteamérica, se suscitaron en condiciones diferentes. En primer lugar, las estructuras sociales en América Latina no eran como en Norteamérica; en segundo, las bases ideológicas de la independencia en Sudamérica se fundamentaron en principios liberales, mientras que los anglosajones fueron influenciados por sus tendencias protestantes. Por lo tanto, la implementación de una república correspondía con los ideales de los cuales se partía.

Sin embargo, el movimiento de independencia de América Latina tuvo otros parámetros. A pesar de que los movimientos de autonomía culminaron en la formación de naciones, otros factores como las raíces independentistas, las raíces étnicas, la tradición española y el catolicismo, determinaron la identidad de cada nación. Cada región dependía de nuevas formas de resolver sus asuntos de acuerdo con sus estructuras sociales. Era evidente que Bolívar no podía

confiar en los propios modelos europeos ni en los norteamericanos, ya que no respondían a las necesidades latinoamericanas.

La mayoría de los historiadores que estudiaron a Bolívar querían comprobar si el Libertador de América podría ser clasificado como un filósofo o no. Una gran parte de ellos se enfocaron en sobresaltar sus acciones militares; otros, construyeron su imagen como pensador contemporáneo. Predomina en estos estudios un punto de vista eurocéntrico, donde la Antigua Grecia es considerada como base del conocimiento moderno y no se toma en cuenta la diversidad cultural propia de América Latina donde, si bien coincidía el pensamiento occidental hasta cierto punto debido a la colonización, había otras circunstancias que la permeaban, como el mestizaje entre europeos, afrodescendientes y nativos americanos. Dado que el concepto filosófico se puede interpretar no sólo en función de los criterios europeos o de una definición unilateral occidental, existe la posibilidad de declarar a Bolívar como una fuerza intelectual del siglo XIX en América Latina.

De igual forma, la educación europea fue una de las fuentes principales que instaron a Simón Bolívar para que llevara a cabo su cometido de liberación. Pero al mismo tiempo, él reconoció la singularidad y la diversidad continental al momento de elaborar un nuevo orden político y social que respondiera a la situación de los latinoamericanos. Después de haber racionalizado los productos de la Revolución Francesa y la Ilustración, reconoció que la aplicación o imitación de los sistemas ya existentes no era suficiente para el continente. Su ideología descalificó los ideales centrales de la Ilustración y los sueños del establecimiento de varias repúblicas sudamericanas. La superación de las tradiciones españolas estaba en la parte superior de la lista de prioridades para que se pudiera establecer la unidad nacional, así como la abolición de la esclavitud y la discordia entre clases sociales. Bolívar, en cierto grado, siguió la línea de pensamiento de Rousseau y Montesquieu, específicamente en cuanto a la estructura del gobierno, las leyes que dimanarían del Estado y la concepción de los ciudadanos latinoamericanos. Por otro lado, su rechazo renuente a un idealismo no puede ser interpretado fácilmente desde la filosofía, pero se puede

apreciar la demanda central del movimiento bolivariano: los problemas reales de este mundo se solucionan con pragmatismo, no persiguiendo utopías.

Bolívar, regido por este precepto, no dependía de aferrarse a una ideología. Aclamó el llamado a la mayor felicidad posible para el individuo, independientemente de su raza y su clase, cada ciudadano tenía el derecho a ella. Este fue un pilar de construcción importante para las jóvenes naciones, si no las aspiraciones de Bolívar hubieran sido sometidas a varias restricciones. Su idea de la igualdad no significaba una igualdad total de todas las clases y razas, por lo tanto, no contaba con una clara solución para la subyacente problemática sobre el conflicto de identidad nacional. Tal como se ha mencionado anteriormente, una de las intenciones de Bolívar fue redefinir el concepto de “americano” pues, tomando la formación de la identidad como una piedra angular, la unidad nacional podría florecer armónicamente.

La Revolución y la fundación del Estado estuvieron acompañadas por las cuestiones de formación de una identidad nacional. A diferencia de los países de Europa y América del Norte, los latinoamericanos no podían depender de una lengua, cultura o tradición en común. Las categorías convencionales de la identidad nacional no eran aplicables al caso de Sudamérica. Si bien la aristocracia americana estaba influenciada por las tradiciones europeas, los indígenas y otros sectores sociales quedaban marginados, ya que no tenían vínculos culturales tan fuertes como la clase alta, sino que cada pueblo tenía tradiciones y costumbres propias. Los indígenas eran capaces de confiar en otras fuentes culturales y diversas tradiciones, todos provenían de diferentes grupos étnicos cuyo desarrollo cultural era diferente como para inducir una identidad nacional en común. Este también fue el caso de los esclavos africanos, sus tradiciones y ritos se diferenciaban significativamente de las prácticas tanto de los europeos como de los indios. Aunque la mayoría hablaba en español, las lenguas originarias de los diversos grupos étnicos eran muy diferentes. Hubiera prevalecido un caos babélico que hubiese mezclado idiomas europeos, indígenas americanos y africanos, entre otros, en el imperio colonial español. La lengua común no fue adquirida por los nativos ni por los esclavos voluntariamente, sino que

fue impuesta por los españoles, ya que por este medio podrían decir a los americanos qué debían creer o hacer.

Durante esta época, la religión tampoco era uniforme. El gran éxito que tuvo su proselitismo en América Latina surgió gracias a la fe de los devotos católicos. El sincretismo entre las religiones de los nativos, los mitos y el catolicismo, permitieron que existiera un alto grado de identificación con la tradición cristiana. Pero, al igual que el idioma, las tradiciones religiosas no correspondían homogéneamente con todos los sectores de la población latinoamericana. Las culturas prehispánicas y africanas veneraban a sus propias deidades, pero después de la conquista europea tuvieron que adoptar las tradiciones religiosas de los conquistadores. De todos modos, las tradiciones y costumbres no variaban tanto, pero sí había diferencias significativas en las raíces religiosas. El orden religioso europeo estaba conformado por una pequeña élite heterogénea blanca que sostenía con firmeza la vida económica y social. Este fue el punto de partida para el establecimiento de las naciones de América Latina, y los europeos no pudieron haber hecho esta transición más difícil de lo pensado.

Simón Bolívar tuvo que agregar las implicaciones religiosas a su modelo de sociedad latinoamericana. El hilo conductor de estos factores yacía en la diversidad étnica y cultural del pueblo. Bolívar buscaba un gobierno que respetara esta dimensión heterogénea y la abordara de manera cautelosa: *“La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración”⁸¹*.

Bolívar, en sus escritos, hizo énfasis repetidamente en que los americanos no eran europeos. Hizo una clara distinción en torno a quienes eran los poseedores de las tierras americanas y la influencia de los agresores extranjeros. El término “americano” lo trabajó arduamente para que todos los habitantes del continente pudieran forjarse una identidad respecto a su propio contexto, lo

⁸¹ Bolívar, Simón: *Doctrina del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho; Venezuela p. 111

cual implicaba también una actitud hacia el exterior. Después de haber proclamado su decreto destructivo, “Guerra a Muerte”, Bolívar fue capaz de distinguir la identidad europea de la americana, ya que apuntó que el enemigo se fortalecería más dentro del continente y, por lo tanto, debía ser eliminado cuanto antes. Detrás de esta construcción de una identidad, había un visionario que lo único que buscaba era la liberación del yugo foráneo.

En 1815, Bolívar envió una carta⁸² al editor del periódico “*La Gaceta de Real de Jamaica*”. En su artículo aportó su punto de vista sobre las cuestiones relacionadas con la identidad latinoamericana. Su argumento era que, debido a que los blancos puros eran la minoría en el continente, la identidad de los americanos tenía que ser independiente de las influencias europeas. La mayor parte de la población americana estaba compuesta de indígenas, africanos y sus formas mixtas. El venezolano también señaló que las diferentes capacidades intelectuales y físicas eran los orígenes de la inequidad social y racial. Esta noción promovía la unificación de un nuevo espíritu americano, pero sin dejar a un lado los prejuicios raciales tan arraigados en él.

A pesar de que Bolívar fue uno de los primeros personajes en la historia que liberó a esclavos, nunca se liberó de los estereotipos raciales impuestos por la clase alta blanca. A menudo, su falta de compromiso con la liberación de los esclavos y el conflicto con Piar lo dignificaban como un proliferante racista. Hasta hoy en día, no está clara cuál fue su posición real en torno a estas alegaciones. Lo más probable es que haya muerto aferrado al determinismo de que las diferencias raciales eran solamente condiciones naturales de los americanos. Pero fue gracias a esta problemática que no se pudo gestionar un equilibrio social en América Latina. No fue sino hasta el siglo XX que la esclavitud fue abolida completamente en Venezuela. El retraso de la lucha también se debió a que la población indígena luchó por sus derechos mucho después de que se consumara la independencia de Venezuela.

⁸² Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 75

Además, Bolívar no pudo conciliar sus ideas y opiniones sobre la aristocracia, que al mismo tiempo afectó su percepción completa sobre la sociedad. Ya sea por su falta de voluntad para defender las inquietudes sociales o la ausencia de presión, la actitud de Bolívar hacia la dominación de la clase alta pone en duda la legitimidad de su doctrina de liberación. Él sostuvo que todos tenían el derecho a la libertad, pero dentro de los parámetros de clase, raza y género. En otras palabras, cada quien alcanzaría un nivel de libertad de acuerdo a estas condiciones.

La aristocracia participó en la independencia de 1810 hasta 1824, principalmente velando por sus intereses económicos y políticos. Este sector ascendería al poder y sería el único que gozaría de verdadera libertad. Para los altos estratos de la sociedad, la libertad era el estandarte que les permitiría diseñar sus políticas y expandir sus intereses económicos con flexibilidad sin romper la pirámide social existente. Lo anterior produjo una concentración de poder que obstaculizó el progreso social. Para Simón Bolívar, la libertad debía ser absoluta y todos los sectores de la población tenían derecho a ella; pero él aludía a la libertad de los españoles, no a un derecho humano universal. Una sociedad con libertades sin restricciones era inconcebible para él. Esta suposición lo llevó a adquirir poder ilimitado al ocupar la presidencia, y a nunca cumplir con su promesa de abolir la esclavitud en su totalidad. Sus tendencias dictatoriales buscaban mantener el equilibrio de la libertad bajo sus propios parámetros.

El concepto de libertad era una cuestión pragmática, no teórica. El poder debía ser regulado por una figura que tuviera una marcada autoridad y recurriera a la racionalidad para resolver los problemas nacionales. En el caso de la constitución, Bolívar tuvo que moldear el concepto de "libertad" en un sentido opuesto al que él tenía, ya que la nación se fundó sobre los principios de la igualdad, la libertad y la división de poderes. En síntesis, a pesar de que la libertad era un derecho inherente de los americanos, por lo menos desde las bases constitucionales, la aplicación de este precepto fue inequitativa. En otros términos, la libertad no fue sinónimo de igualdad.

En su *Discurso en Angostura*, Bolívar estableció que todos los ciudadanos de Venezuela tendrían igualdad política en el régimen de la Nueva República. Una vez más, trazó las diferencias entre el reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas que calificaban como ciudadanos y de los individuos que pertenecían a los estratos sociales inferiores. No todos los habitantes de Venezuela contaban con la oportunidad de desarrollar sus habilidades, ya que no todos tenían los mismos talentos. Esto justificaba la doctrina aristocrática que pregonaba que la igualdad de las personas debía regirse por las leyes de la naturaleza, ya que las diversas clases sociales diferían en su *“temperamento, fuerza y carácter”*. Esto condujo a una “desigualdad moral”.⁸³ Desde que el ser humano se organizó en sociedad, ha sido fundamental buscar la igualdad entre los individuos y sus libertades para que dicha organización sea funcional. Por esto mismo, Bolívar argumentaba: *“Es una inspiración eminentemente benéfica la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia.”*⁸⁴

De acuerdo con Bolívar, la igualdad no era innata, sino que se adquiría a través de una ley de contrato social. La consecución de los derechos ciudadanos y las oficinas gubernamentales deberían basarse en las virtudes y posibilidades de los individuos, tomando en cuenta el precepto de equidad. Dado que los derechos a la igualdad provenían del Estado, Bolívar suponía que podrían ser revocados fácilmente si las autoridades lo veían conveniente o si un individuo no cumplía con lo que la ley dictaba. Si en el periodo al que se alude la igualdad hubiera sido considerada como un derecho fundamental, independientemente de un contrato social, pudo haberse referido a este y a la libertad como derechos humanos. Durante la Revolución Francesa se idearon varias concepciones sobre este derecho fundamental y fue un rotundo éxito, mientras que en

⁸³ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 110

⁸⁴ *Ibidem*, p. 111

América Latina, la idea de igualdad fue el resultado de continuas disparidades legales y sociales, y nunca pudo concretarse un consenso.

En sus últimos años, Bolívar se caracterizó por su fascinación con el poder y la influencia política. La nueva élite vio a Bolívar como una latente amenaza. Sus ideas no lograron conectar con los intereses regionales y con las agendas personales de sus aliados. Consecuentemente, su legado fue aleccionador. Un mes antes de su muerte⁸⁵, en diciembre de 1830, envió una carta al General Flores, en la cual mencionaba los siguientes puntos:

- 1) *“La América es ingobernable para nosotros.”*
- 2) *“El que sirve una revolución ara en el mar.”*
- 3) *“La única cosa que se puede hacer en América es emigrar.”*
- 4) *“Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas.”*
- 5) *“Devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos.”*
- 6) *“Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América.”⁸⁶*

El pesimismo y resignación de Bolívar hacia el modelo de gobierno era evidente, las ideas y principios que había perseguido durante toda su vida habían fracasado. Para ese entonces, la unidad continental ya era una antigua concepción irrealizable. Ni siquiera la federación de los estados de Gran Colombia superó su muerte. Sin embargo, sus ideales trascendieron en la historia de América Latina. Bolívar no solo fue un ídolo contra el dominio hegemónico y la

⁸⁵ Ibidem, p. 321

⁸⁶ Ibidem p. 323

opresión, sino que también ofreció una alternativa a los modelos de gobierno imperantes a través de su lucha por la libertad. Actualmente, muchas de sus ideas son utilizadas o remodeladas por los políticos latinoamericanos.

Simón Bolívar estableció exitosamente el culto a su personalidad, que hasta hoy en día es imitado por varias figuras prominentes de la política. El modelo de concentración de poder en una sola persona, el cual proclamó durante su famoso discurso en Angostura, fue seguido por muchos hombres que estaban a cargo del Estado. Muchos de los grandes reyes o presidentes en la historia siguieron al pie de la letra la propuesta bolivariana para manejar el poder ejecutivo con eficacia. De igual forma, Bolívar abogó por que los hombres que estaban a cargo de las funciones ejecutivas se distinguieran por tener gran integridad moral, que a su vez se viera reflejada en sus acciones. Aunque las intenciones de Bolívar sobre las cuestiones morales las siguió moderadamente, los sucesores no cuidaron estos aspectos y cometieron varios actos que fueron calificados como “inmorales”.

El conflicto entre el poder y la razón estuvo a prueba en un gran número de ocasiones. A diferencia de Europa, donde el poder dimana del parlamento o de un gabinete fuerte, el poder político en América Latina fue centralizado para que fuera gestionado por un solo individuo. El papel de un presidente difiere significativamente en Europa y en América Latina. Bajo estas condiciones, los presidentes que llegaban a alcanzar el poder en los países latinoamericanos tenían el alcance de ejercer un poder casi despótico.

Bolívar estaba consciente de que la tradición, las costumbres y los hábitos que condujeron a la explotación y la tiranía en el continente estaban profundamente arraigados en su sociedad. El objetivo de su proyecto del Areópago era asegurar un equilibrio moral para los criollos. La joven nación de Venezuela tenía la compleja tarea de construirse por medio de la unidad nacional y no por la agenda política de la aristocracia. El creciente nacionalismo que se infundió en la mayoría de países de América Latina fue una prueba del esfuerzo para integrar a los diferentes grupos étnicos bajo la unidad nacional. Bolívar sabía que el sistema colonial colapsaría tarde o temprano. El propósito del ser humano es

seguir evolucionando ante las adversidades que se presenten. El Areópago fue una propuesta que prometía tal progreso. Ante el repudio externo de su proyecto, tuvo que dejarlo incompleto. Bolívar confió ciegamente en que los futuros miembros del Senado retomarían esta iniciativa, pero eso nunca sucedió.

Ciertamente, Simón Bolívar fue un hombre iluminado que construyó una visión que parecía imposible de concretar. Su virtud más grande fue su firme convicción racionalista; su gran añoranza, que puede ser considerada utópica, fue desarrollar la consciencia de su pueblo. El Areópago tenía el potencial de desencadenar una revolución conceptual, ya que el objetivo primordial era erigir escuelas y universidades. Debido a que las élites actuarían en contra de todo lo que les pudiera causar daño, la educación de la ciudadanía fue obstaculizada o marginada durante mucho tiempo, lo cual cambió hasta hace poco. El fracaso de las reformas relacionadas con los intereses personales y regionales sigue estando presente en la influencia de los acontecimientos políticos en América Latina. Desgraciadamente, este ha sido un precedente importante que explica por qué la población de Latinoamérica se ha acostumbrado a soportar la corrupción y el abuso de poder. Bolívar anticipó ésta en su legado.

No obstante, el modelo de gobierno de Simón Bolívar era de un tinte autoritario, sin embargo, era posible justificar que la situación lo requería. En los tiempos de crisis, se cuestionó si la democracia era el mejor modelo de gobierno durante circunstancias no muy ventajosas para el Estado.

Si concebimos que la democracia es el mejor sistema de gobierno para promover la felicidad de los individuos y del pueblo, se debe tomar en cuenta si los deseos de la mayoría de la población son de tendencias altruistas, de igual forma, debe tenerse en cuenta que la felicidad personal no está por encima de la de las demás personas. Si se colocan los intereses personales como una prioridad a largo plazo, no siempre coinciden con los preceptos democráticos establecidos. Sobre estos temas, Bolívar expresó una opinión reservada: *“Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero,*

¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia?⁸⁷. En 1822, Bolívar reiteró estas ideas en una carta que le dirigió al general Santander, en la que dijo que la soberanía del pueblo no podía ser ilimitada, puesto que el poder político de la voluntad popular debía estar en equilibrio.

Para el futuro previsible, Bolívar quería llevar a los países de América Latina a ser regidos “con mano firme”, lo cual lo hizo acreedor de muchas críticas, acertadas o no, tanto de sus simpatizantes como de sus opositores. A los ojos de sus adversarios, Bolívar había fallado al instalar un gobierno autónomo en vista de que la aristocracia seguía dominando y la inequidad de las estructuras sociales perduró. Pese a esta falta de cambio, él lo veía como normal, ya que una transformación a gran escala debía pasar por varias etapas; el cambio, por consiguiente, sería gradual. Si la dictadura se legitimaba como una necesidad por circunstancias externas, el gobierno estaría incapacitado de revertir las consecuencias de esa forma de gobierno.

Bolívar se mostró escéptico sobre de la sostenibilidad de la soberanía del pueblo. A pesar de que reconocía la necesidad de educar a las masas, pero para él, la democracia no era un modelo adecuado para el futuro cercano. Si bien comenzaba a cuestionarse la efectividad y viabilidad de la dictadura, no concluyó el cambio en sus ideas que comenzaba a gestarse al estar próximo el momento de su muerte. Es imposible encontrar una respuesta concluyente si nos preguntamos si Bolívar continuaría con la dictadura.

La lucha por la libertad fue parcial dado que la independencia latinoamericana no incluyó reformas de reestructuración social en su agenda. Efectivamente, la independencia estuvo incompleta, pero no en el sentido de Robespierre, como una “*Revolución sin Revolución*.” La aristocracia conservó sus privilegios a expensas de la explotación de las clases sociales más vulnerables. Por esta razón la mayoría de los movimientos sociales, tanto del pasado como del presen-

⁸⁷ Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 107

te, siguen su campaña para erradicar las disparidades que han definido a las sociedades de América Latina desde la época de la colonia. Es indudable que este periodo de política latinoamericana se caracterizó por sus extremos políticos; los dictadores gobernaban sin oposición, mientras que los movimientos insurgentes buscaban arrebatar el dominio de la clase dominante para establecer su régimen. Este conflicto comprueba lo acertada que era la opinión de Bolívar sobre el poder, la voluntad política y el equilibrio de poderes.

Uno puede llegar a la conclusión de que los escritos de Bolívar profetizaron algunas de las condiciones importantes que hasta hoy perduran en los sistemas políticos latinoamericanos. En su *Carta de Jamaica* preveía las naciones tendrían un desarrollo limitado en términos políticos, económicos y sociales. En la actualidad, las estructuras políticas y gubernamentales han seguido iguales a como estaban antes de la independencia, de manera que la lucha por el cambio social que comenzó en 1810 continúa hasta nuestros días, a su propio ritmo. Bolívar reconoció el papel de los Estados Unidos en la independencia de los estados sudamericanos, ya que fue su estructura política, la confederada, la piedra angular de los Estados de América Latina.

El alcance de la “Doctrina Monroe” (América para los Americanos) ha interferido, directa e indirectamente, en los intereses de poder regionales de los países latinoamericanos, al grado de que estas naciones han sido catalogadas como “el patio trasero” de Estados Unidos. El destino de las naciones de América Latina siempre ha tenido que depender del curso político y económico de Estados Unidos, y su autonomía ha sido restringida. La convicción de Simón Bolívar era reconocer la diversidad cultural de los grupos heterogéneos, construir una identidad nacional en común, propiciar condiciones de libertad y justicia y, sobre todo, ganar el respeto mundial para América Latina, para que el resto de las naciones la reconocieran como un pueblo realmente independiente: “*La libertad del mundo es dependiente de la salud de América.*”⁸⁸

⁸⁸ Carta: De Simón Bolívar a Sir Robert Wilson; 15 de Noviembre 1824

Karl Marx, en el exilio en Londres, sin saber nada acerca de las circunstancias reales en las antiguas colonias y enfrentándose con los prejuicios habituales de las élites europeas, debió haberse visto horrorizado ante la figura de Bolívar. Esto se demostró claramente en su artículo.

Bolívar, como parte de la burguesía que dominó la vida política y social, era naturalmente un enemigo de las clases bajas; desde la perspectiva de Marx, bien pudo haber dicho desde un inicio que velaría por los intereses del sector aristocrático pero, en lugar de ello, había decidido venderse como protector del pueblo. Para Marx esto constituía una traición.

En la actualidad es evidente el mito que se ha construido en torno a Bolívar, y que diferentes sectores de la sociedad lo ven de una manera distinta. Este personaje fue a menudo un modelo a seguir para otros políticos y, sin embargo, es una realidad que la desigualdad que afecta al continente no ha podido ser solucionada incluso con el pasar del tiempo. Marx, sin embargo, ha influenciado revoluciones en América Latina y sus ideas continúan influenciando movimientos en el continente, tal como sucedió con la revolución cubana.

Es incuestionable el logro militar de la independencia y, en ese sentido, es justo que sea un héroe no sólo para su colonia, sino para todo el continente. Su parte en la fundación ideológica de las nuevas naciones es, sin embargo, discutible. El posible éxito de su pensamiento y visiones es pura especulación, pues en su vida fueron un fracaso rotundo; las ideas en las que fundó las nuevas naciones generaron conflictos e inconsistencias con la realidad latinoamericana y esto sigue presente hasta nuestros días. La adopción de los ideales ajenos y el intento por adaptarlos a un nuevo contexto no sólo ocasionó estos problemas que acompañan a las naciones liberadas desde su independencia hasta la actualidad, sino que se constituyen como utopías, es decir, completamente irrealizables. Esta contradicción entre la realidad y los ideales las utopías se analizará en las conclusiones de este trabajo.

Conclusiones

La formación de naciones y nuevas sociedades en América Latina colocó a los fundadores del Estado frente a un problema: ¿Sobre qué ideas e ideales debían establecerse? El impulso de la independencia vino de Europa, donde los sistemas sociales cambiaron radicalmente en el siglo XVIII. Bajo la bandera del liberalismo y el *leitmotiv* "libertad, igualdad y fraternidad", los ciudadanos se levantaron contra el sistema feudal. Impulsados por las ideas de la Ilustración, no aceptaban ninguna autoridad además de la propia razón.

Immanuel Kant llamó a este proyecto la liberación de la *inmadurez*. Los ciudadanos libres debían formar a sus sociedades basándose en su libre voluntad, para ello, era necesario un contrato que regulara los derechos y obligaciones entre el ciudadano y su gobierno, el cual ya no sería un poder impuesto, sino legítimo. Las leyes debían crearse de acuerdo con el carácter, costumbres, clima y religión de cada pueblo, pero siempre garantizando la justicia entre los ciudadanos.

Los ilustrados como J.J. Rousseau, Voltaire o Montesquieu, quienes formularon los ideales de la Ilustración francesa, cimentaron los derechos humanos, los derechos universales e integrales. Fundaron un sistema político sobre los principios de justicia y la igualdad. Este viento de libertad sopló desde los Estados Unidos hacia América Latina y puso en marcha un movimiento que condujo a la independencia de los poderes coloniales. La emancipación de los colonizadores europeos en el nuevo continente se inició con la declaración de independencia de los Estados Unidos en 1776. La revuelta de esclavos en la isla de Santo Domingo (Haití) en 1804, logró la liberación de Francia y constituyó así el primer estado conformado por esclavos y mestizos. Posteriormente, se consiguió la independencia de México en 1821; luego, la mayor parte de América del Sur en 1824 bajo el liderazgo de Simón Bolívar. Aunque la naturaleza de estas luchas fue diferente, todas desembocaron en la formación de nuevas naciones y sociedades, pero pasaron muchos años antes de que todos los países de América Latina pudieran liberarse del yugo de los colonizadores.

Si bien se aplicó en América Latina el ideal para la creación de nuevas naciones y sociedades, que condujo a los cambios sociales fundamentales en Europa y también a la creación de las naciones europeas, no se aplicó de la misma forma. Al inicio del movimiento independentista hubo discrepancias entre los criollos sobre la orientación de la política y sus objetivos. Los moderados querían ganar más autonomía y libertad de la corona española por medio de reformas, pero estuvieron de acuerdo principalmente en permanecer subordinados a su madre patria, pero los jóvenes radicales como Bolívar se opusieron a conformarse con esto. Impulsados por el espíritu de la Ilustración, para ellos no había ningún compromiso con la corona. Sin embargo, en la realización del concepto político todos tenían algo en común, como es visible en el conflicto entre Bolívar y Francisco de Miranda.

El compatriota de Bolívar se hizo conocido en las filas de los Girondistas en el ejército revolucionario francés y fue traído a Venezuela para la defensa de la Primera República. Después de la caída de la República en 1812 y la reconquista de España, Bolívar responsabilizó del fracaso a Miranda, lo arrestó y lo entregó a los españoles⁸⁹. Hubo diferentes puntos de vista no sólo acerca de los medios de la independencia, sino también sobre la reorganización política. Miranda estaba de acuerdo con Bolívar en conseguir la independencia por medio de las fuerzas militares, pero tuvo su propio modelo político: consideraba que debía formarse un imperio republicano con una Constitución presencial en forma de monarquía, imitando así al modelo de los Estados Unidos,⁹⁰ el cual estaba en contraposición con las ideas republicanas de Bolívar.

La visión de Miranda preveía para el continente la unión de todas las naciones y una identidad común de los americanos bajo la consideración de los hábitos y costumbres de la población indígena, pero excluía una gran parte de la pobla-

⁸⁹ Karl Marx acusa a Simón Bolívar en su artículo "Bolívar y Ponte" de haber entregado a Miranda a los españoles para salvarse a sí mismo.

⁹⁰ Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas; Hamburger Ibero-Amerika Studien*; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995, p. 212

ción de este sistema político, dividiendo a los ciudadanos en activos y pasivos. Es destacable que el derecho activo del voto dependió de la propiedad, edad y género, por lo que, sólo entre el 5% de la población tendría el privilegio de ser elegida para un cargo público. A pesar de todas las diferencias con Miranda, Bolívar compartió esta idea, y además la redujo para dar prioridad a los militares. De igual manera, en su *Discurso de Angostura*, es evidente que prevalecía desde los viejos hasta los jóvenes criollos un pensamiento aristocrático, elitista y conservador, que era contrario a las ideas de los ilustrados europeos. Además, Bolívar desconfiaba de la capacidad del pueblo para elegir a sus gobernantes.

Otra importante diferencia entre las revoluciones ilustradas en Europa y la independencia en América Latina consiste en que en ésta no se cuenta con una base homogénea. El continente estaba habitado por indígenas, esclavos deportados por la fuerza desde África, europeos dominantes y la mezcla entre grupos étnicos, así como nuevas olas de inmigrantes, lo cual implicaba que existía una amplia variedad de culturas, religiones y valores bajo una hegemonía católica.

Frente a las sociedades multiétnicas y multiculturales, surgió la pregunta por la identidad. Para Bolívar, la definición de un americano era sencillamente una persona que luchaba por la independencia. Esta definición tuvo un alcance amplio para la interpretación, pero fue suficiente para el fin de conseguir aliados en la lucha. Los problemas llegaron con la fundación de las nuevas naciones, y la respuesta a la cuestión de la definición de una identidad común era necesaria porque sobre ésta debería fundamentarse la nueva nación. Bolívar también tenía claro que una nación sólo puede estar basada en la libertad de sus ciudadanos y esto involucraría a la sociedad en su totalidad, pero los conflictos entre los distintos estratos sociales estaban todavía presentes. A lo largo de los trescientos años durante los cuales América había estado bajo la dominación de Europa, los nativos y los mestizos sufrieron la destrucción y el despojo de sus bienes, el aislamiento y la explotación, entre otros abusos que no hubiera sido posible perdonar fácilmente.

La abolición de la esclavitud en Europa y América del Norte tomó mucho tiempo, lo cual es un indicador no sólo de la mala aplicación de los derechos humanos universales, sino también de que las ventajas económicas valen más que los ideales. Incluso en Francia, la cuestión de la esclavitud fue controversial después la Revolución Francesa y no se abolió con ella. La riqueza de la familia de Bolívar se estableció, como la de muchos criollos, con base en la explotación y el desplazamiento de la población indígena y la esclavitud. Aunque Bolívar liberó a sus esclavos antes del estallido de la guerra de independencia, sus motivos para hacerlo no son claros, probablemente los estaba utilizando como carne de cañón para la siguiente batalla. Además, hizo concesiones contra la abolición de la esclavitud a las élites criollas que se unieron. El presidente afroamericano de Haití, Pétion, apoyó económicamente a Bolívar a cambio de la promesa de prohibir la esclavitud en las zonas liberadas, pero esta promesa quedó incumplida por la condición de Bolívar de obligar a los esclavos a unirse al ejército si querían ser libres. Muchos países de América prohibieron la esclavitud años después de la independencia.

La construcción social de las sociedades después de la independencia no cambió, continuaba la opresión y explotación, que tampoco pudieron solucionarse a partir de las revoluciones. Sin embargo, se trató de cerrar la brecha de falta de identidad colectiva con un fuerte nacionalismo. Es importante tomar en cuenta que los símbolos, los ideales y la estructura política y social de la nueva nación fueron creados por gente que no tenía ningún interés en la participación del pueblo. Estos fueron impuestos unilateralmente y, por lo tanto, para muchos sigue siendo algo abstracto o insignificante, que no los representa. Los criollos utilizaron partes de la liturgia religiosa para transmitir la necesidad y la legitimidad del Estado a la gente común. Incluso en la actualidad las ceremonias políticas recuerdan a los rituales religiosos. Los héroes nacionales se transforman en santos, virtuosos, libres de vicios, y la crítica al Estado es condenada como un sacrilegio. Esta fue una estrategia para compensar la falta de experiencia política. Aunque Bolívar buscó una sociedad basada en la justicia y la igualdad de derechos, descartó la participación de algunos segmentos de la población en los procesos políticos.

La legitimidad del dominio está ligada a las virtudes de las élites. Sin embargo, los criollos utilizaron las ideas de la iluminación para sus metas, pero las interpretaron para su propio beneficio. La libertad abarcaba tan sólo los aspectos económicos y políticos para los criollos de España, pero no para el resto de la población. Como ya se señaló con anterioridad, el objetivo que perseguían era el cambio del grupo en el poder, pero sin eliminar las estructuras sociales en las colonias y que implicaban la explotación de una gran parte de la población. Una participación en procesos políticos y democráticos por parte del pueblo era impensable para ellos, porque ellos soportaron el peso financiero de la independencia.

El problema para Bolívar fue que el terreno en América Latina no estaba preparado para los ideales de la Ilustración. Las colonias vivían bajo el sistema político de sus amos coloniales y leyes que no fueron creadas para la realidad del continente. La violencia llevó a una enajenación, dependencia y habituación a estas condiciones. El sistema colonial no permitió tampoco que adquirieran experiencia política porque todos los cargos importantes eran inaccesibles para el pueblo. Así como los españoles desconfiaron de los criollos, también los criollos desconfiaron de su propio pueblo. Por eso la independencia y la creación de las naciones fue un campo de juego para la aplicación de la teoría a la práctica y, a menudo, sus propias teorías políticas fueron diseñadas desde la práctica.

Por lo tanto, no era posible una liberación de la *inmadurez* como estaba previsto por la Ilustración, pues el sistema educativo permaneció inaccesible para la mayoría. La educación era un privilegio reservado para los aristócratas que podían pagarla. Además, fue organizada siguiendo el modelo europeo. La Inquisición trabajó para sofocar con eficacia cada indicio de ideas liberales desde su raíz. Las escrituras "peligrosas" llegaron a las colonias a través de medios tortuosos, ocultas como cargamentos ilegales en barcos procedentes de Europa. Aunque los derechos humanos fueron traducidos por Antonio Nariño y ocasionalmente intentaron traer cambios sociales radicales como la revuelta de esclavos de 1797 en Venezuela por Gual y España, estas ideas de la Ilustra-

ción no llegaron a las masas. Además, no vieron ningún beneficio personal para ellos, puesto que la interpretación de la Ilustración era a favor solamente de la pequeña élite económica. Sólo después de la independencia se fijaron metas educativas, pero estaban orientadas a fortalecer las instituciones del Estado. La falta de educación o la no apropiación de estos ideales, es evidente en la movilización para las guerras de independencia, a diferencia de Europa, donde se movilizó a las masas con los ideales de "libertad, igualdad y fraternidad" de la Revolución Francesa. Mientras la movilización por la independencia en México fue por motivos católicos, la lucha en América del Sur derivó en una violenta guerra civil, en la que familias y vecinos fueron hostiles entre sí. Por el impedimento de los criollos a implementar los ideales y las libertades, los españoles aprovecharon para prometer libertades a los estratos sociales más vulnerables en las colonias, buscando así tener más éxito en las movilizaciones.⁹¹

Un papel importante en la transformación de las ideas fue el que ocupó España, porque los libros pasaron por el filtro de la traducción antes de llegar a América. Las ideas liberales, según Bolívar, no podían aplicarse fácilmente y fueron las culpables del fracaso de la Primera República en Venezuela porque los responsables, en lugar de tomar decisiones, se perdieron en las discusiones. El liberalismo paralizó, bloqueó la lucha por la libertad. Como escribió Bolívar en el *Manifiesto de Cartagena*, el liberalismo era un sistema tolerante que terminó volviéndose ineficaz.

En lugar de ser hombres de acción que debían tomar la responsabilidad en las manos frente a la reconquista española, los filósofos y filántropos hicieron fracasar al Estado. El liberalismo no tenía ninguna sanción efectiva hacia las conspiraciones contra el nuevo gobierno.

Esta fue la razón por la cual Bolívar recibió poderes ejecutivos muy amplios durante la guerra, que lo hicieron sospechoso de ser un dictador o un caudillo. Aunque él estaba abierto al liberalismo, lo culpó del fracaso del proyecto de

⁹¹ Los llaneros lucharon al inicio por España, pero cuando los españoles no cumplieron sus promesas, cambiaron de bando con los independentistas.

nación. La renuencia de los criollos contra la democracia y la participación del pueblo en la política los unió.

El período de la independencia fue para Bolívar una época de lucha y no de ideas. Debido a la constante amenaza de España y a la falta de antecedentes de las tradiciones liberales, una implementación de los ideales europeos se hizo imposible. Para la movilización, los aristócratas recurrieron a la *leyenda negra*, que los declaraba como víctimas de la violencia y la explotación por parte de los españoles. La *Leyenda negra* era una herramienta de propaganda de los protestantes en el siglo XVI en la Contrarreforma para desacreditar a la España católica. Presentaban a los españoles como bárbaros por la crueldad que ejercían en los pueblos indígenas en las colonias, aunque en este periodo casi no había informes de los territorios conquistados. Fueron sellados herméticamente del mundo exterior y necesitaron un permiso de la corona para entrar y salir de las colonias. Sólo a través de la expulsión de los jesuitas en 1767 y del gran viaje a América en 1799-1804 de Alexander von Humboldt, llegaron a Europa los primeros informes detallados acerca del nuevo continente. No sólo los españoles, sino también los criollos se beneficiaron económicamente de la explotación de las colonias, de manera que los explotadores fingieron estar del lado de las víctimas.⁹²

El rechazo a la introducción de leyes liberales con referencia a las virtudes inexistentes del pueblo, también condujo a un paternalismo prevaleciente en todos los niveles sociales. Los criollos se vieron obligados a apadrinar al pueblo por “falta de madurez intelectual”. En este sentido, también cambió el colonialismo después de la Ilustración, porque se pensaba tener una posición privilegiada en el mundo por medio de logros intelectuales y culturales. Esto justifica el paternalismo del mundo occidental con el resto del mundo. Para resolver este inconveniente, el pensamiento político de Bolívar no solamente separó los

⁹² La victimización es un recurso ampliamente utilizado en América Latina. Es muy frecuente culpar a los extranjeros para distraer de los propios errores. Sin duda, ocurrieron injusticias con las colonias latinoamericanas, pero los propios compatriotas también tuvieron responsabilidad en ello.

poderes en Ejecutivo, Legislativo y Judicial, sino que también quiso establecer un cuarto poder del Estado para la educación moral del pueblo. Considerando que los ciudadanos no estaban aún preparados para los ideales y las ideas de la filosofía europea, (porque, básicamente, Bolívar comparte las ideas de los europeos y también de su realización en Estados Unidos), entonces la educación tenía la función de prepararlos.

Es evidente la influencia que tuvo en Bolívar su maestro Simón Rodríguez, quien es también conocido como el Rousseau latinoamericano y enseñaba con mucho entusiasmo las ideas de la Ilustración a su alumno. Su tiempo en Europa, especialmente en Francia, los efectos de la Revolución Francesa y los principios de la época napoleónica, influenciaron el pensamiento del futuro Libertador. Sin embargo, en sus determinaciones políticas prevaleció su sentido pragmático y realista. Bolívar estuvo de acuerdo con la idea republicana, pero evaluó su posible aplicación a la realidad de América Latina. La realidad del continente definió sus acciones, estaba dispuesto a sacrificar sus propios ideales con tal de alcanzar su principal objetivo: la independencia. Su compromiso único fue el ideal de la libertad y sólo la libertad. Esto dificulta la evaluación histórica de Bolívar como persona y causa una discusión muy polémica y controversial. Un detalle importante en América Latina, sin embargo, es que los pensadores de la Ilustración también fueron aquellos que tuvieron que implementar los ideales en la realidad y no estancarse en la teoría. De esta forma, los ideales tuvieron que acatarse o desecharse dependiendo de las necesidades del continente.

Nunca se llevó a cabo el plan de Bolívar para la transformación de la sociedad a través de un código de moral como el cuarto poder del Estado, pues este método recordaba a los de la Inquisición católica y al paternalismo que dominaba todos los aspectos de la vida social en América Latina. La idea de que los ciudadanos deben ser dirigidos por su inmadurez, condujo a que estos dependieran del Estado y sus instituciones. Aquí se cierra el círculo de la inmadurez y el paternalismo. Se debe pasar la responsabilidad al pueblo para darle las herramientas para madurar a la par que el gobierno lo hace, incluso si en el proceso

se cometen errores. En este sentido, Latinoamérica contrasta con los Estados Unidos, donde domina el pensamiento protestante, por el cual el Estado se involucra lo menos posible en las libertades de sus ciudadanos, permitiéndoles cierta independencia como individuos y como sociedad.

Bolívar también reconoce las virtudes de los ciudadanos en el norte, incluso si realizaron un sistema tan débil como el federalismo. Esto no fue posible en América Latina, por lo tanto, favoreció la conformación de un sistema centralista antes que de un sistema federal.

La independencia de América Latina representa un punto decisivo en la historia, porque muchos problemas sociales y políticos de la actualidad surgieron desde entonces. Ciertamente, la situación se ha vuelto más compleja debido a los cambios que se han dado en la organización del mundo, pero existen ciertos problemas específicos que provienen de este cambio histórico. La Independencia en América Latina no fue una revolución en el sentido clásico, se quedó en una oportunidad desaprovechada para transformar a la sociedad de una manera sostenible y fundamentarla en la libertad de sus ciudadanos. Las revoluciones que tuvieron lugar en casi todos los países después de la independencia tampoco fueron capaces de corregir este desequilibrio social. Esto también fue causado por el conflicto de la identidad, que continúa en proceso de resolución. El reconocimiento y la autonomía de los pueblos indígenas iniciaron hasta finales del siglo XX, esto incluye el reconocimiento de las lenguas indígenas como lenguas oficiales o incluso la autonomía de estos grupos para crear sus propias leyes en sus comunidades. La independencia se logró para todos, pero los cambios sociales no. El único cambio ocurrido fue el reemplazo de la clase dominante por otro grupo privilegiado.

La implementación de los ideales europeos fracasó en la realidad del continente debido a la falta de voluntad de sus políticos para implementarlos. Los responsables del Estado pensaron de antemano que los ideales no funcionarían, aunque particularmente los implementaron y usaron como bandera, no los ejecutaron realmente. El paternalismo impidió que estos ideales se desarrollaran igual que en Europa. Un hecho es que la realidad en América Latina –no sólo

por el clima, gente y tradiciones— es diferente a la del contexto europeo, sobre todo por los procesos históricos que ha atravesado. La colonización y la dominación dieron lugar a una profunda desigualdad en la sociedad y a un conflicto con la identidad; se trata de una problemática que no se había dado en Europa. La filosofía europea fue creada a partir de su contexto histórico propio, por eso se debe una respuesta a las condiciones y realidades de un continente diferente, fue así como la Ilustración encontró sus límites en la realidad latinoamericana y se cuestionó su supuesta universalidad.

Hasta hoy, América Latina está en conflicto con su propia identidad. Las tensiones sociales que no se resolvieron con la independencia ni con las revoluciones posteriores son todavía evidentes y se manifiestan en la violencia. América Latina es considerada la región más violenta del mundo; las ciudades más peligrosas se encuentran en este continente. En la actualidad, las ideas occidentales siguen influyendo en las formas latinoamericanas de hacer sociedad, aunque vienen de un contexto totalmente diferente. América Latina es sospechosa de imitar ideales extranjeros para resolver el conflicto de la identidad en lugar de desarrollar soluciones propias. Pero, ¿cuál es el problema de apropiarse de los ideales extranjeros? La respuesta se encuentra en el significado y el concepto de los ideales sociales y políticos.

El significado del ideal proviene del griego *idéa* y ningún otro filósofo más que Platón lo definió. Aunque Platón mismo sabía que su teoría de las formas era vulnerable e incompleta y en gran medida fue rechazada por su discípulo Aristóteles, forjó a muchos filósofos después de él. Platón compartió el pensamiento de que la idea es algo absoluto y no transformable. De la idea se desarrolló el significado del ideal y también su aplicación política como ideología. La idea es la perfección, un arquetipo o una figura perfecta. Describe una finalidad en su perfección que solamente pueden alcanzar objetos estáticos, pero no dinámicos como los sistemas políticos o sociales. La realización de las ideas son las *Abbilder* (imágenes) que no es igual ya a la idea, pero se le asemeja, tal como una escultura que lleva la idea de la belleza en sí misma pero en su realización no la alcanza totalmente, sino tan sólo de forma relativa. Las *Abbilder*

son meras sombras de las ideas originales, como en la alegoría de la caverna de Platón. Él tenía también la idea de que los originales crean la realidad y no sus *Abbilder*, y se encuentran fuera del alcance del conocimiento humano.

Por su universalidad independientemente del tiempo, Immanuel Kant y Georg Friedrich Hegel limitaron el ideal al área de la estética. Según Kant, el ideal es una imaginación subjetiva de una idea. Por lo tanto, para él, los ideales existen solamente en términos de estética y ética, porque la idea del bien y el mal son términos de la imaginación individual. Hegel asigna al ideal la tarea de ser una representación sensual de la idea y por lo tanto lo demarca estrictamente en el campo del arte. En la modernidad, los ideales entraron lingüísticamente al área política y social. A partir de entonces, el hombre se vio obligado a crear su propio concepto de la vida, mientras que antes existía sólo un ideal, llevar una vida pía, acorde con los mandatos de Dios que debían ser acotados en su totalidad. En la modernidad, el hombre tuvo que definir el sentido de la vida por su cuenta debido a la ausencia de una autoridad fuera de él mismo. Mientras los ideales individuales fueron impulsados por los ideales comunes, con el tiempo fueron los ideales comunes los que fueron influenciados por ideales individuales, como en un *círculo hermenéutico*. El concepto de la vida en la modernidad obligó a la persona a crear un sentido y a definir la finalidad de su propia existencia.

A través de las utopías, los ideales encontraron en el siglo XIX y XX su camino a la política. Lejos de la discusión sobre si la República de Platón es una utopía o un programa político, por tanto, un ideal, las utopías se convirtieron, al intentar realizarse, en el comunismo y el fascismo, cuyos orígenes fueron ideales.

La República de Platón se define en este contexto como un Estado ideal, aunque Foucault opinaba que un líder filósofo no era sino una utopía. La definición y realización de las ideas de la Ilustración contribuyó también a que los sistemas sociales se alinearan a los ideales. Por lo tanto hay una estrecha relación entre los conceptos realidad, ideal y utopía. Mientras que la utopía es un diseño de un orden social fuera de un contexto histórico, por lo que existe sólo como una idea, los ideales políticos son concretos y realizables cuando se adap-

tan a la realidad, mientras que la utopía puede existir independientemente de ella. Las utopías pueden transformarse en su realización en ideales y éstos, a su vez, afectan la realidad.

El mayor problema de Platón era, según el filósofo austríaco Karl Popper, definir dónde se ubican temporalmente las ideas. La filosofía de Hesíodo y Heráclito dice que el mundo se transforma cíclicamente, lo que dificulta la ubicación de las ideas. Todo fluye, todo cambia, nada permanece. Como el de Heráclito, también el pensamiento de Platón fue producto de una época en la que había muchos cambios sociales, durante la cual la aristocracia perdió su influencia política. Ellos vieron esto como una decadencia política y moral de la sociedad, por ello consideraban que las ideas tenían su origen antes del inicio de esta decadencia, y que las nuevas formas políticas y sociales eran solamente una imagen de los ideales. Platón puso la creación de los ideales, los originales, en una época de oro anterior a la existencia de los humanos, y a partir de esta inició una decadencia permanente. Esto también fundó un conservadurismo político y el derecho a un liderazgo de élite, que fue el único capaz de restaurar los procesos sociales a través de las ideas, el pretexto de la aristocracia para legitimar su gobierno. Popper describe tal fenómeno como un *historicismo* que intenta predecir e influir en acontecimientos sociales a partir de los ideales y las ideas. Al igual que Platón y los aristócratas en la antigüedad, los criollos en el poder consideraban que ellos eran los únicos capaces y merecedores de gobernar para mantener sus privilegios. El conservadurismo, además del paternalismo, son recurrentes en la política latinoamericana.

Dos errores en la historia de las ideas griegas forjaron la filosofía y el pensamiento occidental hasta la actualidad. Uno de ellos es la falsa suposición en la enseñanza de las categorías de Aristóteles, quien describe el incumplimiento del *Telos* como degeneración. Aristóteles tenía la opinión de que la naturaleza se desarrolla bajo leyes y causalidades hacia un fin y no por casualidades. En este punto estuvo en desacuerdo con Demócrito y Empédocles, quienes hablaron más sobre variación y selección y así enunciaron las bases de la teoría de la evolución dos mil años antes que Charles Darwin.

El segundo error fue la teoría de las formas de Platón que, según Popper, dio lugar a este *historicismo* en el que los procesos sociales y políticos no fueron vistos como algo dinámico, sino como algo estático. El indicio de que por el aumento del conocimiento las sociedades evolucionan y, por lo tanto, generan nuevos problemas, fue rechazado por los opositores del historicismo. Cualquier sociedad en su contexto histórico es un sistema cerrado que se encuentra bajo un constante cambio. Ambas teorías causaron un problema del conocimiento del mundo que hace creer a los humanos que existe un orden detrás de las leyes de la naturaleza y también detrás de los procesos sociales. La idea de que el hombre impone su propio orden al caos del mundo y todos los procesos están sujetos a la posibilidad y no a la necesidad, es inimaginable. Ya Heráclito afirmó que el mundo surgió de un montón de estiércol. Esta afirmación es compartida por la física cuántica y es poco reconocida por los filósofos.

Tomando en cuenta lo anterior, se considera que la principal virtud de un político debe ser la habilidad para identificar problemas y para resolverlos, libre de ideologías, es la flexibilidad lo que debería caracterizarlo. Si hay una política sin ideales es ciertamente cuestionable, pero la resolución de los problemas sociales no requiere un pensamiento estático pues, como Popper lo dijo, el mundo mejoraría resolviendo los problemas reales y no sometiéndose a ideologías. Los ideales políticos y sociales no pueden existir por la definición del ideal, porque los sistemas sociales se desarrollan dinámicamente y considerarlos terminados implicaría el fin de la historia. Sería una sociedad utópica que detendría su desarrollo. Incluso Hegel sucumbió a esta suposición cuando proclamó el fin de la historia con la llegada de las tropas francesas a Berlín, mas los doscientos años posteriores fueron tan sangrientos y llenos de cambios como nunca antes se había visto.

La Ilustración seguía siendo un proyecto inacabado, quedó claro con los acontecimientos históricos del siglo XX. Surge entonces la pregunta de si todavía necesitamos ideales para adecuar nuestra realidad a ellos. Si es así, ¿qué características deben tener estos ideales? Deben ser asequibles, no utópicos. Debido a la complejidad de la realidad, los ideales son los que deben ajustarse

a ella y no viceversa, pues no es suficiente si cubren sólo una parte de la realidad.

Si los ideales transforman realidades, es necesario plantearse la siguiente cuestión ética: ¿En qué medida los ideales pueden cambiar a los humanos en contra de su voluntad? ¿Son más valiosos los ideales que los individuos? Los campos de concentración del siglo XX son símbolos de la adaptación violenta de los humanos a los ideales. Los ideales creados en un contexto histórico diferente son cuestionables, por eso necesitan una permanente redefinición, de lo contrario, pueden causar un problema semántico. Por ejemplo, la democracia de la antigüedad se diferencia claramente de las democracias de hoy, sin embargo, utilizamos una definición general de un ideal que en ningún momento histórico ha sido realizado. Los ideales pueden desaparecer de la realidad, esto se vuelve evidente cuando la realidad cambia y dichos ideales son olvidados. Algunos como la libertad de expresión, principios de justicia e igualdad, siempre necesitan renovarse para adaptarse a la realidad actual.

La única forma en que América Latina puede resolver las desigualdades sociales que la aquejan desde su independencia, se encuentra en la definición de sus propios ideales, adaptados a su realidad particular, alejándose tanto como sea posible de imitar ideales extranjeros que no resuelven los conflictos y dinámicas propios de la situación y el contexto reales del continente.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Bolívar, Simón. *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas
- Lynch, John. *Simón Bolívar A Life*, Yale University Press, New Haven and London, 2006
- Madariaga, Salvador de. *Bolívar übersetzt v. Helmut Lindemann*, Deutsche Verlag Anstalt, Stuttgart, 1961
- Masur, Gerhard. *Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas*, Südverlag, Konstanz, 1949

Fuentes secundarias

- Araujo, Orlando. *Venezuela. Die Gewalt als Voraussetzung der Freiheit*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1971
- Bahrmann, Hannes. *Venezuela: Die gescheiterte Revolution*. Ch. Links Verlag, 2018
- Bentham, Jeremy. "Colonies, Commerce, and Constitutional Law", "Rid Yourselves of Ultramarina and Other Writings on Spain and Spanish America" in *The Collected Works of Jeremy Bentham*, Clarendon Press, Oxford, 1995
- Canache, Damarys. "From Bullets to Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chávez" in *Latin American Politics and Society*, 44(1), 69-90, 2002
- Galeano, Eduardo. *Die offenen Adern Lateinamerikas. Die Geschichte eines Kontinents*, Perter Hammer Verlag 18 Auflage, Wuppertal, 2005
- Kossok, Manfred. *Kolonialgeschichte und Unabhängigkeitsbewegung in Lateinamerika in Ausgewählte Schriften Band 1*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000

- Kossok, Manfred. *Vergleichende Revolutionsgeschichte der Neuzeit in Ausgewählte Schriften Band 2*, Leipziger Universitätsverlag, Leipzig, 2000
- Krumpel, Heinz. *Aufklärung und Romantik in Lateinamerika*, Europäischer Verlag der Wissenschaft, Frankfurt am Main, 2004
- Krumpel, Heinz. *Philosophie in Lateinamerika*, Akademie Verlag, Berlin 1992
- Marx, Karl. "Bolívar y Ponte" in *MEW Band 14*, Dietz Verlag, Berlin, 1964
- Marx, Karl. "Die Bourgeoisie und die Konterrevolution" in *MEW Band 6*, Dietz Verlag, Berlin, 1982
- Montesquieu. *Vom Geist der Gesetze*, Reclam Verlag, Stuttgart, 1994
- Ramonet, Ignacio. Neubner, Harald. *Hugo Chavez Mein erstes Leben Gespräch*, Verlag Neues Leben, Berlin, 2014
- Rousseau, Jean-Jacques. *Gesellschaftsvertrag*, Reclam Verlag, Stuttgart, 2003
- Salcedo-Bastardo, J. L.. *Bolívar, A Continent and its Destiny*, edited and translated by Annella McDermott, Humanity Press, New Jersey, 1977
- Trend, J. B.. *Bolívar and the Independence of Spanish America*, Hodder & Stoughton Limited for the English Universities Press, London
- Zago, Angela. *La Rebelión de los Ángeles, La historia del MBR-200*. Fuentes, 1992, 4ta. edición. Warp Ediciones 1998
- Zeuske, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas; Hamburger Ibero-Amerika Studien*; hsg. von Horst Pietschmann, Universität Hamburg, Hamburg, 1995

Cartas de Bolívar:⁹³

Carta de Simón Bolívar a Simón Rodríguez; 19 de enero 1824:

URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/carta-que-envia-simon-bolivar-a-su-maestro-don-simon-rodriguez--0/html/ff6c3814-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_0_ (visto 01.02.2020)

Carta de Simón Bolívar a Santander; 1 de noviembre 1819

URL: http://www.bolívar.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe?Acceso=T011900000964/0&Nombrebd=BOLÍVAR&Sesion=444596312&Destacar=santander (visto 01.02.2020)

<http://www.archivodelLibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article10162> (visto 01.02.2020)

Carta de Simón Bolívar a Pedro Gual; 15 de febrero 1819

URL: http://www.bolívar.ula.ve/cgi-win/be_alex.exe?Acceso=T011900000164/0&Nombrebd=BOLÍVAR&Sesion=148897880&Destacar=gual (visto 01.02.2020)

Carta: De Simón Bolívar a Sir Robert Wilson; 15 de noviembre 1824;

URL: <http://www.archivodelLibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article9219> (visto 01.02.2020)

Otras fuentes electrónicas

⁹³ Nota: Las direcciones electrónicas pueden no ser accesibles, por lo tanto, se incluye la fecha de consulta.

La Carmañola Americana

URL: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-carmanola-americana/html/8f772f3e-7358-11e1-b1fb-00163ebf5e63_1.html#l_0_ (visto 01.02.2020)

Simón Bolívar; Biografía, Cartas y documentos:

URL: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/79150596101682496754491/index.htm> (visto 01.02.2020)

URL: <http://www.archivodelLibertador.gob.ve> (visto 01.02.2020)

Andrés Bello:

URL: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3290.html> (visto 01.02.2020)

Karl Marx, *Bolívar y Ponte:*

URL: http://www.mlwerke.de/me/me14/me14_217.htm (visto 01.02.2020)

Jeremy Bentham

URL: <http://proyectobentham.blogspot.com/2008/02/Cartas-de-bolvar-bentham-1827.html> (visto 01.02.2020)

UNESCO

URL: http://www.unesco-heute.de/0903/mow_liste.htm (visto 01.02.2020)